

Nacimiento de un Pecado (Dios de Ira)

Dan Yamato



Image not found.

Capítulo 1

Nacimiento de Un Pecado (Dios de la Ira)

Image not found.

Cap. 1: Amor...

Su llegada a Shin Makoku fue predestinada, al igual que su puesto como Rey. Ciertamente Yuuri Shibuya se vio forzado a creer en el destino, y tenía muchas razones para creer en él, pero aún se sentía algo incómodo con ese enunciado que lo unía a Wolfram como su prometido.

En su mundo no era bien visto dos hombres comprometidos, casados y menos que pudieran engendrar una familia, pero Yuuri creía en el destino y más, cuando esos ojos esmeraldas lo seguían a todas partes reafirmando un amor que nunca terminaría de entender.

No recordaba haber hecho mérito alguno para esa devoción absurda, para esa persistencia, para tantos celos, para justificar que innumerables veces antepusiera su vida con tal de salvarlo. No... No recordaba haber hecho mérito alguno para ese amor injustificado y es que ese compromiso nació como un simple error cultural.

Un sinfín de veces dedicó tiempo a recalcarle que eso era imposible, que dos hombres ¡JAMÁS!... y sin embargo allí estaba parado a su lado mirando el tiempo pasar, ayudándolo a gobernar con justicia, cambio por él, dejó de ser el príncipe caprichoso y racista a ser alguien tolerante y comprensivo.

Lentamente Yuuri miraba esos ojos verdes y se preguntaba si lo que empezaba a sentir era amor o solo procedía a concluir el último designio de Shinou dejó:

Ser el Maou: ya era el rey y al fin alcanzaban la paz

Unirse con su descendiente: ...Una decisión compleja

Wolfram arqueo sus cejas mirándolo preocupado, pues hacia unas horas que Yuuri se quedaba callado revisando esos documentos y de la nada solo se detuvo y le vio fijamente, como si deseara a decirle algo pero no se animara.

-¿Estas bien?-Interrogo acercándosele para poner una mano sobre su frente. Yuuri no se veía del todo bien, quizás por trabajar en exceso, quizás por algún resfriado de temporada... no lo sabía pero era extraño que Yuuri se quedara como idiota mirándolo fijamente.

-Si... solo un poco cansado- se excusó volviendo a ver esos documentos. Gwendal miro de reojo al monarca, si era demasiado trabajo, pero era el último acuerdo, al fin la paz reinaría en todo Shin Makoku. Humanos, demonios e híbridos... todos vivirían en paz. Después de esa noche, el trabajo se reduciría y si así lo deseaba el monarca podría tomar

vacaciones.

-Es el ultimo tratado, después podrás descansar todo lo que quieras- advirtió el mayor para animarlo a concluir. Yuuri asintió y Wolfram en apoyo se sentó en la oficina a leer un libro. ¿Por qué debía dormir y dejarlo padecer solo?. Supuso que como su prometido lo mínimo que debía hacer era acompañarlo en esa larga noche, después celebrarían, quizás irían de viaje a la tierra a visitar a la familia de Yuuri.

-No seas tan debilucho- reto el rubio fingiendo falta de preocupación, pero vieran por donde lo vieran, el rubio estaba preocupado y deseaba a acompañarlo, ¿no es ese el trabajo de un buen prometido?

Conrad rio divertido al ver y entender que su rey no estaba cansado, no estaba hambriento, no tenía sueño, no estaba enfermo. No, su rey lentamente caía en ese extraño sentimiento llamado amor. Y su pequeño hermano no se daba cuenta que al fin ganaba esa batalla entre su perseverancia y los perjuicios mentales de Yuuri. Quizás dentro de pocos días o semanas vería a su madre voltear el castillo entero preparando una boda.

Gunter parecía también notarlo, pese al amor que sentía por el monarca, supuso que era inevitable, después de todo el lord mocososo dejaba de ser un fastidio, y al igual que Yuuri se convertía en un rey digno, el rubio se volvía un digno prometido. Suspiro resignado a perder toda esperanza con el azabache y también a dormir esa noche. Todos pasarían la noche en vela concluyendo ese tratado o simplemente apoyando moralmente al Rey.

Todos salían cansados de la oficina del Rey, al fin terminaban de elaborar los últimos acuerdos de alianza, al fin terminaban de estudiarlos y se sentían satisfechos con los términos a los que llegaron. Con la documentación en mano se dirigían a entregarla a los representantes del reino de Sun, estos leerían el acuerdo y al final su monarca que aun reposaba en una de las habitaciones de Shin Makoku lo firmaría y la paz se declararía en todo ese mundo, un acontecimiento que sin duda seria festejado por cada poblado, reino y republica de ese mundo como el día que el Maou trajo la paz.

...

De la nada la esfera que brillaba de color celeste se tronaba blanca. Miro expectante tal fenómeno, y es que jamás espero ver que una de sus esferas cambiara de colores con tanta frecuencia. Desde la llegada de ese Rey la luz de esa esfera cambio de rojo escarlata a un naranja, luego a un amarillo, a un verde, a un azul y celeste y de la nada alcanzaba un brillo blanco que indicaba que la paz reinaba en todos esos reino, en ese

mundo.

Muchos escucharon hablar de ellos, pero pocos conocían alguno. Era verdad que existían diversos poderes sus representantes. Pero estos seres eran algo diferentes y aterradores, pues su fuerza no se basaba en simple egoísmo o quizás sí. Todo variaba según lo que llamaba su atención y ahora mismo un rey terminaba llamando su atención, al grado de animarlo a despertar de su letardo.

Abrió dos de sus tres ojos mirando su esfera y al rey que le negaba lo que varias dimensiones le ofrecían diariamente como alimento: Guerra y con ella mil emociones oscuras.

Quizás podría haberle ignorado tenía otras fuentes de alimento y sin duda ese estado era temporal, pero estaba algo sorprendido al notarlo. No parecía la gran cosa el sujeto de cabellera oscura, no debió ser la gran cosa, pero logro lo que los otros Maous no lograron en sus reinados: la paz de su mundo.

Quiso ignorarlo pero sus ojos se posaron sobre la esfera y termino de descifrar esa dimensión, era la dimensión de los demonios. Nuevamente miraba la esfera con algo de incredulidad y molestia. Siendo uno de los dioses del caos no le simpatizo que uno de sus dominios entrara en una era pacifica... no era divertido.

Con su dedo toco la esfera y esta lentamente se agrandaba en el vacío que era su reino. Lentamente esa esfera adquiría el tamaño real y cual hologramas todo se reflejaba en su dominio en tamaño natural. El dios del caos se vio finalmente frente a frente con el culpable de su molestia. Al parecer un rey intrigante con cara que manifestaba ignorancia y debilidad era el culpable de traer la paz a todo un mundo, y es que no era algo lógico, las guerras eran necesarias para el crecimiento de las civilizaciones, para el control de la sobrepoblación... para su deleite y para incrementar su fuerza y asegurar su inmortalidad.

-Supongo que debería visitarlo-repuso mirándole fijamente, sin comprender como alguien de su aspecto había logrado lo que en otros mundo los restantes gobernantes no lograron. Y eso que el resto estaba más capacitado y mejor entrenado. Pero ese Maou... elevo una mano y toco la frente del azabache y leyó toda su historia.

Negó con la cabeza. Ese Maou solo era una simple coincidencia en el tiempo y el espacio, pese a ser destinado a ser Maou, solo era un don nadie con suerte. Diferente al resto de Maous que gobernaban otros mundos, diferente a ellos que desde su nacimiento fueron entrenados para ser Maous.

Su cabellera rojiza apenas rozaba sus oídos y su flequillo cubría sus ojos escondiéndolos, su piel era morena, pero no tan oscura, su físico estaba bien proporcionado dándole el aspecto de alguien atlético. Su vestimenta era similar a la de los dioses Romanos, una toga que cubría parte de su torso y después caía cual falda larga sobre sus piernas.

Al analizar ese mundo de demonios modifico su vestimenta, si iría a ver al Maou debía lucir como ellos. Modifico su ropa asemejándola al uniforme militar de Gwendal al quien por segundos creyó que era el más apto para ser el Maou o por lo menos se veía con más presencia para tal puesto. Quizás la única variante entre ambas vestimentas era el color. El color negro con bordes rojos eran clara muestra de sus colores favoritos: el negro representando la muerte, el vacío, la tristeza, la nada. El rojo representando la vida, la sangre, la guerra, la locura... En fin lo que se suponía que la guerra traía a su paso.

Con paso firme camino por la inmensidad de su mundo, por ese mundo donde la oscuridad reinaba y ante sus pazos hondas de luz se manifestaban haciendo un leve eco de gotas de agua cayendo. El olimpo del caos, así se llamaba ese espacio que era tan grande como el universo mimos pero ubicado en otra dimensión, un lugar creado por el dios y es que era extensión del dios mismo. Cada dios poseía su propio olimpo del caos.

...

Shinou sintió estremecer su cuerpo al sentir esa presencia. Pese a que se prometió no interferir más en el reinado de su elegido y estaba a punto de marcharse al más allá, no pudo evitar volver a aparecer frente a Murata que de la misma forma miraba aterrado a Shinou. Esa presencia no la podían identificar, de hecho aún no llegaba a su mundo, pero estaba en camino. Sabían que era en extremo poderosa, tan poderosa que abrían las puertas de ese mundo y otros más como si de abrir una simple puerta se tratase, y si tardaba tanto era por su mero gusto y advertencia a todas las dimensiones de su presencia.

Sin perder tiempo ambos se pusieron en marcha. Yuuri debía ser advertido y protegido. De ser una amenaza debían detenerlo o al menos convencerlo de no destruir su pasible dimensión. Rogaron que su visita solo fuera eso: una visita.

...

Al fin la paz reinaba sobre el mundo de demonios. Al fin las festividades daban remembranza a un año de paz entre naciones. Al fin podían respirar tranquilos y Yuuri al fin se animaba a tomar la mano del rubio que

siempre lo acompañaba.

-¿Yuuri?-Llamo el rubio al sentir como este detenía sus pasos y lo apartaba de sus hermanos que seguían adelante con los preparativos de festejo por un año de firmado el último acuerdo que marcaba la paz.

-Wolfram...- Titubeo llamándolo y el rubio solo le miro sin comprenderlo, y de la nada Yuuri comenzó a correr arrastrándolo a su recamara. Le daba tanta vergüenza que tenía la cara roja y sentía que se moriría si alguien los descubría o interrumpía, así que solo opto por ese lugar que compartían desde hacía más de doce años. Ciertamente Yuuri podía parecer un adulto de 21 años por ser hibrido, más Wolfram era como si los años no pasaran... a duras penas lucia como un adolescente de 17, pues según los extraños humanos que llegaban contemplarlo le daban a lo mucho 16, sin embargo el demonio de fuego ya tenía 101 años.

El rubio se vio azotado ligeramente contra la pared de su recamara y escucho la puerta cerrarse.

-¿Yuuri?-volvió a nombrarlo. No era común verlo acorralándolo con ambos brazos contra la pared. Tan extraño, que el azabache se comportara de esa manera... jamás le vio tan nerviosos o indeciso al hablarle, sin importar el tema siempre hubo confianza para ser sinceros y soltar sus opiniones sin miedo alguno y ahora Yuuri mostraba esa expresión de inseguridad. Después de todo lo que pasaron, dudo que hubiera algo que causara tal nerviosismo en Yuuri.

De la nada un foquito se prendió en la cabeza del rubio y las venitas de su frente se manifestaban. Solo había dos cosas que jamás toleraría: La infidelidad y la ruptura de ese compromiso.

-¡Maldito infiel!...- renegaba Wolfram poniendo sus manos en las muñecas de Yuuri para liberarse de su encierro.

-¡Solo escucha!... - rogo nervioso tratando de analizar cada frase, buscando las palabras exactas para confesarse y para hablarle de matrimonio, sin que el rubio mal entendiera las cosas y tratara de hallar fuego donde ni siquiera había humo. Quizás el ser celoso era su máximo defecto de Wolfram que de la nada inventaba amantes y situaciones. Pero bueno si todo fuera perfecto supuso que sería aburrido.

-¡No quiero escucharte!-Exclamaba el rubio liberándose del encierro para alejarse de su infiel prometido. Ya lo sabía, lo sabía desde siempre. Siempre dijo, no con palabras directas, solo con acciones... Yuuri siempre lo rechazo y no dudo en tomar oportunidad alguna para engañarlo con doncella alguna. Lo sabía, pero aun así dolía y aterraba que su Yuuri se diera el valor de decírselo en la cara y acabar con el compromiso que solo

era eso: un compromiso y para colmo uno que surgió por accidente.

-¡Wolfram!-Nuevamente Yuuri le tomo de la muñeca para que el rubio se dignara a verlo y le prestara atención en vez de tejer infidelidades ficticias en su cabeza y levantarle falsos como casi siempre.

-De seguro fue con la resbalosa de Mirian- Wolfram deducía con que joven noble le pusieron los cuernos, y para lastima de la noble esta fue nombrada e insultada por el demonio de fuego, comenzando una batalla por liberarse del agarre de Yuuri y Yuuri por tratar de contenerlo y calmarlo, sin saber que palabras exactas debía usar para declararse.

-¡Escucha!- le gritaba jaloneando las manos del rubio para que no se escapara y se encerrada en ¿quién sabe dónde? y por días desapareciera de su vista, o amenazara con marcharse a Bielefeld y perderse por meses, esperando que ese chantaje aun funcionara para obligar a Yuuri a desistir de la ruptura del compromiso- iyo no te estoy engañando con nadie!- aclaraba pero el rubio parecía no escucharlo. Solo se desvivía por marcharse de ese sitio, quizás temeroso de oír una conclusión de ese compromiso y es que sin ese compromiso ¿qué le quedaba?... Nada, pues nada lo ataría al rey... Su madre y su linaje. No... pues no soportaría ver a Yuuri casado con alguna dama noble, no lo soportaría y de seguro terminaría haciendo alguna estupidez. El amor era algo toxico, así lo sentía en su ser. Lo elevaba al cielo cuando miraba al azabache sonreír o tratarlo con aprecio, le daba fuerzas y ánimos de creer en lo imposible pues Yuuri siempre hacia posible lo imposible... Y es que se convertía en su todo y como su todo sabía que sin él podría morir en vida y tenía miedo.

¿Cómo era el antes de Yuuri?

No lo recordaba, no lo sabía. Solo sabía que sin el... Por tonto que se escuchara no sabría cómo vivir.

Cansado de tratar de contenerlo siendo que ambos eran fuertes, quías Yuuri por la masa muscular más fuerte que Wolfram físicamente, pero el rubio era más ágil y escurridizo cuando se lo proponía y ahora mismo se lo estaba proponiendo. Estallo:

-¡Ya basta!- le grito Yuuri jalándolo con todas sus fuerzas de las muñecas tumbándolo al suelo y en el acto cayendo el también pero encima del rubio que rápidamente volteaba la mirada esquivando esos ojos negros que amaba y temía- Wolfram...- llamo con voz suave el monarca sujetando esas delgadas muñecas, sintiendo al rubio moverse en un inútil intento de escapar del peso corporal de Yuuri, que prácticamente se sentaba sobre sus piernas y elevándose ligeramente de la humanidad del rubio para lanzar un suspiro, pues este parecía decidido a no dejar de moverse e intentar huir. Resignado solo se dejó caer sobre el cuerpo de

Wolfram para inmovilizarlo.

-Si lo que quieres es romper el compromiso...- repuso el rubio molesto pero resignado a no dar marcha a tras- ¡No lo voy a hacer! ¡No voy a romper este compromiso!...- dejó de exclamar y en suplica continuo su último intento de mantenerse unido al azabache- Resígnate... Maldito infiel- concluyo sin deseos de verlo pero no pudo evitar buscar la mirada de Yuuri que hundía su cabeza en su cuello y comenzar a reír como idiota.

-¡Hey!- le llamo molesto Wolfram reviviendo las ganas de seguir luchando para escapar de esa posición y poder achicharrar a su infiel prometido- te lo digo en serio enclenque...- le reprochaba pues no comprendía la risotada que descargaba de Yuuri. Ambos terminaron mirándose. Wolfram con cara de pocos amigos y Yuuri sonriendo. Y era cómico, ambos se amaban y peleaban por un tonto mal entendido.

Yuuri negó con la cabeza antes de simplemente besar esos labios rosas que se quedaron paralizados al sentir el roce de los labios de su prometido. Sus ojos simplemente se abrieron de par en par mirando la cara de Yuuri que cerraba los ojos y con sus manos rápidamente presionaba las orejas del rubio para dejar de besarlo y mirarse fijamente.

-Cásate conmigo- Concluyo comprendiendo que mientras menos palabras menos confusiones.

Wolfram simplemente estaba perplejo, paralizado sin poder creer lo que escuchaba. Acaso estaba soñando nuevamente ¿al fin su amor era correspondido?

-Esto... - dijo elevando las manos para tocar la cara de Yuuri y de la nada pellizcarlo- Esto... ¡¿Es un sueño verdad?!

-¡Auch!!-Se quejó el moreno saltando de un solo golpe lejos del rubio y acariciando sus mejillas- ¡no es un sueño!- repuso serio, ese pellizco casi perfora sus mejillas -además se supone que te pellizques a ti mismo no a los demás- renegaba Yuuri, pues si amaba a Wolfram, había que ser sinceros y reconocer que el rubio solía ser peligroso.

Belleza y peligro en el mismo sitio.

Pensó aun sobándose las mejillas mientras el rubio sentado en el suelo se pellizcaba a sí mismo y comprobaba que no, no era un sueño.

-Y... ¿Qué dices?-Interrogo Yuuri con la cara más colorada por culpa del pellizco- ¿nos casamos...?- propuso sin muchas ganas, su padre cara adolorida le hacía dudar de tener la capacidad de tolerar los celos

irracionales de su ángel endemoniado.

-¡Obvio que sí!- respondió Wolfram dibujando una sonrisa triunfante en sus labios finos- de esta no te salvas. Tú lo pediste así que no puedes retractarte- Una sonrisa que pasaba de la inocente felicidad a la perversa y dictadora se manifestaba- ya sabía yo que tarde o temprano terminarías enamorándote de mí...- hablaba el orgulloso Mazoku de fuego olvidando las veces que desecho su orgullo y rogo por no concluir ese compromiso. Yuuri suspiro, quizás cometía un error, pero sabía que no se arrepentiría de ese error, aun si el amor entre ambos se acababa por culpa de sus personalidades opuestas, lo que sentían ahora mismo el uno por el otro era amor.

-Bien- exclamaba ardiendo de la emoción parándose de un solo golpe casi olvidándose de Yuuri que era empujado y dejado en el piso- ¡es hora de avisar a todos!- salía del cuarto a toda prisa

-¡Hey!, ¡Espera!- Llamaba Yuuri siendo dejado atrás. ¿Algún día el rubio caminaría a su ritmo?. Lo dudo. Así que simplemente se ponía a correr detrás de Wolfram... no le dejaría llevar la batuta de ese matrimonio. Él era quien gobernaba el reino no podía darse el gusto de ser visto como un enclenque aunque el rubio siempre lo llamara y tratara de esa forma.

...

-¡Wolfram!-Llamaba su madre que había perdido horas buscándolo, de la nada el rubio había desaparecido y también el rey. Todos los buscaba pues debían dar la cara como pareja real a su pueblo en la festividad- ¡llevo horas buscándote!-Exclamaba la ex reina a su hijo menor que la miraba arqueando al cejas

-Mamá solo me fui por media hora- analizo el rubio y su madre lo abrazo hundiendo su cabeza entre sus pechos.

-Eso no importa: ¡Quería verte!- replicaba la ex monarca que acababa de llegar de uno de sus viajes - El pueblo espera a su monarca y con él a su prometido- sentencio al sexy reina y Wolfram libre del abrazo rio acomodándose el cabello.

Todos notaron esa sonrisa triunfante que se dibujaba en el rostro de Wolfram, esa sonrisa de niño malo que se salía con la suya. Una que ponía cuando se tramaba algo.

-Sí, ¡Es hora de ver al pueblo y darle lo que quieren!- se vanagloriaba por su éxito cual pavo real.

-¿Wolf?-Llamaba la madre y miraba a sus otros hijos que se miraban sin saber de qué iba el rubio. Solo cuando vieron llegar a Yuuri corriendo con

las mejillas al rojo vivo supusieron que algo paso entre ambos, aunque dudaban sobre el que paso. Pues ambos mostraban diferentes humores. El rubio con una felicidad descarada y el moreno con molestia mezclada con alegría y vergüenza.

-Majestad...- Llamo Conrad mirando a su ahijado

-Mi nombre es... olvídale- se resignó Yuuri sin desacelerar la marcha pues debía alcanzar a Wolfram que se dirigía al palco real, no le daría el gusto de anunciar la boda, no sin el a su lado, era lo último que le faltaba- ¡Wolfram espérame!- le llamaba molesto de ser dejado atrás por el rubio.

-¡Pueblo de sin Makoku y Habitantes de los demás Reinos!- hablaba Wolfram quitándole la autoridad a Yuuri que llegaba al palco jadeando y mirando con asombro a todos. Había tantas personas que ni espacio para caminar era visible. Tantos que no alcanzaba a ver el final. Simplemente quedo mudo nuevamente al no comprender porque había tantas personas. De la nada sintió a Wolfram tomando su mano. -¡Aquí está el Maou!- elevo su mano al cielo- ¡El híbrido que hizo posible la paz!- Yuuri volteo a verlo. De verdad Wolfram se veía muy feliz al grado de cometer semejante locura, pero esa locura era necesaria para despertarlo de su impresión y poder oír con claridad los gritos de aclamación de su reino. Y por tonto que fuera recién Yuuri comprendió que era el rey, que se debía a esas personas, que no era solo un juego y que la paz era verídica. Rio como tonto. Al escuchar su nombre ser clamado por la muchedumbre tantas veces, con tanto empeño... eso era gratificante.

Si preguntaban sobre el día más feliz de Yuuri Shibuya podían descubrir ese día como el más feliz de toda su existencia. La paz había perdurado un año entero, todos lo reconocían como su rey, al fin se dio valor de confesarse con Wolfram y pedirle matrimonio.

Su hija adoptiva se veía hermosa y feliz con su novio. Todos sus seres queridos festejaban su dicha y a su vez eran felices. Parecido a un cuento de hadas tocaban el: "felices para siempre". Mas cuando llego la noche y entraron en la privacidad de su alcoba.

Yuuri simplemente entro a la ducha, nervioso y ansioso de lo que podría pasar esa noche se alistaba, había estudiado sobre el tema hacia tanto y al fin lo pondría en práctica. Mientras la puerta se abría y llamaba su atención pues era Wolfram que con una simple toalla cubriendo sus partes íntimas se adentraba a la tina con su prometido. Ambos jóvenes se miraban no mencionaban palabra. Solos dejaban cubrir por la calidez del agua y tímidamente miraban de vez en vez el cuerpo del otro, hasta que al final Yuuri se animaba a poner una mano sobre la mano del rubio que rojo como el tomate giraba a verlo.

Tocarse al inicio fue algo incómodo, no por la falta de deseo, eso les sobraba, solo que temían hacer algo que molestara al otro. Aunque al sentir nuevamente los labios de Yuuri sobre los suyos Wolfram dudo que hubiera algo en el mundo que Yuuri pudiera hacer para destruir su felicidad actual. Ese día fue el día que recibió el primer beso de Yuuri, el primero que guardaría en su corazón celosamente por la eternidad. Y esta sería su primera vez

-Si tuviera que morir... no me importaría ahora. Con esto creo que he vivido para diez mil años- repuso Wolfram al separar sus labios de los de Yuuri pues se había animado a besarlos nuevamente.

-No digas eso- dijo Yuuri animándose a besar ese cuello, sentía un cosquilleo en los dientes que le animaba a morderlo, a tratar de marcarlo por completo y es que estaba excitado. Emocionado. Esa suave piel y figura despampanante, ese rostro angelical... todo le parecía adictivo.

Mientras más tocaba más deseaba tocar. Un círculo vicioso que le advertía una adicción peligrosa, pues de la nada era consciente de la existencia de los celos. Saber que todos veían al rubio y a muchos su belleza los revivía de la muerte, le disgustaba. Al fin podía comprender a Wolfram y sus tontos celos inventados.

Un extraño sentimiento de mantenerlo encerrado para su deleite personal le susurraba al oído perversiones que podía practicar con ese cuerpo, con esa boca y esas manos.

-Yuuri- susurro entre jadeos, al sentir como el moreno clavaba sus dientes sobre su cuello. Era algo doloroso, pero a su vez anhelaba que no se detuviera, más al sentir como Yuuri mordía el pómulo de su oreja y lo abrazaba con demanda.

-ahora menos que nunca quiero perderte- susurro recordando la veces que pudo perder a Wolfram ya sea por culpa del Soushu y las llaves, por culpa de algún desacuerdo político, por su tontos complejos. Ya no había dudas. No deseaba perderlo, no ahora que descubría el mundo del sexo... menos ganas tenía. Simplemente su mente maquinaba un futuro con el rubio, con niños que lo llamasen papá. Con sus amigos y su familia... el final de cuento que implicaba la felicidad eterna.

-Yuuri- repuso Wolfram estirando su cuerpo al sentir esa mano osada que se aventuraba entre sus nalgas buscando su entrada.

-iShuuu...! solo relájate- replico Yuuri ansioso pero aun así controlándose- he estudiado bastante sobre esto- fue sincero, pues leer mangas gay, ver pornografía le sirvió para comprender la mecánica, aunque siendo sincero no le gusto para nada, siempre le aprecio algo desagradable, pero con Wolfram era diferente. A él lo amaba y si hacia

este tipo de cosas era porque simplemente estaba enamorado del rubio. Ya no le importaba si era por designio de Shinou, o por capricho suyo. Simplemente se había enamorado del demonio de fuego.

Lentamente la pierna derecha de Yuuri se metía entre las piernas del rubio obligándolo a abrirlas, mientras su boca mordisqueaba esos botones rosados y estrujaba cada parte de su cuerpo hambriento de más contacto.

Similar al soberano el noble se aferraba a su amplia espalda y hundía las yemas de sus dedos nervioso y deseoso de más, conteniéndose pues deseaba que fuera Yuuri quien hiciera todo y si se arrepentía que se detuviera... no lo obligaría a acelerar, concluir, no lo guiaría, deseaba que Yuuri hiciera las cosas a su ritmo y gana.

El agua fue el lubricante, pues en la tina amplia adornada de eso leones de mármol que botaban agua de sus bocas, y el vapor mantenían la humedad y al temperatura en ambos varones.

-Te amo...- susurro Wolfram el secreto que siempre fue gritado al mundo entero, mientras sentía la hombría de Yuuri en su entrada y lo abrazaba con más fuerza suponiendo que dolería, pero que jamás se arrepentiría de esto. Lo deseaba porque lo amaba y deseaba darle hijos, darle todo lo que podía ofrecer. Su vida de ser necesario... todo, cada célula, cada átomo... pensamiento... Todo.

Fueron uno y como uno supieron que sin el otro era imposible existir. Que si la especie y los años de vida los separarían con el tiempo, los hijos mantendrían en testimonio vivo su amor y comprendería si en un acto de locura el sobreviviente terminara acabando con su vida para seguir a su pareja al mismo infierno de ser necesario.

...

La boda fue anunciada con petardos en mano, con gran celebración y emoción. No solo la boda sino el próximo nacimiento de un heredero. Aunque fue algo preocupante enfrentar al hermano mayor de Wolfram, pues al enterrarse del embarazo de su hermanito antes del matrimonio simplemente sintió al tierra temblar, o quizás solo fue su imaginación, pero de que lo miro asesinamente lo hizo, igualmente el afamado Waltorana, ganas no le faltaron para quemarlo vivo.

Tanto el noble de fuego como el noble de Tierra Contuvieron su rabia y miraron la felicidad impresa en el rostro del rubio, que de la nada arqueaba las cejas mirándoles confundido.

-¡Era lógico!- defendió a su próximo marido- ¡Teníamos doce años de prometidos y compartíamos alcobas! ¡¿Qué esperaban que solo

durmiéramos y listo?!. Las nuevas generación no son tan escrupulosas como solían ser sus generaciones saben.

Ambos mayores sintieron una gotita adornar sus cabezas. Eran llamados viejos aburridos pasados de moda por quien era el pequeñín que ayudaron a criar. Pequeñín que resulto un verdadero diablillo. Ambos miraron a la culpable de que el rubio fuera un descarado, pues quien más le enseñaría tal descarado a Wolfram que su propia progenitora

-¡Ya era hora!-Abrazaba Cheri a su hijo menor- Te dije que debías seducirlo desde el principio. Hombres como su majestad son muy tímidos-soltándolo y mirándolo fijamente concluyo su felicitación- ¡Finalmente tendré un hermoso nietecito!-Giro a ver a sus otros dos hijos- Supongo que de ustedes no se puede esperar nada...- remato dejando a los presentes con pena ajena por de los hijos mayores de la ex Maou.

Una nueva pelea entre la madre de Wolfram y el tío de este daba inicio. Una sobre lo descarta que podía ser la mujer y sobre el que dirían de su adorable sobrino por culpa de su mala influencias. Una en la que Gwendal intervenía a favor de Waltorana tratando de hacer juiciosa a su madre. Una donde Cheri ponía de escucho a Conrad que solo atinaba a sonreír y mantenerse calladito. Mientras Gunter se unía a los recatados insinuando que el rey fue violentado por el rubio, que el demonio de fuego fue quien se aprovechó de la inocencia y nobleza usando la culpa como arma para manipularlo.

Yuuri miraba anonadado La discusión y es que no podía creer que pelearan por esas cosas cuando debían pensar en otras. Él por su parte estaba muerto de miedo al pensar como nacería su hijo, al escuchar a Guísela hablar de cesáreas y de tantos cuidados que debía tener el rubio, sobre el año de abstinencia de uso de magia. Como todo padre primerizo comenzaba a perseguir al su pareja y casi morir del susto por cualquier cosita que considera peligrosa para ambos y es que Wolfram no era de los que se cuidaba mucho.

En fin ese embarazo era una montaña rusa con sus altas y bajas.

-¡Wolfraaaaam!-Gritaba el monarca con el corazón en la boca al verlo cabalgar a toda velocidad por el reino. Wolfram estaba tarde y si deseaba alcanzar a su tío para despedirse la única forma era correr a todo galope en su caballo y llegar al cruce para detener su caravana y despedirse.

Gunter tuvo que sujetar a Yuuri para que no se cayera de la torre al descubrir al rubio montado en su corcel salir del castillo a toda velocidad.

-¡¿Qué demonios tiene en la cabeza?!- renegaba el monarca corriendo en dirección de las caballerizas, al diablo la preparación de la boda, no habría boda si por la imprudencia del rubio algo le pasaba a su hijo. Se dijo

comprendiendo que su mundo se volvía cada vez más grande. Su reino, su familia, Wolfram y ahora su hijo, y eso que apenas sabía del aun no nacido hacia menos de cuatro horas atrás.

Si, su mundo lentamente se volvía más y más grande y mientras más grande se hacía más miedo tenía. Pues pese a ser un rey pasivo no era tonto y había sentido lo mismo que Shinou y Murata, de hecho hacia días que ambos hablaron seriamente con él y comentaron de la extraña amenaza.

-No dejare que nadie altere la paz de mi reino- se prometió mientras miraba al rubio despedirse de su tío y lo esperaba con el semblante serio para reclamarle su imprudencia.

Wolfram jamás pensó que Yuuri se molestaría tanto por nada. Y menos que esa noche aprendería que el sexo también sirve para castigar a las personas... sinceramente que cosas enseñaban esos libros llamados mangas yaoi. No lo supo pero ya lo averiguaría. Como eso a husmear las cosas de su prometido llegando a descubrir un mundo de perversión en esos cuadernos ilustrados. Tanto así que sintió miedo de exponer su trasero o boca. Rojo como el tomate espero a Yuuri en la alcoba.

...

El rubio presionando su ya abultado vientre. Al notar a su marido y su mirada seria, el rubio también elevaba la mirada y le dedicaba una sonrisa divertida, pues jamás creyó que Yuuri se volviera como Gwendal al tratarse de su hijo. Alguien serio y con cara de pocos amigos. Que se convertiría un paranoico como Gunter cuidándolo y riéndole por todo y nada... Pero era divertido... muy divertido ver a papá Yuuri en acción.

-Se mueve...-Repuso el rubio extendiendo su mano para que Yuuri acudiera con rapidez y tocara su vientre. El sentir a su pequeño moverse... sentir la vida nacer del amor y crecer era algo inimaginable e incomparable... algo que ambos crearon era... no supo lo que era. Así que simplemente abrazo al rubio protectoramente besando su frente. Wolfram le daba tanto... tanto que no creyó poder retribuirle en toda una vida todo lo que le daba el demonio de fuego.

...

-¡Kyaaaaaa!-Gritaba Miko al ver a Wolfram y su estado. Sin duda exigía a su esposo la cámara fotográfica, los celulares, la filmadora. En fin todo para documentar ese momento.

El rubio por segundos se sintió un bicho extraño por tanta atención que recibía de Miko, pero aun así no dejaba de sonreír y mirar el sin fin de regalos que esta le ponía sobre la mesa, esperando que los abriera uno

por uno y que diera su opinión.

Yuuri negó con la cabeza, de la nada Wolfram parecía preso político de su familia pues ni su madre ni su hermano querían dejarlo marchar hasta, pues quería filmar lo más que pudieran del antes y después del nacimiento y como no podían ir a Shin Makoku por su cargo de Maou de la tierra deseaban a provechar esa visita y extenderla todo lo que pudieran.

Cuando al fin fueron liberados Wolfram suspiro aliviado y riendo al ver el sin fin de cajas flotando en su baño privado y a Yuuri jurando que nunca más volverían a ir, no por lo menos hasta que su hijo tuviera dos años.

...

Yuuri camino cual demente alrededor del pasillo ante la mirada de todos que esperaban ansiosos el nacimiento del niño. No eran los únicos, afuera del mismo castillo los ciudadanos esperaban conocer al primogénito del Maou que trajo la paz al Shin Makoku.

-Un Poco más...- Suplico Gisela al ver al rubio sufrir ante los dolores de parto.

-¡No puedo!-Grito Wolfram. Mientras Yuuri se sacaba los cabellos al oírlo gritar, tratando de entrar a la habitación siendo detenido por los hermanos mayores del rubio.

-¡Suéltense!-Exigía, mas ninguno de los hermanos lo soltaba, de hecho lo arrastraban lejos de la recamara real donde Wolfram daba a luz. Yuuri estaba perdiendo el control de sus poderes por no poder controlarse emocionalmente y eso no era bueno para Wolfram o Gisela que necesitaba todos sus sentidos fijos en el parto.

-¡Solo un poco más!-rogaba la médico con el bisturí en mano. Había llegado la hora. La hora de realizar el corte, finalmente el niño manifestaba la luz de su poder mágico, que era la última fase de vinculación entre la madre y el niño para que pudiera existir fuera de su cuerpo.

Miro la cara sudorosa del demonio de fuego... como las fuerzas se le iban y miro con terror su vientre. Era una energía desbordante, una demandante que lentamente secaba la energía de su madre. Murata mismo miro incrédulo esa luz y Shinou asintió con un suspiro.

-Lo que me temía – dijo acercándose a su descendiente

-No digas "lo que te temía", sabias que esto pasaría desde que los juntaste- recrimino el sabio- La pregunta ¿sabías siquiera que esa cosas

vendría?

-No- dijo serio y eso tenso más a Murata que vio al primer Maou acercarse a su casi inconsciente descendiente- De saberlo jamás hubiera anhelado la paz... pero debía elegir y eh decidido elegirlo a él- repuso poniendo una mano sobre el vientre de su descendiente- es el único que puede dominar ambos poderes, el de Soushu y el Maou... quizás pueda también contra él.

-Por eso insististe que estuviéramos aquí- remarco el sabio mirando al Bielefeld, las posibilidades que vivieran ese año completo eran mínimas. Ese niño era demasiado fuerte, exigiría gran cantidad de energía, ese niño simplemente se hizo de la llave y su poder que resguardaba su madre y era nada más y nada menos que hijo del Maou. Las dos esencias más poderosas de ese mundo.

Gisela seria asintió a la mirada del primer Maou y procedió a cortar y sacar al niño del vientre.

El llanto invadió el cuarto y el pasillo. Yuuri simplemente se liberó de los hermanos que lo soltaron y corrió a la habitación para ver a su hijo y a su consorte.

Murata vio a el primer Maou desaparecer cediendo su energía vital al rubio para que pudiera sobrevivir el año entero. Era lo mínimo que podía hacer para dar una esperanza a su mundo. Sinceramente jamás creyó que un dios amenazaría su dimensión.

Cerró los ojos y mirando a Gisela negó con la cabeza. Esto debía mantenerse en secreto. Aun había tiempo.

Yuuri entro violentando las puertas y corrió a la cama donde miro a Wolfram dormido con expresión dolorosa y sudando tanto que pensó que se moría.

-iGisela!-Llamo sujetando la mano del rubio.

-calma, es normal... su excelencia fue muy valiente al soportar el parto... solo necesita descansar.

La mirada de Yuuri aflojo las arrugas y al fin buscaba con sus ojos negros a su hijo o hija. Rio al descubrirlo en manos de la médico y ella le sonreía.

-su hijo Maou- alcanzo al pequeño que ya no lloraba, todo lo contrario por el cansancio cerraba los ojitos y trataba de dormir. Al fin podía respirar.

Yurri lloraba apretándolo ligeramente contra su cuerpo a ese niño tan pequeñito, para luego mirar a Wolfram observándolo a duras penas. No

dudo en acercarse al rubio que estaba mojado en sudor y en su cara el cansancio amenazaba con volverlo a la inconciencia.

-¡Míralo Wolfram!-dijo Yuuri mostrando al pequeño a los ojos verdes que lentamente comenzaba a cerrarse- ¡Es nuestro hijo!

Todos entraron al cuarto y sonrientes felicitaron a Yuuri y dejaron a Wolfram con la médico para que descansara y recuperara fuerzas.

Solo Murata se mantenía serio y neutro. Miraba al rubio y velaba sus sueños. Todo dependería de su fuerza de voluntad, de su amor y el poder que Shinou le dejo para sobrevivir ese año y poder mantener vida la última esperanza de esa dimensión.

Cap 2. Perdida

Wolfram sonrió al despertar y ver a su hijo durmiendo a su lado. Recordó levemente el parto y como Yuuri se lo mostraba con una expresión de regodeo, cual pavo real al mostrar sus plumas, alzaba a su hijo y se lo mostraba. "Baka" repuso en sus pensamientos, pero al verle y también al niño, hizo a su orgullo elevarse por la nubes, era su hijo de seguro seria alguien que perduraría en la historia, su hijo y el de Yuuri Shibuya, el Maou que trajo la paz. Le abrazo con dulzura y beso en la frente. Cuando lo tuvo entre sus brazos.

Esas diminutas manitos se movían instintivamente en dirección del rostro de Wolfram buscando contacto físico. Wolfram tomo las manitas del niño sabía lo que buscaba y lo que quería, que al sentir a su madre despierto el también despertaba exigiendo alimento. El tacto de sus manos fue suficiente para que la energía fluyera del mayo al menor completando el vínculo. Como un acuerdo de vida donde el mayor reafirmaba lo que en su creación aseguro: protegerlo sobre todas las cosas, simplemente el menor ocupaba el lugar más importante en su corazón y lo revalidaba con la prueba de fuego que fueron su gestación y su nacimiento.

Yuuri no puedo evitar romper el momento tierno con el flash de su cámara fotográfica y es que se veían tan tiernos... tan lindos... según el Maou.

-¿Qué haces?-Interrogo Wolfram descubriendo a su marido en el otro extremo del cuarto con la cámara fotográfica profesional y al lado una mesa repleta de álbumes, fotos y una fila de lentes de cámara de diferentes medidas. La cara de pocos amigos de Wolfram trataba de

descifrar las intenciones de Yuuri sin éxito. Es decir pudo haber avisado que estaba allí. ¿Por qué Yuuri se mantuvo en silencio si sabía que está despierto?.

-¡Tan lindo!- Exclamaba Yuuri y Wolfram no pudo evitar ver en el peli negro al mismo Gunter... tembló de miedo. Esas peculiaridades que lentamente descubría en su marido... lo perturbaban, pero bueno ya era tarde para notar sus defectos, tenían un hijo y se casarían cuando Yuuram tuviera un año de vida. Yuuri miraba las imágenes que había tomado y no dudaba en revelarlas en lo que ya era su mini estudio fotográfico personal.

-¿Que eres? ¿Un acosador?- cuestiono Wolfram al ver todas esas fotografías prendidas en la pared y esos álbumes de fotografías vacíos y algunos llenos.

-Estoy documentando todos los momentos importantes de mi hijo- se defendió Yuuri sacando pecho. Claro que no era un acosador, él no era como el maniático de su hermano, su madre, Gwendal, Cheri, Gunter... No, no él era normalito y como todo padre normal deseaba tener fotos de su hijo en cada etapa de su vida.

Wolfram siguió mirándolo desconfiado, pero no pudo hacer mucho al sentir la incomodidad en su cuerpo adolorido por la cesárea. Suspiro volviendo a echarse completamente sobre la cama y mirado a su hijo dormido y a Yuuri disparando nuevamente el destellante flash repuso:

-Anormal...- Se cubrió por completo con las sabanas y a su niño también. Lo que menos necesitaban era el brillo de esas cosas perturbando sus sueños.

Yuuri rápidamente estallaba en alegatos aclarando ser normal pero ya era tarde, Wolfram se volvía a dormir ignorando a su marido y sus nuevos y extraños pasatiempos.

Yuuri le miro con algo de molestia, pero debía ser paciente, como dijo Gisela las prioridades del rubio cambiaban, simplemente su mundo dejaba de girar en torno a Yuuri y sus manías. Ahora su mundo giraba en torno a Su hijo y sus necesidades por lo menos ese primer año.

Yuuri suspiro resignado, pero de inmediato una sonrisa se formó en su cara, al fin tenía fuera de su camino al cómplice de su odiado yerno, Esta vez el desdichado no tendría la protección de Wolfram. Con la paz reinando, su trabajo como monarca ya no era tan complejo así que tiempo de sobra tenía para compartir con su familia y amigos. Rápidamente corría en dirección de sus cuñados, ahora nadie impediría que asesinara al estúpido marido de Greta y trajera a su hija adoptiva y su nieta de regreso a casa. Ese hombre no lo apartaría de su pequeña y su nietecita,

Wolfram ya no estaba para defenderlo.

Pero la misión fue fallida al no pillarlos en ese reino, al parecer se fueron de vacaciones a gran Cimaron. Con caras largas regresaron a Shin Makoku, el único con eterna sonrisa era Conrad que se divertía con las ocurrencias de su ahijado, el que menos ganas tenía de admitir su decepción era Gwendal que había tejido un traje de gatito para su sobrina adoptiva. Gunter solo animaba a Yuuri prometiéndole que para la próxima tendría documentado al maleante de pacotilla que secuestro a Greta.

Apenas tocaron el castillo miraron la cara de pocos amigos de Wolfram, Anissina y Cheri. Al parecer se enteraban de lo ocurrido y como no enterarse si Conrad los había delatado dejando una nota para que no se preocuparan por su ausencia.

-Eres increíble- se quejaba Wolfram- cuantas veces dices que mi tío es un lunático por insistir que me valla a Bielefeld y tu... -reclamaba Wolfram con Yuuram en mano caminando a duras penas de regreso a su habitación, mientras Yuuri se defendía y trataba de ayudarlo-¡Lunático!- concluyo Wolfram mirando de mala gana las escaleras, y de la anda sintió como Yuuri lo cargaba cual princesa.-¡Oí! ¡Bájame!-Replicaba el rubio pero no era oído. Yuuri seguía argumentando sus derechos paternos sobre Greta que tenían más peso que los derechos de Waltorana con el rubio.

-Quiero a mi familia a mi lado...- concluía Yuuri mirando al rubio ya tendido en la cama y el rubio suspirando.

-Tu familia está a tu lado- repuso negando con la cabeza- siempre estaremos a tu lado aun si estamos lejos Yuuri- concluyo tomando su mano.

Yuuri suspiro y bajo su cabeza besando a Wolfram en los labios y lentamente acomodándose en la cama cuando de la nada entre el roce de ambos sintieron los quejidos de Yuuram y Wolfram rápidamente empujo a Yuuri y analizo que molestaba a su pequeño.

Un suspiro largo se manifestó en Yuuri, supuso que el hecho de que Wolfram ya caminara no significaba que podían hacerlo... y menso con el niño. Marcho a su esquina resignado a ser ignorado por el rubio cuyo mundo se volvía a girar sobre su hijo.

...

-¡Yuuri!-Llamo Wolfram preocupado mirando a su Marido revisando unas cajas con ropita de bebe, mientras él aun discutía con su madre por el

derecho de acunar a Yuuram.

-¡No!, Tu aun estas débil, ve a descansar, deja a Hahaue encargarse de esto- decía la rubia con él bebe en mano. Era un pequeño angelito. Blanco como su madre, con ojos negros como su padre, cosa que entristeció a Yuuri pues si comparaban genes, los del rubio eran mejores y deseaba ver a un mini Wolfram corriendo por el reino llamándolo papi que un mini Yuuri. Aunque también lo aliviaba pues sin duda tendría muchos pretendientes que espantar. Si... volvería a corretear jóvenes insensatos como paso con Greta, ¿y todo para qué? Para que llegara un fulano de otro reino convenciera a su hija para casarse largarse y apenas mandarle cartas y fotos de su familia. Rememoro el fallido intento de matarlo en la boda y a su hija llamándole la atención. De verdad Greta se veía molesta, sin mencionar sus cuatro intentos de asesinato fallido.

Viéndolo a si no era justo. Si fue débil y termino por ceder con Greta y dejarla casarse y marcharse, no cometería el mismo error con Yuuram. Miro al pequeño era tan lindo, no como su madre, pero era lindo, sus cabellos negros y esos gestos finos y extrañas manías con su patito de hule y con aferrarse a Wolfram posesivamente le parecían tiernos, aunque le preocupaba que no comiera nada, pero según le explicaron el niño se alimentaba de su madre, de su magia. Quizás por eso siempre ponía empeño en cuidar de Wolfram, de que desayunara, almorzara y cenara en hora, de que comiera cosas sanas y tomara jugos vitaminados y mucha agua. En fin, no se apartaba ni de su consorte ni de su hijo.

Wolfram suspiraba aburrido de no poder moverse con libertad, aun fuera de cama debía guardar reposo, evitar movimientos bruscos, alzar pesados y ese tipo de cuidados típicos de una cesárea u operación mayor. Suspiro rendido, su madre había secuestrado a su hijo (Otra vez). No podía denunciar a su madre ¿Cierto?. Se cuestionó derrotado, y es que no era el único que acostumbraba "secuestrar" a su hijo. En Shin Makoku era su madre, Gunter, las sirvientas, Gwendal, su tío Waltorana (desde que Yuuram nació venia como mínimo una vez al mes a intentar convencerlo de divorciarse o mínimamente marcharse a Bielefeld pues allí el niño tendría una mejor educación...) entre otros Y en el mundo humano era su suegra, su cuñado, Murata... en fin, solo le devolvían al niño cuando se ponía a llorar pues era símbolo de que tenía hambre y necesitaba a su mamá.

Giro y encontró a Yuuri revisando los regalos que el pueblo le mandaba y el resto de los reinos felicitándolo por su paternidad y su próxima boda, debía verlos para mandar cartas de agradecimiento. Wolfram frunció el ceño, ¿por qué siendo el rey Yuuri no impedía que le quitaran a su hijo?, suspiro resignado... quizás ni el mismo rey tendría poder contra su familia política y sanguínea. Envidia a Greta y su decisión de marcharse lejos de la familia real... Bueno... ella podía, era su hija adoptiva y no lo hacía de mala, sino que Yuuri seriamente quería matar al hombre que según él

engaño, embarazo y secuestro a su inocente niña y la obligaba a vivir lejos de su cariñoso padre y su familia, quien sabe bajo que intenciones.

Negó con la cabeza, jamás creyó que Yuuri fuera tan celoso con su hija y de verdad incluso manifestó su poder de Maou en la boda de Greta y apenas lo controlaron... suspiro molesto, ¿por qué jamás se mostraba celoso con él?... envidia que actuara de ese modo con su hija con todos. ¿Por qué jamás con él?. Supuso que él jamás le dio razón para sentir celos o tener dudas. Es decir... siempre estuvo enamorado de Yuuri y siempre estuvo detrás de él... como un estúpido arrastrado. Se molestó consigo mismo golpeándose la frente contra la pared.

De la nada descubrió la cara de Yuuri y esas cejas arqueadas que manifestaban su clara curiosidad por saber qué fue lo que esta vez molesto al rubio al grado de darse cabezazos contra la pared.

Wolfram al verse descubierta fuera de calmarse volvió a golpearse con más fuerza por la rabia que carcomía su ser.

-¿mmm... Está todo bien?-Interrogo Yuuri a su pareja. Wolfram enfadado solo atino a responderle violento.

-¡Obvio que no! ¡Si no te das cuenta acaban de secuestrar a tu hijo!- exclamo señalando el sitio por el cual su madre había desaparecido.

-Eso...- dijo suspirando resignado. Quien era el Maou para mandar a ejecutar a toda su familia por su manía de secuestrar a su hijo- ya lo devolverán cuando lllore- repuso tratando de calmar a Wolfram buscando con la mirada aquel presente del Pequeño Cimaron que le gusto tanto- Mira- enseñó a su consorte.

Wolfram se sentaba al lado de Yuuri resignado, quien era el demonio de fuego para ganarle a su madre... nadie. Al menos quería ver que regalos mandaban los abuelos paternos de Yuuram y el reino entero. Miro la bella ropita hecha de hilos de sol. Un hilo fino y suave de color dorado, digno de su nombre pues fuera de ser suave era muy resistente.

-es la primera vez que veo tanto hilo de sol...- repuso Wolfram sorprendido, pues ese hilo era difícil de elaborar, solo se animaban a costurar insignias, escudos con ese tipo de hilos, más jamás lo vio ser usado en un conjunto para bebe.

Yuuri admira a su bello consorte. De verdad tenía la felicidad rigiendo sus vidas y nada en el mismo universo podría destruirla.

-Yuuri...-Llamo Wolfram mirándolo nervioso.

-¿Dime?- Pregunto al ver la cara pálida de Wolfram poniéndose roja. Por leves segundos temió que le saliera conque estaba embarazado de nuevo, eso no le disgustaría, pero después de padecer días enteros con el parto y ser aterrado por todos con esas estadísticas de muerte en varones tal elevada. Prefirió cuidarse y cuidar a Wolfram (Que al parecer estaba en la edad más fértil de un demonio lamento). Además Wolfram debía alimentar a su hijo, no estaban para otro hijo por ahora. No hasta que Yuuram tuviera un año. No hasta que Wolfram se recuperara de la cesárea.

-¿Por qué tú nunca te pones celoso... de mi...? – interrogo esquivando la mirada del azabache y completamente rojo de la vergüenza- es decir... te pusiste celoso de Greta, de Shiori... incluso de Murata cuando estos tuvieron alguna relación sentimental con otras personas. De todos menos de mi...

-No es verdad- se defendió Yuuri. Negar que era un hombre celoso era su meta actual para que Greta se animara a volver a visitarlos. Yuuri jamás admitiría ser un loco que tratase de controlar la vida de los demás, bueno solo de los que consideraba suyos como su hija, Wolfram y su hijo... Aunque ya tuviera antecedentes de serlo según comentaban todos. Suspiro pesadamente y miro a su lindo prometido que seguía aparentando ser un adolescente y en el reflejo de un obsequio descubría la diferencia entre ambos cuerpos.

Yuuri de mayor tamaño, con una altura igual a la de Conrad, similar musculatura y sentado a su lado el mismo chico que recordaba le dio la bofetada. De la nada su bello prometido le parecía alguien tan delicado a quien debía defender y cuidar, pues no solo de su bienestar dependía su hijo para sobrevivir, sino que su mundo giraba en base a su felicidad... Tarde era ya para negar que lo amaba con locura.

-Celos...- negó con la cabeza. Pues sí, supuso que de no saber desde siempre del gran amor que Wolfram le tenía sería el hombre más posesivo del mundo. Pero sabía de ese amor perseverante y posesivo que el rubio tenía era su calmante. Si, Wolfram hasta la fecha lo celaba con las empleadas y no dejaba de llamarle al menos una vez a la semana: traidor, infiel... Si, Wolfram aún no dejaba de revisar su ropa en busca de pruebas de sus disquis infidelidades. Supuso que sin esa seguridad que el rubio le daba de sus sentimientos enloquecería.

No, que iba a ser celoso de Wolfram si este lo calmaba al girar su existencia en él. Sería celoso si Wolfram dejara de acosarlo y revisar sus cosas, si dejara de celarlo. Pues eso anunciaría que el rubio tenía algo más importante en su cabeza que pensar en él y amarlo. Entonces si sería celoso y buscaría como loco la razón de verse ignorado. Para Yuuri en el mundo de Wolfram solo una persona podía superarlo y esa era su hijo,

nadie más.

“Nos complementamos” dedujo.

-¿Por qué sería celoso de ti? Si sé que me amas- concluyo fingiendo tranquilidad y Wolfram termino de colocarse colorado y sentirse humillado por tal aseveración que pese a ser verídica era: molesta.

-¡Pues no te confíes mucho! Podría dejar de amarte si me lo propongo ¿sabes?- amenazo el rubio con una cara tan roja como la de un tomate maduro.

-¿Eso es una amenaza?-Le miro serio, con esos ojos fillos que ponía ante alguna amenaza, dejando caer el regalo que sujetaba y levantándose su silla para ponerse frente de Wolfram y ligeramente arrodillado inclinado su cuerpo en dirección del rubio para verlo cara a cara, comenzó:

-Solo lo diré una vez- Wolfram sintió su sangre helarse, era la primera vez que veía a si a Yuuri. Bueno, ya lo había visto antes. Cuando se enfadaba en alguna batalla, cuando trataba de imponer su poder su voluntad en alguna discusión, cuando trato de matar al esposo de su hija adoptiva, pero no con él desde eran pareja... no jamás lo vio en su modo Maou-No lo intentes...- repuso Yuuri para luego suspirar, calmarse y besar en los labios al rubio para luego alejarse y volver a su sitio a revisar los presentes.

Wolfram parpadeo varias veces. ¿Qué había sido eso...? ¿Quién lo sabría?, pero en cierta forma le agrado. Puso su orgullo en alto y reafirmo su seguridad en ese amor que siempre le tuvo. El amor de Yuuri era tan grande como el suyo.

-Wolf- llamo nuevamente Yuuri sin verlo- Dile a tu madre que cuidara a Yuuram esta noche procura tomar una siesta a medio día y alimentarlo correctamente.

Wolfram le miro y se congelo, el color rojo que se perdía de sus mejillas volvió a revivir comprendiendo que significaban esas palabras. Sin decir nada se paró y fue en busca de su madre y su bebe.

Había tocado el talón de Aquiles del Maou y ni modo... pagaría las consecuencias supuso. No es que le disgustara, pero... en cierta forma era algo aterrante y emocionante esos juegos sexuales... escondió su cara entre sus palmas “¡ Somos unos perversos!” dedujo.

-Ok. Ok...- se decía el rubio en busca de su madre y su hijo- solo debo alimentarlo un poco más para que no me busque por la noche... después una siesta larga y ya...- replicaba pues desde que nació Yuuram y abandono la cama, retiraron los hilos de sutura esta sería la tercera vez

que volvería a tener relaciones con Yuuri.

Bajo la cabeza, la primera fue dolorosa por culpa de la herida en su vientre, Yuuri solo abandono el intento a medio camino al notar que no era momento de dejarse llevar por las ganas, simplemente lo abrazo y durmieron toda la noche.

La segunda también fue molesta por no poder moverse como quería, pero Yuuri fue en extremo delicado y pudo concluir dentro y hacerle correr, pero luego solo lo abrazo y acaricio su cicatriz con delicadeza. Ahora venía la tercera, ahora que iban por el quinto mes de vida de Yuuram ya no habían excusas.

Ahora tocaba su cicatriz, y está casi había desaparecido... supuso que ya no había necesidad de que el Maou se contuviera, pues lo que él no podía darle alguien se lo trataría de dar y no. ¡Eso jamás!

...

La felicidad y el amor que sentían parecían no tener fin. Pero el fin estaba cerca y acababa de pisar Shin Makoku aterrando al Rey y logrando que el sabio saltara de su cama del susto y corriera para ayudar a Yuuri a enfrentar a esa entidad.

Cual acto egoísta la idea de ir a por Wolfram y su hijo y mandarlos al mundo humano cruzo por su cabeza desde que supo de esta amenaza pero... no quería separarse de ellos. Espero días y días y la amenaza jamás llegaba, creyó que quizás nunca llegaría y de la nada aparecía ahora mismo, justo cuando su hijo cumpliría un año de vida el mismo día que volvía a festejarse el día que el Maou trajo la paz.

Ahora de la nada la amenaza llegaba y no había tiempo para nada. Miro por la ventana y todo el pueblo estaba alborotado, todos comenzaban sentir ese poder abrumador y corrían al castillo buscando la protección del Maou.

-Tómalo- dijo Wolfram extendiendo él bebe a su madre. Jamás en su vida sintió tal opresión en el pecho. Tantas ganas de huir, pero tanto poder daba a entender que no había lugar en ese mundo donde pudieran escapar.

Miro a su pequeño y este extendió sus manitos en su dirección. No dudo en acariciarlo y darle una gran cantidad de magia, seria quizás la última vez. Miro el baño real, Yuuri le dijo que el portal estaba abierto, pero Wolfram no tenía intenciones de dejar a Yuuri y el resto.

-El portal al mundo humano está abierto... ellos cuidaran de ustedes-

repuso mirando a su progenitora su hijo

-Wolf-Llamo su madre sujetando el brazo de su hijo menor. Quería detenerlo y decirle que ese portal era para él y su hijo, no para ella. Pero la mirada decidida de Wolfram la detuvo

-Como su esposo debo estar a su lado- dijo el rubio rememorando que se casaron con prisa esa misma madrugada, no dejarían pendientes si es que el fin llegaba. Miro su anillo de bodas, no abandonaría a Yuuri, lo ayudaría en lo que pudiera, ese era su deber como el esposo del Maou. Giro y dio gracias al cielo que el año de vida atado a su hijo concluía... acaricio su cabecita la beso- Todo va a salir bien... Yuuri es bueno en hacer posible lo imposible- Concluyo antes de marcharse.

...

-Bueno... supongo que no debemos concluir nada malo, es decir... no sabemos sus intenciones quizás solo sea un turista- dijo Yuuri preocupado tratando de convencerse, y es que la descripción que daban de ese ser lo ponía nerviosos, su antecesor temió y ahora mismo su sabio temblaba de miedo.

Yuuri Shibuya era el Maou. Pero ser el Maou no era lo mismo que ser un dios. Suspiro tratando de contenerse y miro a sus seguidores fijamente, deseaba verlos y grabarlos en su mente, si debía morir lo haría por protegerlos a su gente.

Miro a Gwendal, a Conrad, a Murata, a los soldados, a los Diez nobles, todos presentes que vinieron a su reino a festejar el día que el Maou trajo la Paz y quedaron atrapados en lo que parecía el apocalipsis de Shin Makoku. Al finalizar se animó a ver a Wolfram que se paraba a su lado con expresión seria, atento a que esa puerta se abriera. Quiso tomar su mano, pero Wolfram se le adelanto y tomo la mano de Yuuri y molesto repuso

-¿Wolfram?!- Quiso llamarle la atención pues debía haberse marchado con su hijo a la tierra, pero debía ser sincero, verlo a su lado lo reconfortaba. El rubio no lo miro, solo miro la puerta y repuso:

-Más te vale que ni se te ocurra morirme y dejarme solo con tu hijo- advirtió el rubio, con el mentón en alto vestido con su uniforme militar color azul y su espada.

-No lo hare- Presiono más la mano de Wolfram y miro esa puerta que se abría dejando ver al extraño dios.

En el pueblo mismo, la gente se paralizaba mirando al extraño que caminaba firmemente en dirección del palacio sin prestar atención a los civiles que le abrían paso, otros solo corrían sin saber porque sus instintos

les dictaba huir y es que era abrumador tanto poder, ni siquiera el Maou era así de fuerte.

Las puertas simplemente se abrían y los nobles, Todos miraban al dueño de semejante aura abrumadora.

-Tú eres...- dijo Murata mirando sin poder creerlo- Un dios... oscuro- su mayor temor era confirmado.

Todos quedaron anonadados al oír Sabio. Un dios era la máxima entidad. Unas cosas eran los demonios y sus habilidades de controlar elementos básicos. Otra los demonios especiales que podían usar poderes psíquicos para controlar mentes y doblegar voluntades. Pero un dios. Era un ser que no era solo longevo... podía ser inmortal. Una criatura que nacía de un cúmulo de emociones, de la vida misma, de tantas dimensiones y su poder era ilimitado.

Existían diversas clases de dioses. Los buenos que por lo general se alimentaban de emociones positivas como el amor, la felicidad, la compasión... etc. Los malos que se alimentaban del odio, la envidia, la avaricia... en fin. Una gran gama, lo extraño era ver a uno bajar a un mundo y dejarse ver por lo que ellos denominaban insignificantes trivialices que morían y nacían y por tanto no merecían ser dignos de ver a alguno.

-buenas tardes- dijo Yuuri levantándose de su asiento tratando de aparentar normalidad y fortaleza para lidiar con el dios, no sabían qué tipo de dios era, de hecho Yuuri solo oyó de estos por los apuntes de Gunter. Rogo que fuera uno bueno y solo viniera de paseo, pero esa aura maligna delataba que era un dios oscuro.

-Así que tú eres el nuevo Maou- repuso el dios mirándolo fijamente. En persona se veía más débil de lo que pensó. Rio negando con la cabeza- a lo largo de la historia he conocido a varios Maou... diversos mundos, todos trataron de establecer la paz en su reinado... jamás hubiera creído que ser un patético insecto fuera la clave para lograrlo- se burló, y entonces todos comprendieron la razón de la presencia del dios oscuro. La paz lo molestó.

-Lamento no ser lo que esperaba- repuso Yuuri tratando de mantener la diplomacia, no deseaba poner en riesgo nada, pues ahora tenía tanto que perder y nada que ganar si se dejaba llevar por provocaciones triviales. – Puedo saber ¿a qué debo el honor de su visita?-Pregunto rogando que no fuera nada relevante. Pero que hablara de la paz destruía sus esperanzas.

-La paz...- dijo el dios mirando nuevamente al Maou- no me gusta. No la quiero- exclamo como niño caprichoso.

Murata cerró los ojos, lo que temía, era un dios oscuro. Quizás el dios de la guerra. Pues que otro dios odiaría la paz.

-Lo...- Yuuri no pudo decir nada más, simplemente sintió su garganta obstruida, la falta de aire, sin tocarlo o hacer movimiento alguno ese ser podía matarlos. Cayó sobre sus rodillas tratando de volver a respirar.

-sube los impuestos, declara no grata a alguna especie... asesina a algún noble... ¡Quiero guerra!- repuso mirando como el Maou caía al suelo y su guarda real procedía a tensarse sin animarse a moverse y atacarlo, como siempre todos se congelaban por el miedo, todos acatarían su voluntad sin oponer resistencia claro, si ni el Maou que era la máxima representación de ese mundo podía contra su poder... el resto menos se animaría a confrontarlo. Era aburrido pero prefería lo aburrido a lo diferente y la paz era algo diferente a lo que estaba acostumbrado.

Wolfram simplemente trato de ayudar a Yuuri, poniendo una mano sobre su hombro tratando de descubrir que había hecho ese dios a su amado. Miro con desesperación como Yuuri cambiaba el color de su piel por la falta de aire. Como sus dedos comenzaba a arañar el suelo por la desesperación ¿Acaso ese dios tenía planeado matar al Maou por que este trajo la paz?

El resonar de un golpe rompió la tensión y dejos atónitos a todos, nadie podía creerlo. Wolfram colérico como era y al ver que Yuuri moriría si no hacía nada, pues nadie se dignaba a hacer nada, ni si siquiera Conrad... Simplemente se abalanzo contra el dios y le dio tremendo puñetazo en la mejilla derecha.

Tanto fue el asombro que todos dejaron de respirar, incluso el mismo dios que abría sus ojos a más no poder y miraba al insolente que se animó a golpearlo. Es decir: aun sabiendo que era un dios le dio un puñetazo. Y fuera de que las cosas quedaran de ese tamaño el rubio arrancaba en un mar de alegatos. Mientras Yuuri recuperaba el aliento con el sentido común y trataba de tener al rubio con sus manos, sin embargo el rubio estaba algo lejos de su alcance, dos pasos lejos señalando al dios con el dedo y dando su respuesta a semejante petición de guerra.

-¡Idiota! ¡No somos tus marionetas para obedecer semejantes tontería- Arremetió- no puedes simplemente venir a este castillo e imponer tu voluntad. La paz existe porque es el deseo de todos y solo por darte gusto no iremos a la guerra!- Dijo Wolfram poniéndose frente de Yuuri y armado de más valor al verlo recuperar el aliento. Incluso sintió su mano tomar su muñeca y ponerse de pie. Ambos se miraron y Yuuri suspiro, pese a saber el resultado era verdad... No podía acceder a esa demanda. Quizás si dialogaban con el dios este podría dejarlos rogo.

Todos sabían que era tarde, así que solo se pusieron en guardia, Wolfram pese a su proceder precipitado tenía razón, no eran marionetas de los dioses, ellos habían decidido la paz, todos querían un mundo tranquilo donde crecieran los niños sin miedo en familias amorosas.

El dios puso una mano sobre su mejilla que escocía y lentamente su aura se elevaba dejando ver sus 3 ojos a la persona osada que se animó a golpear a un dios.

Hasta el momento solo vio y se guio por el nivel de energía de cada presencia, y noto al contendor del poder del Maou, noto su silueta, su timbre de voz dudoso y dedujo que carecía de carácter y capacidad de oponérsele, quizás por ello no dudo en menospreciarlo y ordenarle lo que debía hacer. Alguien como él era fácil de manipular. Lo que jamás es pesero era que alguien cuyo poder era reducido a comparación del Maou de ese mundo se animara a ponerle una mano encima. Nadie jamás lo había hecho.

Su aura dejo en evidencia los ojos del dios que eran tres. Uno en la media frente que era de color blanco y orbita negra. El de la izquierda era de color rojo escarlata con la órbita blanca y el de la derecha de color ámbar.

Quizás por estar frente del dios Wolfram miro fijamente los tres ojos de ese imponente ser su mente misma colapso por el choque con esa mirada.

Yuuri trato de poner a Wolfram detrás de él. Suponiendo que el dios intentaría a tacarlo por su impudencia. Pero ya era tarde simplemente el rubio cerraba los ojos y caía. Y a medida que caía su cuerpo mismo se consumía en llamas y desaparecía.

-Ahora lo entiendo...- dijo el dios extendiendo sus manos y en estas apareciendo el cuerpo del rubio inconsciente- imprudencia... arrogancia... toxicidad... un demonio de fuego- concluyo

-¡Suéltalo!- Repuso furiosos Yuuri con su aura expuesta al máximo. Eso no lo permitiría. Primero muerto que perder a Wolfram.

-¿Amor?- repuso el dios mirando al Maou cobarde volverse una fiera a punto de atacar. El tercer ojo de su frente se cerraba, supuso que fue mucho para el rubio demonio mirara los tres ojos fijamente. Apenas si vivía por su voluntad. El cabello del dios caía sobre su rostro cubriendo los otros dos ojos. El dios simplemente dio vuelta ignorando a Yuuri que de la nada quedaba paralizado por el poder del dios- dame guerra, destrucción y muerte – reponía mientras nuevamente el cuerpo del rubio desaparecía-

y te devolveré al insolente- concluyo desapareciendo del lugar.

Yuuri al notar que el dios se marchaba simplemente uso todas sus fuerzas para moverse e intento de tenerlo y sujetarlo con sus brazos, pero el dios desapareció y con el todo rastro del rubio.

Cap. 3: Intrusos

Se sintió volar sobre la nada, flotar en pocas palabras. Pero cuando trato de abrir los ojos solo era oscuridad o quizás no había abierto los ojos. No lo supo. La duda sobre todo lo que representaba su existencia comenzaba a desgarrarlo, a armarlo y desarmarlo cual rompecabezas... era complicado de explicar lo que sentía... simplemente oscuridad.

Dar una breve explicación seria: La inseguridad de su propia existencia, la duda de si todo lo que vivió fue o no verdad. Y es que aun cuando extendía su mano no podía verla, y cuando se tocaba no sentía como si fuera su mano o su cuerpo... era el simple roce de la locura de no saber del tiempo, del espacio... ya ni recordaba cuando dejo de extender sus manos al frente para evitar chocar con algo... llego a la simple conclusión de que no había nada con que chocar pues nada existía en esa oscuridad... Llego a dudar sí caminaba o creyó caminar. No sentía hambre, frio, sueño o miedo a esa oscuridad, a lo que temía eran a sus recuerdos y su duda sobre su veracidad... no podían ser esos recuerdos falsos... imposible... seguro estaba de la existencia de su hijo... y sabía que era su hijo pero lentamente sus recuerdos comenzaban a fallar.

¿Era rubio? ¿Era moreno?... ¿era un niño... quizás una mujer?...dudo y dentro su pecho su lado materno grito: ¡Era un niño! ¡Era de ojos negros, cabellera azabache!... ¡era pálido!... ¡Era nuestro mundo!

Seguro estaba de la existencia de su familia y su esposo... pero lentamente comenzaba a dudar... ¿y como no dudar si dudaba de su propia existencia?... odiaba ese lugar... odiaba la nada pues lentamente lo arrastraba a ser parte de ese vacío.

...

Por medio de una de sus esferas el dios miraba curiosos al Insolente que se atrevió a golpearlo.

Fue la primera vez que alguien de insignificante proceder llegaba a golpearlo. Era verdad que alguna vez sintió el dolor físico, pero ese dolor solo lo experimento a manos de otro dios y ambos no salieron ilesos del encuentro. Pero este golpe era distinto... No dolía, pero era algo que no podía pasar por alto.

Por lógica cada criatura tiene como prioridad la supervivencia, por esa naturaleza existe las guerras. Uno busca las mejores condiciones para exigir lucha por mantener esas condiciones y privilegios, mata para mantenerse vivo y en condiciones cómodas. Solo las madres son capaces de morir por el egoísmo de mantener su descendencia y eso lo hacen con el fin de mantener la misma especie pero: ¿por qué alguien arriesgaría su vida por otro ser? ¿Por qué pese a saber que perdería era capaz de golpear a un dios? ¿Por qué no midió las consecuencias y sin miedo alguno incluso lo confronto? Ni siquiera el Maou lo había hecho... ni siquiera tenía el poder para hacerle frente al Maou, menos lo tendría contra un dios y aun así... Fue el único que lo golpeo y confronto y con su acción despertó y animo al Maou y al resto a atrever pensar atacarlo.

“¿Amor?” cuestiono y rio. Bien sabia el dios que ese sentimiento era inexistente entre mortales por que la muerte existía y la muerte concluía con tal emoción. Si la pobre diosa del amor y se comía las uñas por ver tanta fatalidad en las diversas dimensiones y jamas encontrar un digno representante de ese poder. Para ese dios ese sentimiento era solo una excusa para justificar locuras, guerras, egoísmos... simples rebatos. Pero

amor como amor no eran, eso no existía.

Sus ojos se posaron sobre el insensato...

“¿Amor?”

Volvió a pensar... Le miro y si era un demonio de fuego, de esa extraña voluntad que era capaz de crear destrucción como despertar la esperanza en un extraño efecto domino. Sin embargo... ¿Amor? Había sido espectador del ese sentimiento... negó con la cabeza.

Se intrigo más y más y al fin terminaba de notar la completa forma del insolente... como decidió nombrarlo, que en idioma de dioses era pronunciado como= Desh.

De todas las formas físicas semejantes a la humana sin duda era una de las más simétricas y eso era equitativo a perfección y lo denominado por los mortales como bella. Tan bella como la misma diosa del amor. Y a su vez arrebatado como la diosa de la discordia.

Lo miro reclamar, maldecir, callar, rendirse, seguir... simplemente comenzó a observarlo casi ignorando a las dimensiones que siempre vigilaba, incluso olvidando esa dimensión de la cual trajo al insolente y al maou que trajo la paz. Ahora analizarlo le robaba su atención. Tantas emociones menos la que consideraba lógica: miedo a un Dios. ¡No qué va! Si lo que menos pasaba por la cabeza del insolente/Desh era el miedo a ese dios, de hecho ya lo había olvidado. Si tenía miedo era de no poder estar con su hijo o saber de él, si tenía miedo era de no saber nada de Yuuri o su familias, sí tenía miedo era de olvidarlos. Miedo al dios o a morir... no podía sentirlos, estaba muy ocupado para pensar de forma egoísta.

Jamás había observado a ser individual, siempre se enfocó en lo colectivo, en las sociedades, especies y etnias. Pero jamás a un ser específico, pero

el insolente le llamaba la atención por no poder comprenderlo. Quizás por eso nuevamente abrió la esfera de la dimensión que alcanzo la paz y volvió. Volvió a contemplar ese castillo y cada objeto que lo constituía. Quizás por eso empezó a armar en su mundo vacío un ambiente para que el insolente permaneciera sin verse absorbido por la oscuridad, para que pasara el tiempo con comodidad y dejara de divagar, podría perder la cordura y por alguna razón no deseaba que eso ocurriera. La oscuridad parecía deprimirlo y verlo vagar sin ánimos de vivir inmerso en la depresión no era divertido... Le prefería agresivo lleno de vida y pasión. Como lo conoció.

Wolfram solo salto asombrado al ver luz, al verse despertar sobre su lecho y salió corriendo en busca de su esposo y su hijo. Su pecho se llenó de felicidad de ver al fin algo familiar, de creer que todo fue un sueño, que daría con Yuuri y podrían desayunar, que pelearía con su madre por el derecho de acunar a Yuuram, que todo seguiría igual que siempre. Pero por más que camino todo el castillo y luego todo el reino... No había humano, demonio o híbrido alguno. De hecho no había ser viviente alguno, solo cosas inertes. Ni siquiera viento... en el salón miro el reloj de pared que Yuuri trajo de su mundo, ese que cambio de pilas hacia tan solo días... no marcaba la hora.

Las fotos en su cuarto... la mesa... las cámaras... estaban en blanco.

Las toco con las yemas de sus manos y es que le dolía tanto... era despertar de una cruel pesadilla para caer en otro de similar magnitud... siendo la oscuridad mejor que este desazón de estar pero ellos no... ¿Dónde estaba su familia?... ¿Dónde estaba su hogar?

Sus ojos verdes miraban todo tratando de comprender que pasaba y no podía comprenderlo, era duro de comprender... Golpeo a un dios... Obvio que abrían consecuencias. Tembló de miedo de creer que todos fueron extintos por el dios y en castigo solo lo dejo vivo a él para morir en soledad.

-¿Qué eh Hecho?!- se dijo creyendo que todos fueron muertos por su

culpa y en castigo dejado como el único ser viviente en el mundo.

El dios orgulloso pensó que con esto su adquisición volvería a su normalidad pero nada parecía calmar a su huésped que seguía todo el castillo buscando algo la gente que nunca hallaría.

Simplemente el mundo del Maou fue recreado en su vacía dimensión, un mundo sin habitante alguno, tiempo o vida, el rubio era la única excepción.

Wolfram miro las fotos que recordaba Yuuri tomo de su hijo y de él durante sus días en cama. Lentamente esas fotos se volvían el único lazo que lo mantenía cuerdo. Una mano toco la carita de Yuuram y nuevamente las lágrimas caían de sus ojos verdes. Al recordarlo, al recordar su familia y creerlos muertos lo devastaban pero aun así le daban las fuerzas para seguir vivo, pues deseaba vengarlos o encontrarlos.

...

Wolfram nuevamente comenzaba a destruir todo lo que pillaba a su alrededor por la frustración. Por lo menos de tener un enemigo presente sería viable para descargar sus frustraciones, para reclamarle, para preguntar... ¡para algo!. Pero no había nadie... ¡Nadie!

-¡AAAAAAAAAAGH!- grito con todas sus fuerzas hasta que sus pulmones se quedaban sin oxígeno. ¿Cuánto tiempo llevaba así? El silencio lo aplastaba y ese grito expulsado por su cólera le recordaba que aún existía y el eco de su voz le rememoraba su propia existencia.

Cayó sobre sus rodillas golpeado el suelo. No había nadie. Nadie que respondiera ¿dónde estaba su hijo o Yuuri. Su familia?... todos habían desaparecido y solo quedaba el en el mundo... y la soledad y sus complementos lo estaban matando no de forma física... Mataban su alma y

sus esperanzas... ¿Cuánto tiempo llevaba así...? Un día, una semana. Negó. Un mes. Negó... un año, una vida... ¿Cómo saberlo? El sol no se movía, la noche no llegaba, el viento no corría... no había sensación de hambre o sed... ¿estaba vivo? Quizás estaba muerto y en el abismo...

-Lo siento...- derramo lágrimas que no caían al suelo, simplemente al desprenderse de su mejilla flotaban en dirección del cielo azul, en dirección de ese sol que nunca se movía, que iluminaba ese reino. Wolfram que creía que todos fueron muertos por el dios y su imprudencia... Estaba devastado- Lo siento... Yo... ¡LO SIENTO!...- terminaba gritando y llorando hasta caer dormido en el suelo frío, y al despertar se veía nuevamente sobre su lecho. Nuevamente pensaba que era un sueño, nuevamente buscaba y nuevamente comprendía que estaba solo. Un castigo eterno... La soledad y la nostalgia Eterna. El suicidio no era opción, cuando intento arrojarse de la torre aparecía nuevamente en su lecho. Cuando se clavaba una espada esta desaparecía, cuando intentaba ahorcarse nuevamente perdía la conciencia y despertaba en el lecho de lo que recordaba su que era la habitación que compartía con Yuuri y su hijo, el único sitio que lo hacía levemente sentir seguridad y guardar esperanzas.

- ¡YA BASTA!!!-Grito harto de su calvario comprendiendo que había perdido su libre albedrío, su vida misma ya no era suya... "¿ese es mi castigo?" Pregunto al aire. Todos lo que conocía y amaba destruidos y extintos y el condenado a pasar una eternidad atrapado en ese mundo... solo sin opción a morir para reunirse con su amada familia. Se dejó caer nuevamente por la torre y al despertar en su lecho solo cerro los ojos... estaba cansado... estaba sufriendo... y ya no quería sufrir de esta manera.

Sus manos abrazaban esa almohada y sus dedos la acariciaban recordando la anatomía de su pequeño... hundía su cabeza contra ella y susurraba su nombre y también el de Yuuri.

El dios simplemente seguía contemplándolo, era tan extraño verle romperse en mil pedazos a quien demostró tal valentía y a la vez intrigante. Lentamente se sentía curioso de lo que implicaba ser un simple mortal y de lo que podía llegar a experimentar, más si se justificaba con la palabra amor. Su pecho sintió un vacío... Nuevamente se sentó en la nada de su amplio espacio donde solo el controlaba el tiempo y el espacio. Donde solo el decidía lo que era real o no y solo el permitía al vida y

cuanto viviría, donde por su inmenso poder todo lo que estaba dentro de su olimpo ya era suyo y solo el decidiría su destino.

...

El dios volvió a indagar sobre el mundo de demonios, el mundo de su huésped. A esas alturas esperaba guerras, esperaba muerte, desesperación todos esos sentimientos que siempre apreció de forma colectiva más ahora podía estudiarlos de forma individual con el insolente, al cual quizás pronto regresaría a su mundo si eran cumplidas sus demandas, comprendía que tenerlo en su olimpo lentamente matarían su naturaleza y no deseaba perder la naturaleza del insolente. Pero su mirada quedó perpleja mirando la desesperación del Maou que trajo la paz. Y miro la esfera aun de color blanco... aun reinaba la paz.

Yuuri que hasta ese momento revisaba algunos documentos y trataba de aparentar normalidad simplemente terminó tocando su límite. De la nada con toda su rabia y fuerza arrojaba todo lo que tenía frente suyo, a vista y asombro de los presentes y jalaba sus cabellos negros hundirse sobre la mesa impotente, todos lo miraban comprendiendo su desesperación.

-¡NO PUEDO!-grito impotente ante los demás. Era cierto, nadie en su sano juicio y con la personalidad de Yuuri podría hacerlo. ¿Sacrificar vidas inocentes?. Cientos de vidas inocentes a cambio de una- ¡NO PUEDO! – volvía a lamentar.

El rey de ese mundo no obedecía. No le daba guerra, no lo alimentaba con oscuridad, le miro con molestia, más al ser invisible antes los mortales nadie lo noto.

-La guerra es tu única salida- Susurro en el oído de Yuuri suponiendo lo obvio que haría el soberano, pues todos los seres mortales son codiciosos y ese rey codiciaba a ese demonio de fuego a su lado, pero por más que los días pasaron y los años se pronunciaron la guerra no llegó. Pese a la desesperación del soberano, pese a su decisión de iniciar un conflicto, a último momento se retractaba y la paz proseguía reinando ese mundo.

Incluso frenaba a otro demonio de fuego que arremetía con guerra y lo controlaba con su labia y sus deberes como rey.

El otro demonio de fuego renegaba contra el soberano y después ponía flores azules sobre la tumba simbólica del insolente. Miraba aun pequeño que corría por los pasillos y lo sujetaba entre los brazos, solo entonces mostraba una leve sonrisa.

El Dios rio. Sabía que el amor no existía, si bien el demonio de fuego le hacía dudar, el rey se lo confirmaba... solo era capricho y ambición, pero carecían de la fuerza como para perder las cosas que ya tenía. Con el tiempo no dudo que ese rey olvidaría al insolente y dedujo que el insolente también olvidaría al rey, pero su olimpo era toxico para su alma...

El amor no existe concluyo el dios caminando por su oscuridad. Carecía de lógica la actitud del Maou, este debía de tener miedo y acatar sus órdenes, no por el insolente, sino por el bienestar de su reino, acaso ese Maou no comprendía que con un solo chasquido podría destruir su vida y al vida de todos los reyes de ese mundo y así generar el caos. Generar guerra. Siguió caminado en su vacío, supuso que tarde o temprano habría guerra era la naturaleza de los mortales, pero...

La cara del dios era apacible pero según pasaba el tiempo se mostró furioso y arrojó sus esferas lejos de su alcance. Ningún mortal lo había golpeado antes y de la nada aparecía uno. Ningún mortal lo había desobedecido por tanto tiempo, no cuando él les arrebatava lo que querían, pero allí estaba ese Maou enclenque. Cual necio se mantenía firme en mantener la paz, cual soberano debía ser y no deseaba que fuera así pues desobedecía sus mandatos, desobedecía todo lo que conocía de los mortales, si dejaba al Maou salirse con la suya, otros imitarían su acción... todos harían su voluntad y no cumplirían sus designios.

-Extraño...- repuso al ver al insolente tranquilo pintando cuadros de su familia, incluso el cuadro del dios al cual usaba para arrojarle cuchillos en clara muerte de repulsión, parecía resignado a ese destino y aprendía a llevarlo de mejor manera. El dios no comprendía a ambos. Debían haber caído y rendido ante sus poder y sin embargo cada uno solo daba lo mejor

que podía para seguir adelante, uno como monarca y el otro como el insolente de siempre.

¿De dónde radicaba su fuerza?

Camino en medio de esa copia, cual hologramas había creado mirando el mundo del maou para buscar algún juguete nuevo para su mascota el insolente. Sin duda el despertaba más curiosidad a su existencia inmortal que el mismo Maou y no deseaba que la flama que mostro su valor se extinguiría, pues esa flama era lo que lo mantenía intrigado y despertaba cierto aprecio por el insolente, sin duda le daría los ítems necesarios para que pasara el tiempo, y así comprenderlo mejor. Siguió los pasillos y recordó una habitación donde el rubio aparecía siempre de forma inconsciente, una que su corazón había marcado como su refugio a toda esa locura pese a saber que nadie la habitaba. La habitación donde se acostaba a llorar y apretaba las sabanas y abrazaba la almohada, donde se juraba seguir adelante, resistir y es captar... donde parecía volver a la vida o simplemente dejar de vivir

Miro a una mujer de similar apariencia al insolente/Desh con algo entre los brazos.

Era un mortal diminuto. Uno de unos veinte años de vida (Aparentaba ser un niño de 4 años), uno que la mujer lentamente llamaba Yuuram y el pequeño se aferraba a la mujer y ella lo abrazaba con fuerza

-yo también extraño a tu mami- susurraba la rubia, pues nuevamente pilló al niño sobre la cama de su padre (el cuarto que el insolente siempre habitaba) buscando bajo las sabanas algo y luego mirar a su abuela con ojitos dudosos y a su vez tristes. Pese a no saber lo que buscaba, Yuuram aun recordaba el vínculo y esa cama era donde más sensaciones de la existencia del vínculo con su madre radicaban. El pequeño no sabía cómo lidiar con ese vacío, solo extendía las manos hacia su abuela pues esta le recordaba esa sensación de calidez que alguna vez sintió en ese lugar y ahora no encontraba nada.

Y entonces el dios comprendió que el nombre que soltaba el rubio al abrazar esa almohada no era el nombre del Maou, era el nombre de su hijo, ese niño. Que esa era quizás la razón más poderosa por la cual el demonio pese a verse hundido en la locura recuperaba sus sentidos y volvía a intentar escapar de su dominio, pues ya comprendía que ese no era su mundo y era una especie de prisión.

Los hologramas se desvanecieron. El dios nuevamente se sentó sobre la nada que sostenía su cuerpo. Al fin comprendía la razón de la resistencia y desesperación de ambos seres. El niño.

-Pero aun así... debe obedecer...- dijo cerrando los ojos. Maquinando una forma en la cual hiciera pagar a ambos su desacato. Rememoro la razón de sus acciones: imponer su voluntad pues Era un dios y nadie puede desobedecer a un dios.

...

Yuuri se hecho en sobre la cama donde compartió tanto con el rubio, a su lado miro a su hijo dormido apacible y lo envidio. Al ser un ser inocente poco comprendía de la situación. Crecía y aunque no lo desease olvidaba a su madre. Pero él... él jamás podría olvidar a Wolfram. Menos con Yuuram a su lado. El niño cuyos rasgos faciales eran similares a los de su madre pero con más similitud a su padre era su fuerza para no sentirse más patético. Si no iniciaba una guerra era porque no deseaba que su hijo viviera en un mundo caótico y por qué se debía a su reino y su familia.

De ser solo por él ya hubiera mandado a destruir a cualquier reino. Declarado la guerra a Gran Cimaron. Wolfram lo valía... Pero su hijo también valía el sacrificio, su reino también valía el sacrificio y tal como dijo Murata: nada garantizaba que un dios se dignara a cumplir sus palabras. Si caen en su juego lo tendrían sobre ellos una y mil veces más, se enfocaría en ese mundo para volverlo su campo de juego, pues los dioses eran como niños caprichosos que no median las consecuencias de sus actos, seres incapaces de hacer algo por alguien sin pensar en los beneficios. Diferentes niveles de comprensión de sentimientos. Algo que si era de temer y conociendo la paciencia que tenían todos dudaron que el rubio siguiera con vida. Un dios pocas veces toleraba tal grado de insubordinación.

-Que intentas recuperar si de seguro ya no hay nada... Dudo que el dios lo mantenga con vida... seguro solo entregara los restos y dirá: nunca dije que lo devolvería con vida- decía Murata con frialdad máxima al notar que Yuuri estaba más que decidió a iniciar una guerra, así lograba que desistiera. Pues tenía razón y lógica.

A esa entidad que le importaría el amor que sentía Yuuri por el demonio de fuego. Esa entidad solo quería guerra y nada más.

...

Se sintió aburrido, algo perturbado y molesto por el proceder del Maou. Deseo humillarlo, hacerle saber que nadie podía, debía o intentaría ir contra su voluntad sin vivir el infierno mismo. Quizás por eso dejo sus esferas y camino en dirección de su mascota insolente/Desh. Tenía lo que

el Maou amaba... entonces solo lo usaría para destruirlo.

...

Estaba sobre su lecho renegando por fallar nuevamente en su intento de fuga. Ese extraño lugar parecía jamás tener fin y cada que llegaba a la oscuridad que eran los límites de los que parecía Shin Makoku nuevamente aparecía en su lecho. Nuevamente maldiciendo a ese Dios y planificaba un nuevo intento para llegar a la frontera y cruzar al lado oscuro y luego seguir buscando alguna salida que lo llevara a su mundo, con su marido y su familia, aun si era nuevamente apresado, volvía a intentarlo: aunque sea solo mirar a su familia una vez bastaría, pues así estaría seguro de que seguían vivos, y están salvos... Era lo único que deseaba antes de morir o seguir en ese encierro como castigo por su atrevimiento de golpear a aun dios.

Escucho la puerta a abrirse y salto de la cama cual gato asustado, en todo esos años de aislamiento no existía ruido que no fuera provocado por él. Incluso el hablar o gritar era algo que perdía sentido, el único ruido que necesito para marcar el tiempo era los latidos de su corazón. Pues en ese mundo copia del suyo el tiempo no existía, siempre era de día. Tardo demasiado en darse cuenta de que no era su mundo, que solo era una copia. Que quizás nadie había muerto o quizás solo estaba loco... pero ese no era su mundo y si no lo era se aferró a la idea de que en su mundo estaba Yuuri y su hijo. Ambos vivos con su familia y amigos... si lo buscaba o no poco le importaban ya. Comprendió que fue su imprudencia la que desato al furia del dios... no se arrepentía de haberle golpeado e insultarlo, por la rabia del momento y la desesperación. Le parecía justo su castigo y lo volvería a hacer con tal de proteger a Yuuri.

Lo único que deseaba era verlos una vez más y asegurarse que estuvieran bien, luego aceptaría ese castigo, la muerte o cualquier cosa que se le viniera en gana al dios. Pues nada más podía hacerle ese ser que le importara siempre y cuando su familia estuviera viva, él resistiría. Tarde o temprano de alguna forma el volvería a ver a su esposo y su hijo se prometía.

Wolfram trago saliva al ver al dios parado en la puerta de su recamara, tenía el flequillo cubriendo sus ojos y los tres cerrados, eso le alivio, pero aun así sentía que lo miraba expectante.

-¿Por qué?- pregunto el dios confundido- antes tenías miedo y pedias perdón. Ahora recuperas el valor y gritas insultos, intentas huir... ¿no me temes? ¿No temes la muerte?

Wolfram se paró sobre su lecho, y miro al Dios sin miedo o duda, más bien con descaro. Le sonrió, pues que el dios finalmente diera la cara solo significaba que sí, su familia estaba viva y salva, que de seguro esto era

un secuestro y conociendo a Yuuri las cosas no salían como el dios Quería “!Eso es Yuuri! ¡No le dejes ganar!” animo a su esposo mentalmente, sintiendo que ahora era capaz de escapar y juntos derrotar al Dios. Simplemente la esperanza brillo en su mirada cual llama de fuego.

-Déjame adivinar- rio el rubio con la insolencia que volvía a caracterizarlo- Él ¿no hace lo que quieres?- Aseguro con superioridad, pues a su comprender solo había una razón para la cual se mantenía a un rehén con vida... Para obtener algo de su enemigo. La pregunta era saber ¿Qué? Debía ser algo malo, pues de no serlo Yuuri hubiera accedido “Guerra” supuso, eso era algo muy malo y conociendo a Yuuri no lo haría, le molesto pero comprendió que era el mejor camino que podía tomar. El aguantaría y hallaría una forma de regresar. Yuuri de seguro lo sabía y confiaba en él.

El dios inclino levemente la cabeza y abrió uno de sus ojos para mirar al rubio que lo volvía a ver con superioridad. Acto insolente, acto que los sacaba de quicio y a la vez lo obligaba a prestarle más atención, a cuestionarlo, a divagar la motivación de ese mortal. No hallaba razón a la inmensa fascinación del insolente por ese maou, a su fe ciega... a su devoción, aun si existía un niño de ambos... no encontraba sentido en sus acciones.

-Le pedí guerra a cambio de tu libertad-Dijo el dios analizando al expresión del rubio que lentamente aflojaba las arrugas de su cara recordando sus últimos momentos en la tierra. Bueno eso Yuuri no se lo diaria... aunque si fuera Yuuri el secuestrado... negó con la cabeza. De ser Wolfram el rey y Yuuri el secuestrado... Wolfram ya hubiera caído ante el pedido del dios, pues lo único que le importaba era Yuuri y su hijo.

Sonrió de mala gana comprendiendo la diferencia entre ambos. Mirando al dios y aun con ese ojos abierto no desvió la mirada repuso

-El jamás accederá a tus demandas- Hablaba Wolfram con melancolía seguro del Maou y su decisión- pierdes tu tiempo Dios necio –Se animó a insultarlo. Quizás si lo hacia el dios lo mataría y así Yuuri ya no se vería chantajeado. Quizás sería el último acto de amor, dejar de ser el talón de Aquiles de Yuuri... liberarlo de la culpa de su suplicio y con el tiempo dejarlo olvidarse de su persona y que el maou comenzara una nueva vida al lado de otra persona. Wolfram renunciaba a regresar y a todo –eres un estúpido si crees que el Maou caerá en tus juegos. Sin duda un ser patético y solitario- repuso comprendiendo el aura de ese mundo desolado- Siento lastima de ti... Tu inmortalidad, tu poder... no sirven de nada, serás por una eternidad un ser patético y solitario. Siento lastima por ti.

El dios miro de reojo al rubio “Lastima” rio “Solitario” negó con la cabeza. El insolente se pasaba nuevamente, era su segundo encuentro cara a cara

y esta vez pese a no golpearlo lo insultaba y sentía lastima.

-Quizás ese niño- Dijo en voz alta el dios y Wolfram se paralizó de tan solo pensar que el dios intentara hacer algo a su hijo. La llama de valor reflejada en su mirada se apagaba y dejaba al descubierto el miedo y la sumisión. Una cosa eran Yuuri y él, otra su hijo... Era un bebé que no tenía la culpa de nada. No dejaría que nada le pasara a su hijo.

El dios miró al rubio cambiar su expresión de superioridad a la de preocupación y sumisión. Rio divertido, era así como siempre debía mostrarse ante él, ante un dios, siempre temeroso y sumiso. Tanto el Maou como el demonio de fuego... Al parecer ambos seres reaccionaban ante ese infante.

Camino lentamente acercándose al rubio Elevó una mano en su dirección.

-Quiero ver lo que realmente eres capaz de hacer por un hijo...- susurro mientras Wolfram caía cual muñeco sin vida sobre el lecho.

Nadie humillaría a un dios. El plazo terminó. El Maou no le dio guerra. Entonces el los castigaría de una forma jamás experimentada por ambos morales. Seguro estaba que al final ambos lamentarían si quiera conocerse, haberse amado o expresado sentimiento de protección por el otro. Ambos se destruirían y a su paso destruirían ese mundo de paz y lo teñirían de sangre.

...

Yuuram caminaba por el pueblo con su porte soberbio- heredero del reino más fuerte jamás visto en la historia de ese mundo. Hijo del hombre más fuerte y la familia más pujante y poderosa. No tenía nada que envidiar o desear, pues todo lo que deseaba lo tenía, su padre le cumplía hasta el mínimo capricho y sus tíos, abuelos y demás también. El mundo giraba alrededor suyo.

Montó su caballo blanco marcharía a las tierras Bielefeld a visitar a su tío abuelo. Después de rogárselo tanto decidió ceder con el demonio de fuego, el hombre que siempre caminaba melancólico al visitarlo lamentando el destino de su linaje y maldiciendo a su padre.

Si era verdad que era muy joven para comprender el pasado, pero poco le importaba pues era feliz y tenía todo lo que quería, porque debía ponerse a pensar en boberías como la razón de la tristeza y melancolía que aquejaba a todos y manifestaban cada año en la fecha del festejo del día que el Maou trajo la paz. Era un adolescente de 85 (aparentaba 16 años humanos) años cuya única melancolía en su vida era saber que su madre murió cuando era un bebé, pero era algo que no se podía cambiar. Era

Feliz, no lo podía evitar y sentía que se lo debía a su madre, pues dudo que como le contaban era su madre le perdonase que fuera un ser aburrido y depresivo. No que va, si según su abuela su madre era de pocas pulgas y odiaba ver a su padre deprimido por tonterías.

Además... La paz y la prosperidad de todos los reinos ¿no era algo que debía llenarlos de alegría? Pero no... todos los que consideraba familia se hundía en una extraña aura oscura y parecían muertos vivientes, bueno quizás exageraba, pero su padre, sus tíos y abuela sí. En su cumpleaños 80 se le fue dicha la verdad: su madre murió ese día, los detalles fueron omitidos así que creyó comprender un poco del porqué de la tristeza de los mayores entonces supo que ese día no solo era conocido como el día que el Maou trajo la paz, su cumpleaños, sino también el día de Wolfram. Miro sobre todas las ventanas las flores azules expuestas bajo la luz de sol. Le pareció tierno pues su abuela puso y decreto que esas flores se llamarán Wolfram.

Rio... Si su padre trajo la paz al mundo como Maou, su madre de alguna forma también trajo la paz. O eso dijo su abuela:

“Tu madre dio su vida por el Maou y por mantener la paz”

Esas flores, su cumpleaños, La paz que representaban ese día eran sinónimo de felicidad, Yuuram se sentía la obligación de ser feliz y así lo sería pues con serlo animaba a su familia a sonreír.

Pero justo cuando se creía salvo de estos sentimientos denominados melancolía sintió su mundo caer y llenarse de oscuridad, incluso una lagrima caía de sus ojos sin saber la razón trato de buscar al responsable y la pillo.

Una persona caminaba por su lado. Vestía una capucha blanca que cubría su ser, sin embargo él sabía que era algo que siempre busco y no so supo hasta ese momento, algo en esa persona daba las respuestas a los recuerdos de su melancolía infantil.

Trato de moverse. No pudo apenas si le vio pasar por su lado al encapucho, detenerse por fracción de segundos y sintió que lo miro, pero no supo cómo lo supo, solo lo sabía.

Cuando al fin pudo moverse la figura del encapuchado desaparecía. Pero no en si su esencia que se dirigía al castillo de su padre. Galopo a toda prisa, debía llegar a Pacto de Sangre, esas esencia era... era hechizante, desesperante, agobiante, aterradora... en fin de todo un poco pero sin duda muy familiar.

...

Las festividades se detuvieron, todos sintieron esa presencia y el temor los invadió recordando la última vez que sintieron algo así. Los soldados tomar sus posiciones mientras otros corrían al reino para advertir a su rey sobre la amenaza aun sin ser necesario. Yuuri y el resto lo sintieron también. El silencio reino el Shin Makoku.

En el castillo el Maou se paró de su trono y serio empuñó a Morfi. ¿Cuánto había esperado por volver a cruzar camino con ese dios u otro dios?, ¿Cuánto por saber algo de Wolfram o a lo menos por vengar su muerte?. Todos reaccionaron rápidamente ante la sensación desesperante que les invadía el pecho. Rápidamente comprendieron lo que se avecinaba y Yuuri sin bajar la mirada saltaba de su trono y se ponía en medio del salón, se mostraba amenazante, esta vez no sería patético, si había que luchar lo haría y de alguna forma ganaría y recuperaría todo lo que se le fue arrebatado o al menos lo vengaría.

Había esperado tanto... tanto por este momento. Su vida misma se debía a este momento. Desde su partida jamás pudo ser el mismo. El sueño, la calma se perdieron de su rutina, solo la tristeza, la rabia, la impotencia y melancolía reinaron su corazón y se reflejaban en su rostro maduro manifestaba la amargura y el suplicio de un rey derrotado. Con esa apariencia de un hombre 35 años, esa barba negra que cubría su cara, su mirada cansada por las noches en vela que se cargaba esas fechas ante las pesadillas frecuentes de la partida del rubio y él cual ser impotente mirando al dios matarse de risa...

-Yuuri-Llamo su sabio comprendiendo que esta vez pelearían por el todo. Miro a Gwendal y Conrad, a todos los guardias, todos decididos a dar la vida de ser necesario por el Maou. Todos decididos a morir de ser necesario, vieron a su monarca sacrificar tanto por la paz, tanto por ellos que la empatía nació, era hora de sacrificar también algo por la felicidad del rey.

Todos los soldados solo dieron paso al desconocido, ser que supieron por remembranza que se trataba de nada más y nada menos que un dios o un ser de similar rango, pues no era tan imponente como el que recordaban y su propia esencia era diferente. Todos mirando a su monarca y sus instrucciones. Pero nadie estaba preparado para lo que verían.

-Maou...- hizo una leve reverencia el ser encapuchado que miraba cabizbajo a los presentes. Estaba frente a Yuuri con tres pasos de distancia. En su vida jamás vio tantos mortales juntos, en su vida jamás sintió tantas emociones dirigidas a su persona... en su vida jamás experimento la amenaza, el miedo, el deseo de matar y un sinfín de

emociones. Una sonrisa se formó al comprender levemente a ese ser que le dio la vida, pero la borro recordando su enmienda.

-¡Espera!-Gritaba Yuuram entrando estruendosamente al castillo. Pese a su parálisis obtuvo la fuerza de voluntad suficiente para correr en busca de ese ser que con su sola presencia hizo estremecer su cuerpo entero. Y al ver a tantos soldados rodeando a una persona le pareció injusto y ridículo.

-¿Quién eres?- Pregunto Yuuri, el rey de Shin Makoku, el hombre de apariencia de 35 años al extraño, pero luego elevó la mirada en dirección de su hijo-Yuuram es mejor que no te acerques-Ordeno temeroso de poner a su único hijo en riesgo.

-¡Oh, Vamos papa!- repuso el ingenuo joven demonio bajándose de su caballo para acercarse descuidadamente al centro del salón, después de acostumbrarse a esa sensación era casi imposible no moverse y perder el miedo. Mas al ver a todos empuñando sus espadas y mirando intruso como si fuera el anticristo-¡Solo es una persona!- le defendió pues le parecía injusto, sin importar el aura que desprendía ese ser, era injusto que todos lo amenazaran con la mirada a muerte y ni le diera chance de presentarse y presentar sus intenciones- ¿No eres Tú el que siempre dice: El dialogo antes de irnos a los golpes?- acusaba el menor a su padre usando sus sermones en su contra.

-¡Solo aléjate de esta cosa!- ordeno Yuuri Colérico. Al ver como ese ser elevaba las manos en dirección de su capucha, no se detendría comenzó su invocación mientras un grupo de soldados dirigidos por Conrad sujetaban a Yuuram alejándolo de la zona de peligro sin importar que el menor se quejara y tratara de soltarse. Pero todos se paralizaron nuevamente y Yuuri detuvo su invocación, las serpientes de agua se volvían agua que mojaba el piso del salón, pues Yuuri quedo perplejo al ver la forma del intruso.

-Hahaue solía decir que eras tranquilo, pero veo que también eres impulsivo- repuso una joven de unos 85 años en apariencia, dejando al descubierto su rostro, rostro que paralizó a todos al ver la vida imagen de Wolfram ante sus ojos. Pero sin duda no era el rubio. Este ser era una fémina y tenía el pelo rojo escarlata como lo tenía ese dios, tenía un ojo color esmeralda, más el otro de color escarlata- mi nombre es...- el extraño ser callo... era verdad jamás se le asignó un nombre como tal... su madre solía llamarlo de diversas formas: cariño, Amanecer, luz de mis ojos... miro a los presentes, giro a ver a quien era su medio hermano. Y de la nada recordó cómo una vez la nombro su padre: Jue

Yuuram sintió que su pecho era atravesado por una emoción que no cabía en su ser. Al ver esos ojos de expresión indiferente mirarlo fijamente. Ese ojo verde esmeralda y el otro rojo escarlata y a la chica en si... era la

misma imagen de su madre, la misma sensación de nostalgia correspondía a ese ser.

-Quien es...-dijo y nadie comprendía, mas Yuuram se sintió feliz de ser notado por la chica y que le preguntara sobre él.

-Yuuram Shibuya Bielefeld... yo soy Yuuram Shibuya Bielefeld...-Dijo pensando que la chica preguntaba por su nombre. La pelirroja rio y negó con la cabeza al comprender la confusión. Rio al final poder conocer a su medio hermano.

- Jue... significa Quien es...- concluyo la menor giro nuevamente a ver al Maou y arrodillándose ante su presencia-Mi nombre es Jue. Mi padre causo gran dolor a su ser. Maou... Inquietud y desesperación...- Yuuri la seguía viendo y apretando sus manos, crujiendo sus dientes, comprendiendo tantas cosas y posibles, escuchando hablar del amor de su vida. Sintiendo ganas de matar a esa chiquilla. O quizás apresarla y obligarla a que dijera donde estaba Wolfram que lo llevara a su lado para salvarle, para asegurarse que aún le pertenecía, que no lo odiaba por haberle abandonado a su suerte.

La menor noto las subidas y bajadas en las emociones del Maou. Con educación deposito sobre el suelo la ropa que alguna vez fue de su madre- vengo a traerle la paz y la respuesta que su ser anhela desde su ausencia...-Yuuri miro las prendas y recordó que estas fueron vestidas por Wolfram ese fatídico día - fue su última voluntad antes de dejar este el mundo vivo.

Yuuri caía al suelo dejando su espada y derrotado soltó lagrimas gruesas, mirando a la chica frente suyo... ¿qué significaba esto?, no lo entendía, no quería entenderlo... ino era justo! Ese ser les arrebató lo que amaba ise lo robo! y ahora aparecía un hijo de ambos... Wolfram jamás lo engañaría... pero ¿quién era el rubio para vencer a un dios? y esa hija bastarda decía que había muerto y manifestaba su última voluntad. Debía ser un tonto sueño. ¡Debía ser una mentira!... pero era real.

-¡Maldición!... ¡Maldición!- gritaba Yuuri destrozado mientras Jue lo miraba sin comprender su arrebató, solo le vio arrojar su espada, gritar caminar en círculos, mirarla y luego mirar el suelo empuñando las manos.

Le recordó a su madre cuando de la nada estallaba en lamentos y maldiciones contra su padre uno de los dioses oscuros y lo insultaba de mil maneras. Cuando le hablaba de ese mundo y se le llenaban los ojos de lágrimas al nombrar a ese rey, de ese hermano... de esa vida de la que fue arrebatado y solo halló la libertad en esa muerte que daba inicio al juego propuesto por su padre.

-Hahaue...- dijo la chica acercándose al rey que amo su madre- siempre hablo de usted... de este reino y este mundo- miro a todos los presentes tomo la mano de Yuuri logrado que este alzara la mirada pues juraba escuchar la voz del rubio en susurros "Sigo aquí... búscame" -...Siempre quiso regresar y por eso decidió que era hora de volver- Confronto la mirada con la de Yuuri- esto solo es el recuerdo de su vida pasada: quien Fue. Más quién es y quien será, ahora mismo camina por este mundo...- los ojos de Yuuri se abrían de par en par al oír esas palabras- ten cuidado rey de este mundo, el juego inicia. Cómo puedes llegar a ganar, también puedes perder... Padre no perdona las ofensas... y tú y hahaue lo ofendieron y deben pagar. Más en su benevolencia acepto darles una oportunidad de recuperar su felicidad... Un año para encontrarlo y reconocerlo... debes de ser el primero, y tu amor debe ser verdadero- concluyo nuevamente reverenciándose ante Yuuri- debo despedirme, ya he concluido el encargo dejado a mi persona- la chica se levantó y cual simple arena de desierto se deshizo sobre el suelo y luego cada grano desapareció al igual que su presencia.

-Majestad- repuso Conrad mirando a Yuuri apretando esas prendas de vestir que portaba el rubio cuando fue alejado de su hogar.

-Papá- llamo Yuuram sin entender bien lo que ocurría. Acaban de decir que su madre acababa de morir, después que estaba en este mundo.

Acaba de oír que alguien secuestro a su madre y que ese ser que lo sacudió era su media hermana y ¿que no la volvería a ver?... pues desaparecía como por arte de magia, magia que jamás conoció o escuchó-¿Qué está pasando?!- Exigió saber experimentando la desesperación y un gran vacío en su corazón. Miro a su progenitor llorar como niño desconsolado sujetando ese uniforme militar, mientras su abuela aparecía detrás suyo y le abrazaba con dulzura susurrándole la verdad

-Hace muchos años cuando se festejó el día que el Maou trajo la paz... tu primer año de vida-un sollozo escapo de la ex Maou- Un dios vino y exigió guerra, amenaza al Maou e intento matarlo privándolo del aire... fue tu madre quien salió en su defensa y golpeo al dios...-Repuso recordando a su pequeño ángel- En respuesta el dios arrebató a tu madre de este mundo y exigió guerra a cambio de su retorno. Pero tu padre no cedió a sus peticiones por su pueblo, por su hijo... por su familia... El dios nunca más apareció, tampoco tu madre hasta hoy...

-Así... así que mamá no murió cuando era un bebe-susurro para sí mismo comprendiendo la razón por la cual todos caminaban cual almas en pena en este día de festejo. Comprendiendo su dolor, pues experimentaba la tristeza de no ver algo que de la nada solo les fue arrebatado. De no saberlo vivo o muerto... Sintió la rabia hacia su padre... Era el rey, el

Maou, ¿por qué no protegió a su madre...? Solo debían dar guerra. Si, sonaba injusto para los que caerían en desgracia, pero era su madre... ¡Su mamá! Un niño siempre quera a su madre, una adolescente siempre quera saber cómo fue o quien era. Incluso un adulto buscaría a sus padres con tal de solo conocerlos.

-No pudimos hacer nada... solo fue un abrir y cerrar de ojos...
Simplemente desaparecieron, el dios y tu madre... Tu padre lo busco por varios mundos, pero los dioses no habitan en mundos comunes, habitan en espacios que son creados por ellos, esos que se denominan olimpos... -
concluyo la ex reina fastidiaba de saber que en todos esos años de búsqueda solo pillaron algunos pergaminos escritos en idiomas de dioses, idioma que no pudieron descifrar y apenas por tontas leyendas supieron de los olimpos.

Yuuram camino en dirección de su padre y puso una mano sobre su espalda, para dar a entender que compartía su dolor, que estaba a su lado y sin duda como todos derramos algunas lágrimas por sentirse impotentes, pero ¿qué más podía hacer?. Las lágrimas y la amargura de su padre siempre fueron por sentirse culpable de perder a su madre. ¿Quién era él para juzgarle y reclamarle por lo que era imposible de evitar? Dioses... ¿Quién demonios podía contra un dios?

Siempre escucho de su madre, miro mil fotos en la tierra. Los videos, era alguien alegre, algo caprichoso, arrogante y terco, pero era una buena persona y se notaban que ambos se amaban y que lo amaba aun antes de nacer. No dudo que al ver a su padre en peligro hiciera alguna locura para ayudarlo... Sí, supuso que su madre si golpeo al dios. Rio y también lloro pues podía imaginárselo e imaginar todo el calvario que su padre soporto en silencio por el bien del reino. Al imaginar lo que su madre tuvo que soportar a manos de aquel dios hasta una media hermana de casi su misma edad tenia.

Cap. 4: El juego

Miro fijamente el curso del rio, el fin del correr de esas aguas que daban nacimiento a ese lago. Árboles, pastura verde, flores... un sitio tranquilo, un lugar para acampar y pasar tiempo de calidad familiar. Y si elevabas la mirada podías ver el castillo de Pacto de sangre y no muy lejos de este el castillo de Shinou. Quizás a tres horas de caminata.

Sus ojos los miraron fijamente cada lugar, captaron cada detalle y es que pese a estar casi siempre en esas tierras ahora era diferente al olimpo y la réplica de Shin Makoku que creó el dios. Ahora todo estaba repleto de vida, ahora el viento lo sentía en su cara, ahora el sol y la luna se movía marcando el día y la noche. Ahora si se caía de alguna torre no despertaría en su lecho... ahora moriría. Ahora simplemente era un humano, ahora no era bello. Ahora era un hombre de gran volumen, de un metro cuarenta y cinco de altura, para nada agraciado, más bien enfermo, con media cara deformada por abultamientos carnosos, cual tumores malignos que pese a ser retirados volvían salir tanto fuera como dentro, de hecho conocía el fin de ese cuerpo. Moriría por culpa de un tumor en el pulmón derecho. Un año fue lo que se le permitió permanecer en ese mundo.

Si ganaba el juego regresaría a lo que conoció como su hogar, su familia, su esposo y su hijo. Si perdía el juego... todo perdía sentido. Todo era la misma mierda. Debía ganar o ganar. Dudo soportar más ese olimpo, ese sometimiento... le aterraba. Simplemente su valentía se había perdido ahora que volvía a su mundo... regresar al olimpo era su mayor pesadilla, se negaba a regresar.

Estaba cerca de su destino, pero comenzaba a odiar ese cuerpo. ¿Por qué tenía hambre si tenía cosas más importantes que hacer? Renegó pateando una piedra y cayendo torpemente por la falta de equilibrio.

Desde el suelo sintió la presencia de su hija. Trató de levantarse rápidamente y mostrarse ante ella como alguien digno y no como la basura que era en ese momento.

Jue miro a su madre en su nuevo cuerpo. No pudo evitarlo verlo con desprecio, ciertamente no era ni la sombra de lo que fue su anterior cuerpo. Arqueo las cejas pues le desagradaba su forma actual. No solo carecía de magia, también de gracia. En fin... Era un patético humano con forma de cerdo. Era enano, gordo, con pies planos, sudaba y su sudor olía a los mil diablos, con verrugas que deformaban la mitad de su cara... (Río y negó con la cabeza) su padre había hecho buena elección. Con ese físico hasta ellos no reconocerían a su madre. Dudo que el maou se animara a besarlo... su madre perdería y como perdedor regresaría a casa con ellos y ese mundo se vería inmerso en el caos total.

-¿De verdad?- Interrogo su Hija dejando todo sentido de prudencia y respeto a su progenitor. Pues ¿qué esperaba su madre si se crio a su lado y con su carácter como único ejemplo de comportamiento?- ¡Mamá!-Le grito molesta, elevando un cumulo de tierra formando un sillón donde su cuerpo descansaba y apoyando su mejilla en una mano miro con desdén a su progenitor - Dudo que alguien pueda ganarle más si se ve de esa forma- refutó al ver como su madre la miraba, soltó un suspiro. Esto de verdad era un locura, fuera de que segura estaba que su madre perdería,

el enfado la llenaba, pues después de perder ella tendría que lidiar con los lamentos de su progenitor en su nuevo encierro. No era como sus hermanos que solo huían de lo que denominaban "pequeñeces" - Déjame hablar con papá y...

-¡NO!-Grito Wolfram desesperado parándose decidido, aunque lo único imponente en esa forma era su mirada pues incluso su propia voz era chillona-¡Jamás voy a rendirme ante él!- dijo armando el rompecabezas de los pedazos de su valor que se fueron perdiendo en todos esos años de encierro.

Jue suspiro levantándose de su cómodo asiento y acercándosele para abrazarlo y cerrar sus ojos apoyando su cabeza sobre la cabeza de su madre que ahora apenas le llegaba a la nariz. No dudo en tapar su nariz y romper la conmovedora escena

-Apesta...- repuso Jue alejándose de su madre y mirando como su madre lo miraba con cara de pocos amigos - Como quieras...- se rindió la semidiosa. Si algo mantenía su madre vivo era su terquedad y su insolencia, quizás por eso la semidiosa le sonrió, aun si perdía o ganaba el juego, mientras el fuego de su esencia no cambiara todo estaría bien- recuerda que solo tienes un año... llámanos si nos necesitas- concluyo besando su frente y con este acto dejándole ver los sucesos ocurridos en el palacio.

Wolfram cerró los ojos. Veía y oía a Yuuri. Su pecho se estremeció y deseo consolarlo al verlo devastado por su culpa. Miro a su hijo y quiso correr a abrazarlo

Deseo tanto estar allí y gritarle: "¡Hey! ¡Estoy aquí!" pero existían reglas en ese tonto juego, reglas que sus hijos vigilarían fuesen cumplidas. Jue quizás si mostro piedad y lo ayudo con la información vital que espero Yuuri comprendiera y comenzara su búsqueda antes que concluyera el año Yuuri debía reconocerlo y darle un beso de amor verdadero.

Se sonrojo imaginando el momento pero al ver su reflejo en el agua volvió a deprimirse, nuevamente esa aura oscura rodeaba su ser

"Deja de soñar... Él jamás te reconocerá... ¿Quién amaría a algo tan repulsivo como tú?"

Susurraba su lado sombrío, un lado que lentamente se desarrolló durante su estadía en el olimpo del dios, un lado que crecía según sus esperanzas decaían.

"Claro que sí"

Replicaba contra esa negatividad

Sería difícil, pero lo lograría. Ganaría su libertad y recuperaría su felicidad. Amaba a Yuuri y a toda su familia, eso jamás cambio. Pues ellos también lo amaban y sin importar la forma llegarían a reconocerlo. Romperían el tonto hechizo y ganarían el juego retorcido del dios. Volverían a ser una familia feliz.

Recordó de mala gana el último encuentro con el dios:

Después de tratar de escapar por horas al sentir al dios cerca. Se vio acorralado como siempre ante su imponente presencia que lo miraba indiferente como siempre, pero allí estaba frente a él como siempre. Se encogió y aferro a sus rodillas escondiendo su cabeza para no verlo, para protegerse, pero sabía que todo sería inútil. Cansado de huir, de tratar de protegerse, simplemente hallo una pisca de valor que pensó había muerto y se puso nuevamente en pie para enfrentarlo.

Frente a frente con el dios Wolfram nuevamente le reclamaba todo el daño que había causado, cuanto lo odiaba y que prefería la muerte a pasar un día más a su lado. Pero la muerte y el tiempo eran algo que no existía en el espacio que gobernaba el dios. Pues todo era su voluntad y el rubio era su pertenencia, hacer oídos sordos de sus arrebatos era típico pues solo con el simple deseo el cuerpo de Wolfram perdía sus facultades y se convertía en un simple instrumento sin vida que obedecía las órdenes que se le asignaba, o solo caía en el suelo cual muerto.

Ese día pudo ser un día cualquiera, similar al resto donde el dios por santa gana o simple costumbre de fastidiarlo aparecía y lo tomaba, pero no... ese día el dios solo pregunto:

-¿Por qué no solo aceptas tu destino?... el amor, como el odio son sentimientos pasajeros que carecen de sentido en el plano inmortal que son los olimpos...

Wolfram sícicamente lo miro y aun tembloroso se animó a responderle

-Alguien como tu jamás comprendería esos sentimientos. Pues aun con la inmortalidad y tu poder solo eres un patético ser solitario... Me das asco.

El dios rio mirándolo fijamente "¿Asco?" alguna vez el rubio dijo: "Me das lastima" su mascota acababa de decir que lo odiaba, ya no lo compadecía, ahora lo odiaba, quizás con lo que tenía pensado al fin dirá las palabras mágicas que esperaba del rubio: "Perdóneme por mi imprudencia mi dios". Por primera vez frente al insolente el dios río a carcajada abierta al imaginarse ese momento, entonces si pondría fin a la vida cual era del

insolente, pues ya no le interesaría.

Por ahora el dios se divertía con cada acción y ocurrencia del insolente/Desh pero le preocupaba verlo lentamente perder su llama y lo único que lo mantenía vivo eran los hijos que tenían, pensó que sería fácil deshacerse de él. Pero cada que iba con la intención de borrarlo de su mundo simplemente no podía hacerlo. Y ahora que se había decidido a hacerlo El rubio le salía con que le tenía le daba asco.

Tenía con el mortal demonio de fuego tres hijos. Tres semidioses que sin saber solo los creó, al inicio con el fin de humillar al Maou que no acató sus instructivas... Mandaría a uno de sus hijos con los restos del mortal. Destruiría su calma y traería consigo el sentimiento de derrota y tormento. Ese era el simple plan. Que el hijo del hombre que amó el maou causara la destrucción de su tonta paz. Pero las cosas no salieron como quiso... De alguna forma nunca salían como quería desde que cruzó camino con ese rey y el insolente.

Después se hizo costumbre oír sus quejas. Mirarlo... Cuidar y jugar con esos niños. Se aterro a él mismo al comprender que lentamente caía en lo que el rubio llamaba amor. Cerró los ojos y analizó una solución, pues aun con los años en la mente del rubio se mantenían firmes esos recuerdos que le daban tontas esperanzas.

Doblegar la voluntad del rubio sería fácil. Destruir ese cuerpo mortal y sus recuerdos también, convertirlo en un ser inmortal dependiente de su poder... conservarlo por la eternidad y poblar su mundo vacío... Fácil, pero se percató que su esencia cambiaba y sin desearlo esto comenzaba a contaminarlo.

Un dios no puede ir en contra de su naturaleza y lentamente ese dios lo hacía y viceversa ocurría con el demonio de fuego. Al parecer ambos comenzaban a destruirse sin ser conscientes de esto. El dios por comprender que amaba a un mortal y si deseaba salvarse debía destruirlo y convertirlo en otro ser. Era un dios oscuro, un dios de caos... No podía darse el lujo de amar. De anhelar paz, familia... su destino era la soledad de su olimpo viviendo del caos generado en cada dimensión. Y ahora mismo... (Rio) ahora mismo dentro suyo disfrutaba de lo que podría denominarse familia, paz... Felicidad.

Acabar con la mortalidad del insolente, con su corazón y esencia era fácil. Pero no deseaba que eso ocurriera, pero ya ocurría, por solo retrasar lo inevitable el dios se contaminaba más rápido. Y miraba la luz del rubio comenzar a debilitarse y oscurecerse.

Todo debía volver a ser caótico, debía deshacerse del insolente que

contaminaba su mundo, de sus hijos, pero no tenía ganas de hacerlo

"Te aborrezco"

Resonó nuevamente en su cabeza mirando al rubio fijamente. Quizás por eso creo ese juego... No deseaba el odio del rubio. Debía, pero a su vez no quería deshacerse de él. Irónicamente lo libero sin soltar sus grilletes asegurando su derrota pues aunque el dios estuviera muriendo su muerte tardaría miles de años y miles de años con su familia eran mejor a una eternidad solo y aburrido inmerso en el caos.

-Te propongo algo...- repuso el Dios y Wolfram le miro desconfiado- Todo se basa en el amor... si ese rey te ama...

-¡EL ME AMA!- repuso Wolfram seguro de sí mismo a su captor y este rio

-¿Quieres apostar?- Reto el dios confiado mirando la desesperación del Insolente como solía llamarlo- si ganas: tu libertad... recuperaras tu vida, tu esposo, tu hijo, tu familia. Si pierdes...

-¡YO NO VOY A PERDER!- el dios Volvió a callar y mirarlo con detenimiento, debería: ¿destruir su alma, extinguirla por semejante insolencia? O solo dejarlo caer en la cruda realidad que reinaba los diversos universos: el amor no es real. Solo era un capricho... Así se convenció a sí mismo al ver esas esmeraldas. Si... el amor solo era un capricho y catalogo como un dios caprichoso.

-Bien, pero recuerda las reglas del juego. Un año para que te reconozca y confiese su amor con un beso de amor verdadero. Él debe ser el primero, él debe descubrirte sin importar la forma física que te dé, no podrás ayudarlo a descubrirte. Más si el declara su amor a otro ser y no a ti en ese año abras perdido.

-Eso es injusto-dudo el rubio

-Sí, si su amor es tan grande como expresas, el físico no debería ser un impedimento. O Acaso jamás creíste que quizás todo lo que lograste en esa relación se debió solo a tu apariencia...

-¡Por supuesto que no!. A Yuuri esas cosas jamás le interesaron-defendió el rubio seguro, pues nadie conocía a Yuuri como el, obvio que Yuuri jamás lo acepto solo por el físico-Aun siendo diferente el me reconocerá. ¡No lo conoces así que no lo subestimes dios estúpido!

El dios rio al mismo tiempo de sentir estremecer su cuerpo por la insolencia del demonio de fuego y es que en toda su inmortalidad nadie con tan poco poder se había animado a golpearlo o insultarlo y todo por defender a ese rey. Quizás por eso deseaba saber que tan fuerte era ese

amor y al final destruirlo.

-Que inicie el juego... -Concluyo retornando el alma del demonio de fuego al mundo del cual algunas aparto. Como castigo al Maou por desacatar sus mandatos.

Al desaparecer al rubio miro el techo destruido de ese castillo.

-¿Debiste decirle lo que pasara si pierde?

Aparecía su hijo mayor y el dios le miraba, como siempre el mayor se escondía en la sombra de su madre, atento a las acciones de su padre, y solía interferir cuando veía que las cosas se ponían demasiado peligrosas para su madre.

-Ya lo descubrirá.- dijo el dios neutral como solía estar con sus hijos. El mayor suspiro y le dio la espalda para desaparecer en busca de su hermanos y acudir al mundo del maou.

-Solo un año- repuso el dios dándoles a entender que fuera del olimpo ellos también podían estar fuera solo ese año, al concluir debían regresar, pues le pertenecían como su madre.

El mayor miro a su padre y le dedico una sonrisa. La verdad es que ni a él ni a sus hermanos les interesaba salir del olimpo de su padre. De hecho de ser por ellos su madre no saldría jamás del olimpo que veían como su campo de diversiones donde deshacían y hacían lo que se les daba la regalada gana. Llegaban a la zona oscura jugaban con la esferas que reflejaban las diversas dimensiones que su padre vigilaba. De vez en vez de forma indirecta se metían a esos mundos y realizaban sus jugarretas ocasionando guerras, o solo investigaban y se traían recuerdos. Eran diferente a su madre... eran seres caóticos y frívolos. De mortales no tenían mucho, solo afecto a su madre, el resto era simples instrumentos a su alcance para sus juegos.

De hecho cuando el cuerpo de Wolfram fue destruido, el mayor se quedó con el corazón como recuerdo pues según sus investigaciones era una de las llaves del Soushu. Poder que alucina a momentos memorables de la historia de ese mundo, poder que rivalizaba con el del maou... ganas tubo de verlos combatir nuevamente y le pareció divertido ir a por al cajas.

La segunda hija miro al primer hijo frunciendo el ceño comprendiendo que este iba con malas intenciones al mundo del maou.

-solo somos espectadores- repuso la chica mirando fijamente a su

hermano que le regalo una sonrisa sónica

-Lo sé... pero solo mirar no es lo mío- desapareció el mayor dejando a los dos hermanos restantes.

-yo quiero comer... mamá dice que la comida es uno de los grandes placeres del mundo mortal- repuso el tercero jalando la manga de su hermana en ausencia de su madre era la única que le mostraba algo de tolerancia, pero ese no era el día. La segunda hija lo miraba indiferente y lanzaba un suspiro para desaparecer y dejar al tercer hijo hablando solo.

Solo el menor tomaba la esfera y jugueteaba entre los reinos. ¿A cual iría a conocer?... No supo decidirse, solo eligió uno al azar y desapareció. El dios solo miro a sus tres hijos y supuso que el mundo del maou estaba destinado a la destrucción. Las piezas caían sobre el tablero:

Las piezas negras del maou solo contaban con un rey y puros peones.

Las piezas rojas que representaban al dios contaban con un rey (el dios, que no movería un dedo hasta cumplido el año), una reina (Su hija que se adaptaba a la situación según su necesidad), Un caballo (Su primer hijo, que solo saltaba a lo que le importaba e ignoraba al resto), Una torre (el tercer hijo que solo se enfocaba en divertirse y satisfacer su curiosidad, arrasaba con todo lo que se ponía en frente y lo intentaba frenar), y un peón indefenso y a su vez de gran importancia (El insolente, que según el resultado del juego podía convertirse en reina o desaparecer)

...

Un año para que el Maou demostrara que era amor verdadero, que sin importar su forma física debía ser capaz de reconocerlo, darle un beso de amor verdadero y romper el hechizo.

Ese fue el trato, un año viviría en Shin Makoku como un simple humano deforme, pues fuera del sobre peso, de su baja estatura de su apariencia de 45 años, de sus pies planos, la mitad de su cara y cuerpo estaba lleno de verrugas.

En fin. Ese cuerpo había muerto de muerte cerebral hacia mucho y el dios lo elegido para ser el contenedor del alma de Wolfram, y advirtió que solo le quedaba un año de vida y después moriría por culpa del tumor que radicaba en su pulmón. Y tras su muerte su alma seria llevada a su nuevo cuerpo que el dios comenzaba a crear. Y si ganaba el cuerpo en el cual radicaba se curaría y adquiriría una forma digna, mas no la que alguna vez tuvo el rubio. Sería un simple humano.

Wolfram claramente vio la injusticia, es decir de todos modos lo fastidiaba con un cuerpo poco agraciado y convirtiéndole en un simple humano, pero

a cambio le daba su libertad. Si era amor verdadero no era normal creer que sin importar ya no ser un Adonis, Yuuri lo amaría, su hijo y su familia lo aceptarían. Entonces si valía la pena una vida corta con su familia a la longevidad en el infierno.

Miro sus manos nuevamente, parecían chorizos a punto de reventar. El cuerpo que el dios le asignó tras destruir su cuerpo original estaba lleno de defectos y poco agraciado a su parecer, sin mencionar que dependía del dios y su poder para seguir existiendo, un grillete para así asegurar que no intentase escapar de su dominio en ese otro mundo, ese dios a su parecer era simplemente horrible.

-Recuerda que debes estar aquí al concluir el año- el dios señaló el lago cercano al castillo de pacto de sangre.

-Ok. ¿Algo más?- renegaba Wolfram, pero cuando sintió la mano del dios sobre su cabeza su ser entero tembló de miedo. El cabello marrón que tenía ese cuerpo cambia a dorado, su piel se aclaró más y sus ojos cambiaron de celestes a verdes esmeraldas. Al menos le dio un recuerdo de su pasado.

-Un año...- repitió nuevamente el dios antes de abandonar al rubio en aquel lago.

Wolfram cual niño chiquito que comenzó a girar en todas las direcciones para ver que efectivamente estaba solo y por la emoción festejó.

-¡YEES!-Grito lleno de energía saltando con todas sus fuerzas pero apenas tocó el suelo se cayó torpemente lastimándose la rodilla el codo. -Este cuerpo... ¡Este cuerpo!... -Renegaba levantándose, y es que jamás fue tan inútil o le costó tanto levantarse.

"Te ves patético..."

Escucho a su parte sombría

-¡Tu cállate!-Le reprochó. Era Wolfram von Bielefeld, no se rendiría y no perdería.

.....

-Sabes...- repuso su hija mirándolo en la orilla del río, su madre no se animaba a ir a Shin Makoku, quería, avanzaba pero regresaba avergonzado de su actual cuerpo, tanto así que Jue regresaba a platicarle para pasar el rato- Padre dice que el amor denominado por los mortales entra por los ojos, de no ser bello como eras el rey de este mundo jamás hubiera puesto ojo alguno sobre ti- Jue era sincera con su madre. Pues con su actual forma incluso ella sentía algo de repulsión. Regordete y

sudoroso, con parte de su cara deforme por verrugas.

Wolfram trago saliva. Era verdad con esa forma Yuuri jamás lo reconocería a o amaría en el pasado, pero Yuuri era Yuuri, siempre hacia posible lo imposible y él era él... siempre perseverante hasta lograr sus metas. Además Yuuri ya lo amaba, solo debía reconocerlo, nada más. Si fuera su caso aunque Yuuri se volvería un sapo lo amaría.

-Me pondré a dieta y solucionare esto- decía el rubio animado presionando sus rollos. Pero por más que decía aquellas palabras con entusiasmo y sinceridad su estómago crujía y su apariencia no daba para tomarlo en serio- Solo mira y veras de lo que tu madre es capaz- retaba Wolfram a su hija- además que no deberían regresar al olimpo- acuso a su segunda hija y esta le miró fijamente.

La segunda hija iba a decir algo sobre ese asuntito... Ya imaginaba a su madre lanzando el grito al cielo al rebelarle que ese año se quedarían en ese mundo. Su madre no era tonto... los conocía, sus tres hijos eran sinónimo de destrucción. De seguro exigía hablar con su padre... quizás renunciaría a su oportunidad de libertad, pues dudo que su madre deseara ver este mundo destruido por ellos.

-Deberías aceptar lo que papá te da y olvidarte de este tonto mundo- replicaba otra voz que descansaba sobre la rama de un árbol. Era un pequeño niño de apariencia de siete años (el tercer hijo), en sus brazos cargaba un montón de comidas de diferentes formas y sazones. El descarado niño lanzaba en dirección de su madre un saco lleno de frutas, dulces y masitas- ¡Come!- animaba el menor- lo único bueno que tiene este mundo es la comida

Wolfram arquea las cejas. ¿De dónde saco toda esa comida?. Creyó ver una que otra banderita de reinos lejanos y trago saliva. Fuera de que era un oferta tentadora, estaba adieta, así que solo puso el saco a un costado, aunque si... si saco un par de frutas.

-quien será...- repuso Jue mirando a su hermano menor- Jeu- le nombro y Wolfram miro a sus dos retoños para luego tratar de buscar al tercero sin éxito, pensó por un momento que los tres estarían allí, por lo general siempre estaban cerca, escondidos en algún lugar, el jamas podía saber dónde, pues eran sus hijos y estaba más que acostumbrado a su presencia. Sintió su pecho acelerarse, de los tres el mayor era el peor. Miro su sombra esperando pillarlo allí, pero no estaba. Su cara se llenó de arrugas. ¿Dónde estaba?

-¿Dónde está Euj?-Pregunto Wolfram preocupado. Era su hijo mayor el denominado por el dios: Quien fue. Pues valla sentido del humor que tenía

el dios al nombrar a sus hijos de esa manera:

El mayor: Euj= Quien Fue. Chico rubio de piel pálida, copia de Wolfram, pero uno de sus ojos era blanco con la órbita negra. Incluso el tono de su voz era el mismo.

La segunda: Jue= quien es. Era de cabellera rojiza, un ojo escarlata y el otro esmeralda, viva imagen de su madre, pero su piel algo apagada, y su voz fina.

El tercero: Jeu= Quien será. De cabellera blanca como la nieve. Un ojo color ámbar y el otro esmeralda, quizás de los tres quien más se aprecia a su padre en los rasgos físicos. Cuando solía enfadarse su cabellera cambiaba a color carmesí y crecía de golpe, sin mencionar que le salía un tercer ojo.

-¿Dónde está su hermano?-Pregunto nuevamente a sus dos hijos algo aterrado

-recorriendo este mundo con tu corazón en mano- repuso La Jue y Wolfram se tensó. Su corazón no era algo con lo que se pudiera jugar, después de todo era una de las llaves que contenía al Soushu.- dijo que quería conocer a ese tal Soushu... Papá dijo que eso ya era imposible pues tanto la llave como su poder estaban en nuestro medio hermano. Pero sabes cómo es... terco como un amula. Según papá igual a ti cuando te conoció.

Por más que Jue hablaba para calmarlo, su madre no se mostraba muy clamada.

-No te preocupes, Euj no usara la llave. Tiene prohibido interferir con el juego, solo siente curiosidad- concluyeron ambos hermanos antes de ponerse frente a su madre y hacer una leve reverencia- cuídate Hahaue- dijeron con sinceridad- Iremos a por Euj pues vemos que no te calmaras hasta que lo tengas en frente.

-Ganes o pierdas el juego siempre serás Hahaue- concluyeron desapareciendo cual humo entre sus dedos.

Wolfram sintió el vacío en su pecho y sin duda derramo una lagrima pues sea cual sea el resultado de este juego terminaría perdiendo parte de su corazón. Aunque odiara a ese dios, no odiaba a los hijos que tubo para él. Aunque ganara el juego y volviera a ser libre para estar con el amor de su vida y su primogénito no podría volver a ver a sus tres hijos. Y no podría volver a tener hijo alguno, ese cuerpo no tenía tal capacidad, además aun de poder no sería capaz de alimentarlo y si era hijo de Yuuri requeriría

magia. Suspiro... perdía demasiado por su libertad

“¿Él lo vale...?”

Cuestiono su parte sombría riéndose a carcajadas dudando del Maou y su denominado amor. Dudando que el premio valiera todo lo que apostaba en ese juego

Empuño las manos y suspiro pesadamente. No podía dar marcha atrás. No soportaría la eternidad en ese mundo a merced de ese dios. Por más egoísta que fuera no deseaba pasar su vida sometido a ese dios. Le daba asco, rabia, miedo... tantas cosas. La muerte o su liberación era su única salida. No soportaría sentir su cuerpo desgarrado por su esencia. Sentir como era quemado por su poder... Era una tortura, una que no deseo a nadie pues acababa con su parte física, emocional y psicológica. Quizás por eso el dios lo desconectaba de la realidad, pero aun así... podía sentirlo y tardaba meses en recuperarse. La primera vez fue al peor...

Despertó y aun sin ser consciente de lo sucedido sabía lo que paso, su cuerpo quemado por el poder del dios cicatrizaba rápidamente sus tejidos, pero aun cicatrizados podía sentir cual braza viva sobre su piel cada lugar donde el dios toco. Por dentro también... el semen destruía su interior, demasiado caliente, demasiado poder para alguien mortal... no logro mover ni un solo dedo, incluso respirar era doloroso. Pasaron días y el seguía incrédulo de lo que había pasado, por el dolor que aun sentía y por las pesadillas que lo atormentaban. Simplemente olvido a Yuuri, a su hijo, sus deseos de escapar. Solo quiso morir.

“Él... No lo vale...”

Repuso su lado oscuro, esa voz que nació ese día y le gritaba una verdad que Wolfram deseaba ignorar. Pues según él era mentira, solo una trampa más de ese dios absurdo que jugaba con su mente.

“!Nos ha olvidado! ¡Nos traiciono! ¡Nos Dejó en este infierno!... Ni siquiera le importamos. Ama más su paz, su reino... y nosotros ¿Qué hay de nosotros? ¿Por qué somos los únicos que debemos sufrir por su incapacidad...?”

Trato de negar tales afirmaciones, pero en ese mismo momento no pudo... estaba destruido... solo escucho lo que su otro yo decía y a su pesar le daba la razón.

“Muerte al Maou y a Shin Makoku. Muerte puedo exigir yo, pues es a mí y mi sacrificio que viven y seré yo quien les de muerte y recupere mi supremacía...”

Era sin duda una voz desgarradora, una cuyas uñas se clavaban en su corazón y desgarraban su alma. Eran sus miedos, sus dudas, su egoísmo, su rabia y su odio nacidos por su miedo y por el dolor... en fin su otro yo, que se teñía de negro y respiraba rencor. Que claramente manifestaba lo que temía: El amor no valía el infierno que vivía. Que el Maou era el culpable de su dolor... No lo amaba... y en consecuencia Wolfram solo deseaba verlo sufrir tanto como el sufría... que su verdadero deseo era verlo a todos padecer como el padecía. Verlos arder en la llamas del infierno por la eternidad.

Quizás se hubiera vuelto loco, quizás hubiera olvidado a Yuuri y muerto en vida dejando a esa parte oscura en su remplazo, por extraño que le pareciera, estaba seguro de que esa parte suya si disfrutaría este sitio y la compañía de ese dios. Pero sentir un nuevo ser dentro su vientre lo ato a la realidad, le devolvió la calidez y lo aterro. Seria madre, madre de algo que no quiso, no esperaba y no deseaba, pues era una cadena que lo ataba más a ese dios y lo separaba de su hogar.

Euj...

Su nacimiento no fue nada fácil, nada grato. Sus caderas se partieron en dos por dejarlo libre y es que el niño tenía su voluntad propia y era un semidiós. Poco le importaba la vida de su contenedor, solo quería salir y verse libre de su encierro y alimentarse de su magia. Simplemente rompió la piel y se liberó.

Un pequeño descarado que fuera del cuerpo de su madre poco le importo su inconciencia y que su corazón casi dejara de latir, simplemente miro la sangre divertido gateo curioso a descubrir el rostro de su madre al fin conocerlo y extendió una mano para alimentarse dejándolo seco y después ataco su alma, Wolfram murió por segundos y hubiera muerto de verdad de no ser por el dios.

Si fue el mismo dios el que tuvo que acudir la recamara y separar al niño del cuerpo del insolente, pues su hijo casi acababa con su alma.

Miro al niño fijamente en reproche, más al pequeño poco le importo y le saco la lengua creciendo de golpe.

-Quieto- ordeno el dios y lo congelo y dejo prendido contra la pared- Euj...-Le llamo pues era tan insolente como su madre y se creía demasiado por tener algo de poder, pero su insolencia se calmó tras unos días y ver que su madre no se movía, parecía muerto. Se liberó de su prisión y lentamente se acercó a su madre y toco tratando de despertarlo. Pero su madre no despertaba. Su corazón apenas si latía.

Entonces lo comprendió y extendió su mano dándole un poco de su poder

para curar su cuerpo y su alma desagarrados por su existencia.

-Hahaue- llamo le menor con apariencia de un niño de siete años al ver a su madre abrir los ojos y mirarlo aterrado. Ese era el monstruo que creció en su vientre y casi lo mata... intento retroceder y huir, esa cosa tenía la misma esencia que el dios, era peligroso incluso el tacto. Era demasiado, ya no tenía magia alguna para hacerle frente, aún sentía que ese niño lo había drenado por completo. Pero su cuerpo no se movía y lo miro aún se cicatrizaba.

El niño sonrió a su madre y se le acerco

-Hahaue no debe temer... todo va a estar bien- repuso el niño acariciando su cabeza con delicadeza dándole un poco de su poder para que su cuerpo se curara más rápido.

Wolfram que cerraba sus ojos por instinto, temiendo que el niño intentara alimentarse y asesinarlo en el acto, pero al sentir que no, esa mano no le quemaba como el tacto de su padre lo hacía o como el menor hizo al nacer, tampoco robaba su energía. No... todo lo contrario era un toque cálido lleno de afecto y cediendo una energía tenue a su ser que lo hacía sentir renovado.

El menor simplemente se acomodó al lado de su madre y se dispuso a dormí. Wolfram solo le miro cual bicho raro, pero al cabo de unos días se acostumbró a ese pequeño que para bien o mal era su hijo. Y ya sano trato de entender su naturaleza que para su mala suerte solía ser traviesa al sentido sanguinario, incluso cuando su padre venía a verlos el niño no dudaba en levantarle la voz al notar que su madre le rehuía y sí. Si, Wolfram fue quien lo golpeo y el dios aun lo castigaba, su hijo no se quedó atrás...

Cual bestia furiosa arremetía contra su padre y más de un golpe le atino. Pero el dios en vez de molestarse se reía y al final lo paralizaba y le daba una que otra caricia sobre su cabellera. Parcia un padre orgulloso de su hijo. Y así estaba el dios, orgulloso de su primogénito y miraba a Wolfram escondido tras un pilar con miedo, asombro, rencor y orgullo. El dios simplemente desapareció.

Cual animalito el niño lentamente comprendía las cosas y las aceptaba como algo normal. Eso fuera de animar a Wolfram le aterro. Pues como cualquier niño el pequeño deseaba ver a su mami y su papi juntos en lo que el comprender del niño podía llamarse felices.

Años pasaron antes que el dios volviera a hacer lo que Wolfram creía que no volvería a pasar. Cuando al fin creyó que podría relajarse al ver al dios

visitar al niño y no fastidiarlo, más bien ignorarlo... Volvía a pasar.

-Déjanos solos- dijo el dios al menor y este simplemente obedeció ignorando la cara de terror que ponía su madre, pues siempre ponía la misma cara al ver a su padre. Era algo normal, a su entender.

Wolfram quiso gritar para que el niño no los dejara solos, pero no pudo por el terror de saber que volvería a pasar. Trato de retroceder pero tampoco pudo. Estaba paralizador el miedo y el saber que no había lugar al cual escapar. Simplemente aterrizado.

Debió ser sincero con el mismo... Euj fue un gran apoyo, tanto durante su embarazo como con el parto. No por ser un apoyo como lo fue Gisela. No... solo por estar allí y gritar, correr... hacerle comprender que no estaba solo y que no podía morirse pues lo necesitaba. Aun siendo un semidiós era un niño que dependía de su madre.

El trabajo de parto no fue tan aterradores como el primero y conto con el apoyo moral de su hijo que corría de un lado a otros gritando aterrado al ver a su hermana nacer y a su madre no moverse pensando que al fin se había muerto.

Su llanto y sus griteríos fueron la fuerza que necesito para despertar y aferrarse a una razón para vivir. El segundo hijo de ese dios era una niña que al salir se olvidaba de su madre y miraba fijamente a su hermano mayor hundido en la desesperación corriendo de un lado hacia otro atravesando las paredes y los pilares y es que casi todo el castillo se les viene encima.

La segunda solo empuño las manos y crecía de golpe para golpear a su hermano y noquearlo, luego girar a ver a su madre y suspirar para acomodarse a su lado y dormir. Estaba cansada no tenía alimento como su hermano tubo al nacer pues la magia de su madre era débil y casi nula. Gracias al cielo que la segunda parecía comprender la situación de su madre y se aguantó el hambre en gran proporción,

-Gomene...- lamento la niña, pero debía comer para establecer el vínculo... y comió lo que pudo extraer de su madre, quizás por la escasa magia regreso a ser un simple bebe de dos años y espero paciente a su padre para pedirle energía o que su madre recuperara algo de magia... estaba hambrienta, pero aun así se contuvo. Wolfram dio gracias al cielo que la segunda fue tolerante.

El mayor al despertar miraba molesto al nuevo integrante, sin dudarlo le tomo del pie y arrojó contra el pilar y se acomodó al lado de su madre. Como el primero era su derecho dormir con su madre, la segunda que se

las arreglará como pudiera. Nadie le arrebataría sus privilegios.

Más la bebe se levantó molesta y volvía a crecer de golpe para exigir sus derechos como recién nacido.

Wolfram apenas abrió los ojos de su casi inconciencia y diviso sombras borrosas... dos cuerpos peleando destruyendo todo a su alrededor. Cerro los ojos quizás era lo mejor... así todo acabaría. Volvió a al inconciencia.

El dios apareció y golpeo al mayor y alimento a la menor para luego también alimentar al mayor. Ambos niños miraron a su madre comprendiendo más cosas. La segunda mostraba ser más analítica y centrada. La nombro quien es= Jue.

Jue miro a su hermano mayor y suspiro. No podía pelear entre ellos, podrían lastimar a mamá. Y como niños listos decidieron ser justos. La izquierda para el mayor la derecha para la menor, hasta que mamá despertara y que el decidiera.

Wolfram despertó con ambos niños durmiendo cada uno en cada brazo. Miro el techo y suspiro. ¿Qué más le quedaba?. Era una máquina para traer monstruos al mundo...

Con los días miraba a ambos niños hijos de ese dios y suyos. Odiarlos no pudo... amarlos como amo a Yuuram tampoco, y es que era complejo. Un trauma su creación y otro su nacimiento, sin mencionar los dolores de su gestación pues según su estado de ánimo crecían o se encogidas, incluso siendo solo fetos solían renegar y amenazaban a la amenaza que no conocían con salir y matarlo sin importar que eso significase acabar con la vida de su madre.

Si... unos monstruos que cuando recuperaba algo de su magia de fuego se le colgaban encima y la extinguían pues seguían hambrientos.

Miro serio a ambos niños pelar entre ellos por quien sabe qué cosa. Dio gracias a que nada les pasaría. Lo único bueno era que no requerían cuidado alguno, solo exigían su compañía.

Con los días el miedo se le perdió por completo y Wolfram al verlos portarse mal y estallaba en gritos para detenerlos e intentaba castigarlos, y es que no podían seguir destruyendo el castillo y la ciudad. ¿Dónde dormirían?... ya casi no quedaban casas en el reino o cuarto sin destruir en el palacio.

No que va. Si con esos dos niños siguiéndolo como plagas, no regresaría a Shin Makoku jamás... amaba a su familia demasiado como para llevarles

semejantes bestias.

Rio y los niños le miraron curiosos, era la primera vez que veían a su madre sonreír, la primera y deseaban que no fuera la última. Poco comprendían sobre las diversas emociones que sentía su madre, de su proceder que veían tonto, pero era su madre y lo querían siempre a su lado. Al igual que querían a su padre y a su vez temían. Era diferente a su madre, a él no podían leerlo con la facilidad que leían a su madre, no podían derrotarlo, solo eran híbridos y tampoco podían salir de ese olimpo sin su permiso.

-Afuera...- Dijo el dios a ambos niños y la menor dudo en marcharse al ver la cara de terror de su madre al mirar a su padre. Mas el mayor la tomo del brazo y saco del lugar.

Solo ambos hermanos siguieron caminando tan lejos como pudieron al sentir las emociones aterradoras de su madre

-¡No!-Dijo la menor. Pero el mayor volvió a detenerla y mirándola seriamente repuso.

-Es necesario para que nazca un nuevo hermanito...- concluyo y La segunda se aterro al comprender como llegaban al mundo, porque al ver a su madre la primera vez esta no la miraba con amor, solo cual aterrado como si fuera bicho extraño.

-No quiero un hermano nuevo...- repuso y el mayor rio

-yo tampoco te quería a ti- rememoro y la menor lo miro fijamente- pero es divertido, tenerte aquí. Incluso Hahaue te quiere mucho y no te considera un monstruo- se acercó a su hermana para despeinarla- es cuestión de su cuerpo... es débil, es frágil... carece de muchas cosas, pero veras que con el tiempo papá asignara un nuevo cuerpo a mamá, uno más resistente

Los ojos de la segunda brillaron emocionados

-¿De verdad?!-Interrogo

-Claro... Después de todo solo dioses o hijos de dioses pueden habitar el olimpo, aun con el consentimiento de padre, un mortal no vive eternamente.

-entonces ¡que lo haga de una vez! -Dijo molesta - Ese cuerpo es débil... si lo cambia por uno fuerte, de seguro los demás serán más fuertes- hizo un puchero.- yo quería nacer de un cuerpo más fuerte- se quejó la niña comprendiendo sus habilidades limitadas por ser hija de un mortal. Su hermano por lo menos pudo alimentarse más de lo que ella pudo de su

madre y esto marco una gran diferencia entre ambos.

-Mama no quiere- repuso el mayor y la segunda le miro intrigada. No comprendía porque su madre no aceptaba el cambio de cuerpos, porque aguantaba ese dolor insoportable. Los embarazos dolorosos y el horror del parto. ¿Por qué?

Con el tiempo supieron la razón. El Maou... El primer marido de su madre, el hombre que amaba su madre, el reino que fue el hogar de su madre, donde radicaba su familia, su primer hijo... todo. Dedujeron que esos eran debilidades que debían desaparecer.

Miraron nacer a su nuevo hermanito tras varios años y comprendieron que sería el último que ese cuerpo aguantaría... tocaba su límite, cada niño se llevaba una parte de él. Sin mencionar que el tercero no recibió alimento alguno de su madre hasta que ellos se restringieron en alimentarse y le dejaron probar bocado. En todo ese tiempo fue su padre quien alimento al tercero.

Se sentaron los tres a conversar y llamaron su padre. Comenzaron las negociaciones sobre su madre y su destino. Era claro que lo que su madre desease no era viable para ellos. Aun si el Maou cumplía con el mandato del dios, ya no era posible. Hacía mucho dejo de ser posible, Su madre les pertenecía. Ahora solo era cuestión de convencerlo pues obligarlo no podían, era ese tipo de situaciones complejas donde no deseabas ir en contra de quien amabas, pero tampoco querías dejarlo a su libre albedrio. Los tres amaban a su madre y a su comprender por ser quienes eran la vida de su madre debía girar en torno suyo.

Y así y con el conocimiento de los diversos cuentos de hadas que su madre les contaba cuando los menores se echaban a dormir nació el juego propuesto por el dios.

Cap. 5: Los Hijo Del Dios

El dios miraba sus esferas y miraba con detenimiento al rubio, para él la parte física era lo de menos, aun siendo un adonis o un simples ser deforma, si mantenía esa extraña conducta que atrajo su atención, ese extraño fuego que prendía su helado corazón dándole sensaciones que jamas llegaría a conocer. Le valía un pepino lo demás. Pero a sus hijos

parecía importarles la apariencia. Giro y contemplo la esfera de energía que comenzaba a crear la miraba y se preguntaba si serian compatibles tanto alma como nuevo cuerpo.

No fue por el físico que el rubio atrajo su atención o el Maou despertó su obsesión por fastidiarlos y al final término por así decirlo enamorado del insolente al grado de dejar de importarle romper las reglas, simplemente era suyo y de nadie más, ese juego lo ganaría... Demostraría al rubio que el amor de ese rey que tanto alababa era una ilusión, que solo era el físico del rubio lo que los unió y seria este lo que los separaría. Destruida sus esperanzas sería fácil doblegarlo... hacerle renunciar a ese mundo que dejarlo en su olimpo a su lado y el de sus hijos.

Miro sus manos y sus dedos comenzaban a tornarse oscuros. Tomo una esfera roja, pues era un dimensión en plena guerra, absorbió su la energía oscura, mas sus dedos seguían oscuros. Miro serio sus dedos. Rio, eso no cambiaría nada.

...

Euj saltaba sobre las copas de los arboles a toda prisa como un niño impresionado por ese mundo, no exactamente por cómo era, en el mundo replica de este que su padre creo para su madre, todo era idéntico, pero la diferencia es que no existía vida alguna y en este sí. En este había aves, pájaros humanos demonios híbridos, el Maou y el Soushu.

Sus cabellos rubios, el ojo derecho verde esmeralda y el izquierdo blanco con orbita negra, se mostraban sin miedo con su apariencia de 17 años. Sin duda de los tres era el más parecido a la forma original de su madre. Quizás porque casi se lo come al nacer, y de no ser por la intervención de su padre lo hubiera hecho.

Su padre les dio la libertad de conocer ese mundo y explorarlo, de proteger a su madre del verdadero peligro que podía asecharlo, pues el cuerpo actual de Wolfram era inútil en muchos sentidos. Pero para eso estaban Jue (quien es) y Jeu (Quién será). Él sobraba, él deseaba conocer lo que tenía para ofrecerle ese mundo, más que nada deseaba conocer al Soushu.

El dios mismo debía admitirlo que de sus tres hijos era su favorito por parecerse a su madre en muchos sentidos, era quien solía desafiarlo sin miedo a la muerte misma. Quien apenas conocerlo intento matarlo por alejarlo de su madre y su alimento, un chiquillo voluntariosos y receloso de lo que consideraba como suyo.

Jue era recatada y cuidadosa, Calculadora como debía ser un dios, no emotiva pero solía tener sus momentos de locura. Jeu era aún un niño con personalidad indefinida que amaba a su madre y solo sabía divertirse,

comer y dormir, de los tres el que menos alimento recibió de Wolfram y por tanto el que menos parecido a su madre, y quizás por ello a diferencia de su hermanos que rápidamente adquirieron formas casi adultas, este seguía en su forma infante y el mundo le importaba poco y se desvivía por caerles bien a todo el que le diera de comer, en este caso: su padre, su hermana y su madre.

Miro el castillo de Shinou. No cabía duda era el lugar donde las cajas estaban.

...

Yuuri caminaba ansioso en dirección del castillo de Shinou, aun debían aclarar algunas con Murata sobre esos pergaminos antiguos, saber más sobre los dioses y buscar alguna forma de derrotarlos. En fin, si alguien creyó alguna vez que se resignó a perder a Wolfram, estaba equivocado, aun pese al tiempo seguía buscándolo y buscando una forma de derrotar a un dios.

Cuando Wolfram fue secuestrado, Yuuri comenzó la búsqueda, uso su poder para atravesar por diferentes mundos, pero no consiguió nada, pues los mundos no eran como las dimensiones, ni los olimpos. Los mundos eran como diferentes individuos, las dimensiones eran como diversas versiones de esos individuos y los olimpos... simples espacios creados por los dioses y sus características dependían del dios mismo pues eran los dominios que estos creaban con su poder.

-Entonces así van las cosas- dijo el Maou mirando a su sabio y lo poco que logro descifrar esos pergaminos.

-Es idioma de dioses- se defendió Murata- tan antiguo como la misma humanidad- suspiro- y yo que pensé que el chino mandarino era complicado...-lamentaba

Yuuram también se hallaba con su padre y el sabio, y no dudo en ver esos pergaminos

-iDios parecen garabatos!... Creo que hay más de setenta tipos tipografías- se quejó el primogénito del Maou, y es que habían tantos tipos de letras, que iban entre símbolos y dibujos, entre letras y números, entre lo que se asemejaba a garabatos y puntos... se sentía mareado.

-iPrimero debemos encontrar a alguien que sepa leer esto!-Anunciaba Murata a Yuuri que se manifestaba desesperado- aunque lo dudo, incluso yo que cuento con la memoria de mis vidas pasadas no puedo descifrar estos pergaminos... no creo que nadie en Shin Makoku pueda-miro ligeramente a Yuuri, como su cara se arrugaba de la rabia y preocupación. Llevaba semanas buscando a Wolfram desde que supieron del juego, pero

no había rastros de el en ningún lado.

Incluso Yuuram pego folletos de su madre por todo el reino, folletos que ahora mismo tenía en mano – El que haya aparecido nuevamente un dios de menor poder, aunque se parezca a Wolfram- replicaba el sabio comprendiendo que su amigo y rey ya poco le importaban los pergaminos y solo pensaba en capturar a la chica similar a Wolfram y obligarla a cooperar con ellos- No ganaras nada si no descubrimos como derrotar a un dios- concluía.

-Papa El sabio tiene razón- replicaba el primogénito, pues el también deseaba ir a por su madre y aquella chica que para bien o mal era parte de su familia.

-Yo...- el Maou guardo silencio al sentir algo acercarse a gran velocidad y apenas lo reconoció vio los muros del templo de Shinou ser destruidos atravesados por una especie de misil.

De la nada sintieron la desbordante energía que escapaba de una de las cajas. Sin duda corrieron al cuarto que contenía las cajas. Esto no estaba para nada bien: era otro dios... quizás o...

Yuuri casi se cae al suelo al ver al rubio de espaldas con un corazón en mano que brillaba y dejaba de brillar según lo acercaba a esa caja de agua que contenía al Soushu, pero no podía abrirlas.

-¿Está descompuesto?- interrogo el primogénito del dios (Euj) mirando el corazón de su madre, y luego mirándolos.

-Ne... ¿alguien sabe cómo abrir estas cajas?. Parece que esta llave no las abre- concluyo mirando la cara de los recién llegados con expresión incrédula.

-¿Quién eres tú?)- Pregunto el sabio y Yuuri, pues por más que fuese la vida imagen de Wolfram ese ojo blanco de orbita negra y su aura lo delataba como un semidiós.

-iUps!- se disculpó poniendo una mano sobre su nuca y sonriendo a los recién llegados- lo siento tenia curiosidad...- repuso mirando la pared para elevar con su poder las piedras rotas y volver a armar la pared- Hahaue siempre me reclama que no mido mi fuerza...-lamentaba recordando las innumerables veces que su madre le gritaba que era una bestia destructora- ¡Ya está!- concluía de arreglar la pared, aunque a vista de Yuuri, Murata y Yuuram esa pared se volvería a caer de un momento a otro... incluso se tambaleaba- Como sea...- replico el primogénito del dios (Euj) obviando los detalles de construcción, le daba flojera reparar las cosas, según su punto de vista era más fácil destruir que arreglar y a él le gustaba las cosas fáciles. Señalo con la mano libre el corazón de su

madre- ¿De verdad este corazón es una de las llaves que abre la caja de agua que contiene parte del Soushu?- susurro mirando el corazón de su madre que debía custodiar hasta que ese año concluyera. Era la única parte que quedaba del cuerpo de su madre, quizás el único vínculo del cual su padre o alguno de ellos podrían anexar el alma de su madre con un cuerpo físico

-¿Quién eres tú?!-Grito Yuuri furiosos al ver a otro adolescente similar a su amado, pero sin serlo, al ver el corazón de Wolfram pues solo su corazón era una de las llaves o lo fue. Al notar esos ojos de colores que sin duda eran clara manifestación de la paternidad del dios sobre los invasores.

El rubio elevó las manos en símbolo de paz, tenía prohibido matar gente. El corazón desapareció de la visita de los presentes y sin duda se acercó a ellos. Más que nada al Maou. Al fin se daba cuenta de que ese hombre de unos 32 años, de expresión seria, con esa mirada asesina hacia su ser era nada más y nada menos que el Maou.

Si, el Maou, el hombre del cual su madre jamás dejaba de hablar, al igual que de su libertad y del hijo que tuvo con ese hombre. Elevó el mentón mirándolo despectivamente antes de acercarse. La verdad: lo odiaba. Odiaba que su madre hablara de ese hombre, de ese hijo de esa libertada pues era como oírlo decirles: Los odio. Los abandonare.

Comprendía que era lógico que su madre sintiera resentimiento por su padre, que deseara regresar a ese mundo, pero comprenderlo no era lo mismo que aceptarlo.

-Así que tú eres el afamado Maou- rio- no eres la gran cosa- se sinceró, girando alrededor de Yuuri, analizándolo de pies a cabeza, con una mirada de desprecio- enclenque como mamá decía, aunque mamá es más enclenque aun- esas palabras hicieron que Yuuri se estremeciera y es que se parecían tanto, incluso en su proceder directo y en su falta de respeto a los espacios personales. Lo tenía tan cerca de su cara que de no ser porque no era Wolfram lo besaría allí mismo.

El rubio miró un pergamino que tenía el Maou en mano y rápidamente se los quitó y miró con cuidado de un lado a otro antes de comenzar a matarse de risa.

-¡Hey!- llamo la atención de los presentes- hacia mucho que no veía uno de estos. – Les miro fijamente- si piensan usar esto... van a perder. Además dudo que sepan leerlos. Solo pocos pueden y para poder leerlos deben haber tenido contacto con un dios.

-¿a qué te refieres?- repuso Murata serio. Necesitaba toda la información

disponible para elaborar una estrategia contra el dios.

-pensé que Jue o Euj les comentarían sobre el juego...- hablaba sin miedo alguno, sin importar las reglas impuestas por su padre Jeu parecía divertido en hablar, y es que se sentía tan confiado en que su madre perdería y ellos ganarían que poco le importaba ser prudente- debes de encontrar a mamá antes de que acabe el año o lo perderás para siempre... supongo que solo existe una persona en este mundo que puede leerlos ahora mismo, usa tu ingenio... piensas tú que padre es tonto como para traerlo de la forma que...- callo al sentir que alguien atravesaba su pecho.

Yuuram al igual que el resto miro aterrados a la chica similar al rubio pero de cabellera roja aparecer y atravesar con su mano el corazón de su hermano.

-¡Suficiente!- concluyo la muchacha mientras el cuerpo de su hermano se desvanecía pues era enviado al olimpo de su padre, estaba rompiendo las reglas-¡Quedas castigado así que regresa a casa!- Terminaba mostrándose seria ante los demás, para luego también desaparecer cual hileras de humo.

Todos quedaron perplejos. Solo fue un abrir y cerrar de ojos, pero comprendieron que de pelear contra ellos las cosas no saldrían bien. Esos chiquillos eran una amenaza, e incluso el maou como maou la tendría difícil si se proponía pelear con ellos.

Desde afuera Euj (Quién será), el tercer hijo del dios corría a toda prisa para alcanzar a su hermana pero era complicado con todas esas cosas en los brazos. Iba tarde sus hermanos ya había desaparecido de esa mundo y de seguro se marcharon al olimpo. Miro en todas las direcciones y luego el castillo molesto, como siempre lo dejaban atrás. Aburrido solo se sentó en la puerta del castillo. Al diablo sus hermanos y el tonto juego. El solo comería y jugaría y así lo hizo: se sentó en la puerta a seguir comiendo las chucherías que había robado.

...

-Esto...- replicaba Yuuri con más miedo y rabia acumulada en su pecho y es que ni siquiera sabía cómo reclamar su frustración, ¿con quién desquitar su rabia?... al parecer solo se divertían a sus expensas. Al parecer el dios se divertía arrojándole en cara lo que hizo con el rubio... ¡Dos hijos!... ¿Cómo nacieron esos hijos?. ¿Cómo fueron concedidos?...

Pensarlo lo estaba enloqueciendo.

-¡Maldición!-gritaba frente al sabio y su hijo. Ellos lo miraban con empatía mientras la pared que reparo el primogénito del dios se volvía a caer. Esos seres similares a Wolfram físicamente eran cosa de otro mundo. Su

proceder, su forma de hablar, su poder... de desear lo podrían destruir a Shin Makoku, al Maou... todo, y solo aprecian informando de un juego y un límite de tiempo para ganarlo y luego... desaparecían cual humaredas.

Decepcionados salieron del palacio, debían mover las cajas a la tierra antes de que alguno de esos seres se les diera por abrirlas, suficiente tenían con el tonto juego y buscar la forma de derrotar a un dios, como para dejar al alcance del enemigo las cajas de Soushu. Más ningún estaba preparado para lo que venía enseguida.

Yuuram parpadeo varias veces al descubrir a un niño de unos siete años que emitía la misma aura que la chica y el chico pero en menor proporción, casi imperceptible. Giro a ver a su padre y su nueva cara de pocos amigos mirando al mocoso devorando todas esas cosas que cargaba sobre sus piernas y es que algunas eran comestibles y otras no, pero aun así el menor se las devoraba cual dulces.

-¡Hola!-saludaba el tercer hijo del dios despreocupado al verse descubierto comiendo- ¿Quiéren?- ofreció con la inocencia de todo niño que se percata como otro mira sus juguetes y por empatía ofrece de estos para entablar amistad.

-¿Qu...Quién... quien eres tú?-Repuso Yuuri llegando al límite de su aguante. No podía ser verdad... que alguien le dijera que nada era verdad. ¿Pues cuantos hijos tuvieron? La idea de que Wolfram sintiera algo por el dios le ardía... lentamente ya no sabía que pensar y la duda acuchillaba su pecho.

Necesitaba ver a Wolfram, que este le asegurara que lo seguía amando, que esos hijos eran fruto de violaciones... cerró los ojos molesto... no sabía que era mejor: saber que Wolfram sufría un infierno pero se mantenía fiel a su amor. O que ya no lo amara y le fuese infiel con el dios. Se sintió el peor de los hombre: ¿Quién era el para acusar al rubio de infidelidad o de dejarlo de amar?

No fue por defenderlo del dios que Wolfram fue secuestrado... No era su incapacidad y debilidad que no pudo cumplir las exigencias del dios para recuperar a Wolfram... No era su culpa que Wolfram no estuviera a su lado... ¿Con que cara reclamarle faltas?

-¿tú eres el maou?-Pregunto el tercer hijo del dios, se levantó y en el acto arrojó las cosas que comía y con curiosidad se acercándose a Yuuri y mirándolo fijamente cual bicho raro, similar a como hizo su hermano mayor- Eres tan enclenque como mamá...- fue directo. Yuuram tuvo que tomar al niño de una mano al notar que su padre ya no aguantaba más y su aura de maou se liberaba, incluso sus serpientes aparecían y miraban fijamente al mocoso, hasta parecía que si mataría al niño por ser quien era. Como si deseara borrar los obstáculos que aparecían. Y obvio que

serían obstáculos: eran hijos de su madre, aun si su madre regresaba a su mundo esos medios hermanos no dejarían de ser sus hijos. No dejarían de ser el recordatorio del dios

-Papá. Solo es un niño...-Repuso. Mas el menor se le quedo mirando las serpientes entusiasmado. Miedo... aparentemente el niño no conocía tal sensación.

-¿Tu eres mi otro hermano?-Pregunto y sin decir nada le abrazo- Me alegra conocerte. Hahaue suele hablar de ti... -Miro al maou y también lo abrazo- de ti también... ¡Abrazos para todos!

Yuuri al igual que su hijo y el sabio solo se miraron se paralizaron, solo era un niño, un niño con un aura peligrosa pero al fin y al cabo un niño.

Yuuri suspiro resignado, enojado y frustrado. Solo era un niño... Fruto de la traición o una violación, pero culpa no tenía el niño de la actual situación.

-Mira el lado bueno Shibuya... Algo debe saber y quizás nos ayude con los pergaminos- animo Murata dándole leves palmaditas, mientras Yuuri caminaba sombríos en dirección de su castillo, solo basto unas semanas y el dios le dio tremenda paliza a su hombría y a su Psiquis.

...

Gwendal, Gunter, Conrad, Cheri miraban al pequeño en el salón, a Yuuri hundido en su depresión sobre el trono y Yuuram dándole trayendo algunos dulces para el pequeño, mientras Murata explicaba lo ocurrido.

-Así que...- Dijo Gunter señalando al pozo sin fondo que resultaba ser el niño- ese es otro de sus hijos...

-Eso parece- repuso Yuuram mirando a su hermanito devorando un pastel entero y el resto de los dulces

-¡Oi!- repuso Cheri, acercándose al niño y mirándolo con detenimiento, pues no, no se parecía mucho a su Wolfram, pero supuso que si era su hijo al ver ese ojo esmeralda. Suspiro y le arrebató algunos dulces, y el niño la miro fijamente y algo serio- si comes tantos dulces de golpe te dolerá el estomago

Jeu arquea las cejas y mirándola a detalle, la mujer se parecía a su madre y recordando las historias de su madre ubico a la mujer. Era su abuela.

-Tu eres abuela ¿cierto?-Repuso aflojando la expresión de enfado de su cara. De ser un extraño o sus hermanos lo más seguro es que ya la hubiera golpeado, pero era su abuela, podía hacer excepciones, después

de todo recordaba que esos seres eran débiles y se morían con facilidad.

-Hi- respondió la ex maou sonriéndole, aunque su origen fuera algo retorcido, debía admitir que era un niño lindo y aun siendo un semidiós, seguía siendo un niño y su nieto.

-No te preocupes. Puedo comer lo que quiera, además es normal según papá dijo... ya que mamá no pudo alimentarme como debía es normal que tenga hambre... Veras que cuando acabe este juego poder alimentarme. Papá dará un mejor cuerpo a mamá, uno más resistente que pueda alimentarnos como se debe...-Soltaba la bomba y Yuuri se paraba recordando los cuidados que requería Wolfram durante el año de vida de su hijo. El cómo lo alimentaba con su magia y su energía... las veces que lo veía cansado. Incluso al confesión de Murata cuando dijo que Shinou había cedido toda su energía a Wolfram para alimentar a Yuuram pues él tenía un alto poder mágico al ser el nuevo contenedor de la llave y también al ser el siguiente maou.

Sin pensarlo solo puso sus manos sobre los hombros del menor

-¿dónde está Wolfram?!-al final solo estallo. Jaripeo al menor, ya no le importaba el juego. Debía verlo saber que estaba bien. Como que un cuerpo nuevo. Se sentía tan confundido y molesto. Desesperado.

-No lo puedo decir...- dijo el niño al notar la desesperación del maou. Una de sus manos subió por su cara y acaricio su cabellera negra imitando a su madre cuando lo mimaba o consolaba, pues sus hermanos solían ignorarlo- Mamá confía en usted. Yo creo que debe ser porque lo que dice de usted es verdad...- miro el techo del castillo- Quiero a papá... pero mamá jamas se muestra feliz cuando papá está cerca... Es raro... Mis hermanos también lo han notado, pero no dicen nada, ni hacen nada pues es papá, también lo queremos... Mamá siempre habla de este mundo, de ustedes... Y solo en eso momento lo veo sonreír... Mamá quiere regresar a este mundo- concluía comprendiendo a su madre y su voluntad- debe ganar el juego Maou. Mama confía en usted.

Concluía el tercer hijo del dios al ver las lágrimas salir del rostro del Maou. Se veía dolido, pero no tenía heridas. Solo lloraba y lo abrazaba.

Sus ojitos lo miraron fijamente. Nadie a excepción de su madre lloro frente suyo, e incluso su madre hacia mucho que jamas lloraba. El alguna vez trato de llorar, pero las lágrimas jamas brotaron, jamas sintió la necesidad de llorar, su única pena era no poder alimentarse, el resto... carecía de sentido. Sintió la calidez de ese hombre, era similar a la calidez de su madre. Su corazón latir acelerado... Desesperado anhelando solo una cosa: ver a esa persona.

-shuuu- repuso el menor mientras Yuuri se levantaba. Había tenido suficiente, suficiente con esto. Con todo. Debía buscarlo, debía encontrarlo... debía protegerlo. Debía ganar este tonto juego.

El tercer hijo frunció el ceño mirándolo retirarse mientras Yuuram algo conmovido solo le tomaba del hombro

-Te llevare a tu habitación- dijo

-¿Eh?-cuestiono el tercer hijo sin saber si estaba bien o mal quedarse. ¿Sus hermanos se enfadarían?

-Si te quedas podrás comer todo lo que quieras- ánimo la ex reina y miro la cara emocionada del niño que asentía enérgicamente olvidándose de todo. A diablo las consecuencias. Sus hermanos lo dejaron atrás como siempre. Que tenia de malo quedarse en ese lugar y comer lo que se le viniera en gana, habían tantas cosas que deseaba probar. Además su madre venía a ese lugar.

...

-iMe mataste!-Se quejó el mayor de sus hijo. Como si fuera una falta letal. Pero al ser hijos de un dios la regeneración de sus cuerpos era casi inmediata.

-iTenemos reglas!- repuso su segunda hija. Mirándolo seriamente

-iPapá me mato...!- se quejaba el mayor aun noqueado por el acto salvaje de su hermana tocándose el corazón

-Nadie puede romper las reglas- recordó el dios a sus descendientes. Su primogénito suspiro acercándose a las esferas y tomo una

-lo sé- repuso- pero pusiste las cosas de forma injusta- acuso a su progenitor mirando a su madre reflejado en la esfera, la estaba pasando mal, pero ¿cuándo la pasaba bien?... Supuso que nunca.

-Era necesario para que comprenda que nada de ese mundo es eterno o verídico... se resignara y quedara aquí con nosotros por la eternidad- concluyo y los dos hermanos se miraron asintiendo. Que les podría importar a ellos el ex esposo de su madre, cuando preferían tenerlo en ese espacio y mundo artificial como siempre. Que les importaba lo que su madre quería si era por si bienestar y el de ellos.

Pues a su parecer su madre como todos los seres de ese mundo era alguien frágil y delicado cual flor requería mucho cuidado, más si estaba en ese cuerpo que carecía de magia y no era otra cosa que un simple mortal. Lo peor es que ellos no sabían ser cuidadosos y siempre

terminaban lastimándolo, por eso odiaban que su madre fuera débil, que no pudiera alimentarlos como debió. Si cambiaba su cuerpo... si se volvía como ellos sería más divertido.

Si accedieron a este tonto juego era por satisfacer el capricho de su madre y obligarlo a desistir de sus intentos absurdos de escapar del mundo artificial que su padre creó para su habitación, para que dejara su mortalidad y se uniera a la inmortalidad que ellos tenían y si vivir juntos eternamente como un solo ser.

-como sea. En vez de armar este show... la próxima vez solo bórrale la memoria y fin- repuso su primogénito que fue testigo innumerables veces cuando su padre simplemente doblegaba a su madre con su poder y lo convertía en una marioneta que obedecía sus designios o solo lo tomaba y hería en el acto. Cuantas veces el mayor miró ese cuerpo destruido regenerarse a duras penas por voluntad de su padre. Cuantas veces dejó de ver el brillo de vida en su madre. De los tres fue quien vivió más con su madre y compartió sus desventuras. De los tres era quien más odiaba su debilidad y su vida pasada. Quien más conocía a su madre y su corazón.

...

Wolfram caminaba y pensaba en tantas cosas, más al descubrir la esencia de sus hijos en dirección del castillo de Shinou comprendía el plan de los dioses. Los hijos que tuvo con el dios eran seres que tomaban su última esperanza como si fuera un camping y recorrían el mundo de su marido y único amor como su zona de juego y en un simple descuido podrían provocar destrucción, guerras como quería el dios.

Mirando el poblado ahora que si lo comprendió... sus hijos eran las herramientas perfectas para destruir el reino de Yuuri y al mismo Yuuri. Se sentó sobre el suelo ante la mirada molesta de los transeúntes. Estaba cansado de caminar, sudoroso y mal oliente. Pero con los sentidos prendidos.

-¡Maldito seas!- repuso poniéndose de pie. El dios deseaba no solo ganar el tonto juego, sino destruir a Shin Makoku. Jamás olvidó la negativa de Yuuri a su petición y su terquedad de mantener la paz. Claro si ese dios jamás se dignaría a perder.

Cap. 6: El baile

Cual última alternativa Yuuri finalmente cedió ante las mujeres del su reino: Cheri, Anissina, Greta. Las tres podían ser muy convincentes cuando querían, más cuando se trataba de fiestas.

El trio planifico el baile. Y es que era perfecto. Todos participarían, sería un decreto que todos hombres. Mujeres, adultos, niños, ancianos... todos debían estar allí y el maou debía mínimamente bailar una pieza de diez segundos con ellos.

Los soldados comenzaron a ser cuidadosos con la entrega de los boletos y carnets de identificación, hasta se hizo un censo para garantizar la participación de todos.

-Voy a encontrarte Wolfram... - dijo Yuuri nuevamente afirmando esa promesa que hizo cuando el rubio fue secuestrado.

...

Dela era la hija de Greta, una chica de mediana belleza. Su cabellera castaña asemejaba a la de su madre pues era ondulada y largas hasta tocar su cintura, su piel canela como su madre y sus ojos celestes eran clara herencia de su padre. Hombre que tenía prohibido pisar Shin Makoku por su seguridad, sin duda Yuuri se encargó de dejar malos recuerdos en su memoria. El pobre hombre de carácter pacífico, un bueno para nada según Yuuri, era según todos quien más se asemejaba al maou en cuando este comenzaba a reinar Shin Makoku.

Incluso Wolfram en ese tiempo admitía tal parecido y observaba que Yuuri era más parecido a su tío Waltorana de lo que jamás hubiera pensado. Pues en celos ambos seguían el mismo comportamiento. Ambos trataban de separar a sus seres queridos de sus maridos alegando falsos y valiéndose de todo para lograr su fin.

Cuantas veces Wolfram aguanto las habladurías de su tío contra su marido. Cuantas veces su tío no trato de abrirle los ojos al rubio y hacerle comprender que todos eran mejores que Yuuri. Que el merecía algo mejor que ese híbrido, cuantas veces su tío no le trajo evidencias o sembró la duda de la infidelidad del maou. Sin duda fueron tantas que el rubio en ese entonces perdió la cuenta.

Cuantas veces Wolfram escucho a Yuuri tratando de convencer a Greta de abandonar a su novio que con el tiempo y en secreto se convirtió en su marido. Cuantas veces vio a Yuuri intentando ahogar al esposo de su hija adoptiva con sus serpientes de agua para espantarlo y obligarlo a desistir de seguir al lado de Greta. Cuantas veces Wolfram engaño a Yuuri sobre la ubicación de su hija en las vacaciones de verano para que Greta pudiera

enamorar con su novio antes de ayudarlos a casarse a escondidas.

Yuuri miro a Dela y suspiro recordando esas épocas. Ya imaginaba a Wolfram mirándolo fijamente atento listo para interrumpir si Yuuri intentaba hablar mal del esposo de Greta. Sonrió. Quizás usaría su última técnica... cuando Wolfram estaba embarazado siempre usaba sus mareos para atraer la atención de Yuuri y dejar respirar a su hija y su nieta. Sinceramente Wolfram seguía haciendo falta en cada momento de su existencia.

Dela bajo la mirada al ver a Yuuram caminar cerca. Mientras su madre Greta y las demás nobles correteaban con los soldados y las empeladas alistando todo para el baile. Ella solo quedo paralizada mirando a su tío político. Sus mejillas se colorearon por su imaginación.

Yuuram sin desearlo volteo a verla y al saludarla, la descubrió colorada cual tomate, supuso que quizás estaba enferma.

-¿Dela?-La llamo por su nombre y se acercó a su sobrina política tocándole la frente preocupado- ¿Estas bien?-Interrogo más Dela solo salió corriendo a toda velocidad- ¿De... La...?-llamo mirándola sin comprender. Cuando eran niños solían ser tan unidos. Después del secuestro de la madre de Yuuram su tía Greta solía venir a ver a su padre adoptivo con frecuencia y quedarse meses pues comprendía que necesitaban de su ayuda moral para salir adelante.

Si... esos años fueron sombríos. Su padre solo se perdía buscando a su madre entre los diferentes mundos. Nunca dio con él. Su abuela, tíos, Gunter y las sirvientas lo criaron.

Ambos niños compartieron tantas cosas juntos y para suerte de Yuuram Dela era un híbrido, por tanto aparentaban similar edad, aunque claramente Dela era la mayor.

Dela corrió y corrió a toda velocidad por el reino. No pillo a su madre y no tenía intención alguna de quedarse en el palacio. No, no con esa actitud. Prefería los regaños de su madre por la noche que hacer el ridículo frente de Yuuram. Y era demasiado tonto admitir que tenía sentimientos por su tío político.

Sin percatarse choco con un hombre extraño. Un hombre bello similar a Shinou, pero esta tenía cabellera negra y sus ojos eran rojos cual carmesí. Mirándolo mejor... era idéntico a su abuelo desaparecido en sus años mozos: Wolfram

-¿Esta bien?-Interrogo el hombre de belleza descomunal extendiéndole un brazo para ayudar a levantarse, pues el golpe de ambos cuerpos solo tumbo a la chica.

-S...si- dijo Dela sin dejar de verle, realmente era hermoso, pero fuera de ser hermoso era frío... se sentía un frío. Algo que no supo explicar, solo frío, aun si el joven le sonreía amigablemente se sentía el frío helar sus huesos- gracias... - le volvió a contemplar y si... era demasiado bello, y demasiado parecido, diría idéntico a su abuelo- ¿y usted es...?-Pregunto la chica sospechando lo inevitable: un usurpador

Sí, todos advertían que esto pasaría, más de un usurpador aparecería en el baile según los rumores avanzaran. Quizás esa era la razón por la cual Yuuri no quería los bailes, pero el tiempo pasaba y por más que buscara no encontraba a Wolfram y este parecía no tener intenciones de dar señal alguna.

-Wolfram von Bielefeld- Repuso el hombre con una ligera sonrisa

-jajaja- rio Dela- déjeme informarle que él era rubio y tenía los ojos color esmeralda- Dela divertida se acomodó un mechón de pelo detrás de la oreja mirándolo nuevamente- de seguro si tiñe su pelo y usa lentes de contacto... serian idénticos. Sin duda el maou caería a sus pies- aconsejo Dela- podría engañar a mi abuelo- delato su identidad como nieta del maou. Mas el moreno no abandono la sonrisa y de hecho rio más.

-Niña- dijo el apuesto joven que asemejaba su edad en apariencia- No me interesa ver al maou ahora... yo solo estoy recordando donde dejo mi corazón-concluyo y siguió su camino en dirección del bosque.

Dela le miró fijamente, algo confusa, esa frase no tenía sentido. Solo lo vio desaparecer entre los arbustos. Realmente extraño. Su aura fría, sus ojos carmesí y su pelo negro... aun así se parecían tanto a su abuelo Wolfram.

-De seguro mi abuelo lo escogería- repuso pues de todas las imitaciones que había visto hasta ese momento era la más certera y al primera que no se desvivía en tratar de convencerla de ser su abuelo adoptivo.

Desde no muy lejos alguien más miraba fijamente al hombre de cabellera negra e idéntica a apariencia a Wolfram en sus años mozos. Euj le miraba atento al hombre que asemejaba su figura y la de su madre. De hecho fue el cruce de mirada de ambos los que hicieron que el hombre de cabellera negra abandonara sus intenciones de ir al castillo y regresara al bosque.

-Hermano-Aparecía Jue mirándolo preocupada- ¿Ocurre algo?-Interrogo mirando en la dirección que su hermano mayor miraba, mas no encontró

nada

-Nada- repuso el mayor desapareciendo cual hilera de humo.

Las cosas comenzaban a tensarse y es que ese hombre no debía estar allí, no debía existir. Los pecados no debían nacer...

Recordó una conversación con su padre. Cuando un dios está a punto de morir, las energías no se acumulan más en sus esferas... Ellos ya nos e alimentan de ese poder. No... las energías se liberan y buscan nuevos contenedores.

Su padre era un dios oscuro, algo así como uno de los dioses de la guerra o el caos. Alguien que se alimentaba de la oscuridad en los corazones de los mortales. Pero sus días estaban contados por romper las reglas, sin embargo aún le quedaban algunos miles de años para estar junto a ellos.

De los tres hijos Jue era quien más conocía sus padres, era la mano derecha del dios. Era quien protegía a su madre al esconderse en su sombra y frenar a su padre de sus abusos contra su madre o los intentos de erradicarlo de la faz de su olimpo.

En el olimpo apareció y miro a su progenitor y este también le miró fijamente... Comenzaron a hablar.

...

Las personas somos chismosas. Vivimos del chisme, respiramos el chisme, nos agrada la emoción de oír un chisme, más si este puede abrirnos las puertas al cielo o las del infierno de alguien.

Recogió sus cabellos castaños y no dudo en teñirlos de dorado. Si bien varios apreciaban su belleza y era considerada una de las más bellas chicas de ese pueblo. Ahora mismo no podía darse el lujo de que la delataran. Simplemente tiño su larga cabellera y al verla que no cambiaba mucho tomo el cuchillo determinada a lograr sus objetivos. De un solo movimiento corto su pelo y este quedo cual peinado de varón, apenas si rozaba algunos mechones sus orejas.

Nació en ese pueblo de fuego y era afamada por ser bella. Sus padres murieron a temprana edad y uso su belleza para salir adelante. No fue una vida sencilla. Estaba repleta de malos recuerdos. De diversas formas de abuso. Pero aun así no se dejó caer, simplemente aprendió de ellos y convirtió su experiencia en sus armas de guerra. Cuando una amiga le comento lo que otra le dijo que escucho de una de las sirvientas del castillo rápidamente busco la foto del ex consorte del maou. Sin duda era

hermoso, tan bello como ella. (Rio)

-tienes los mismo ojos- dijo su amiga animándola a intentar.

Analizo con más detalle la foto. Se miró al espejo. Si el maou buscaba a su consorte que fue secuestrado por ese dios hacía más de 85 años, ella podría devolverlo. Ella podría ser ese consorte y vivir el resto de su vida en Shin Makoku como reina y soberana.

¿No lo merecía?

Es decir, ese consorte jamas padeció pena alguna o vivió en la miseria. Solo fue un noble rico y engreído paso a ser el consorte del rey. Alguien que jamas soltó lágrima alguna por necesidad.

A su modo de ver el verdadero consorte no merecía tanta dicha. Que sabría el consorte de la vida de mierda que ellos llevaron desde nacimiento. Si bien la paz reinaba todos los reinos no significaba que la pobreza estuviera extinta. Aun había quienes la pasaban mal y esos merecían una oportunidad de ser felices. De cumplir la fantasía de los cuentos de hadas y segura estaba que de más de uno lo intentaría. El maou era un premio por el cual uno si podía jugárselas el todo por el todo.

-El baile será dentro de una semana- anuncio la otra prostituta y Ana asintió. Sin duda no sería la única que lo intentaría. Ese baile abría muchas posibilidades y quien no en todo ese reino y en los otros reinos, añoraría ser la nueva esposa/o del maou. Del rey que trajo al paz. Del hombre que pasaría a la historia después de muerto. Una leyenda viviente. El más fuerte, el más rico... el más poderoso.

-Ana- llamo su amiga al verla distraída

-Ana ya no existe- repuso la chica mirando que efectivamente tenia gran parecido con el demonio de fuego, quizás no igualaba sus rasgos finos por ser una plebeya o su piel de porcelana, pero sus ojos verdes y sus pestañas largas se asemejaban tanto a las del ex marido del maou- llame Wolfram- rio la joven demonio de fuego. Dando gracias a su suerte de tener varias similitudes con el ex marido del maou. Ambos eran bellos, ambos demonios de fuego, ambos con la terquedad destacando su personalidad.

-necesitaras un vestido de gala- anunció su amiga, más Ana negó con la cabeza

-Recuerda que fue secuestrado por el dios- rememoro Ana tomando uno de su collares y comenzando una invocación para calentarlos cual brasas y ponerlos sobre sus muñecas marcándolas dolorosamente con marcas de

grilletes delgados- alguien que fue secuestrado no va vistiendo galas. Solo busca regresar a casa- comenzaba a gimotear- ¡realmente extraño mi hogar!- lloro cual actriz profesional y su amiga comenzó a reírse a carcajadas. Confiaba en su amiga, de verdad si alguien podía quedarse con el puesto de pareja del maou era Ana.

...

-Seguro de esto- cuestiono Gwendal mirando Gunter correteando con los preparativos de la fiesta

-Si. Al parecer a su majestad se le acabaron las ideas y se cansó de buscar por todo el reino, el tiempo se está acabando y él está desesperado- dijo Conrad a su hermano

-Una fiesta... supongo que con lo celoso que era vendrá solo para impedir que Yuuri baile con alguna mujer o varón- rio el mayor recordando como era su hermanito. Un chico celoso a más no poder. Alguien que presentía las infidelidades incluso donde no las había

-Ese es el plan- dijo Conrad- hacer que venga o traer a los hijos de Wolfram y obtener más información

-supongo que aunque Jeu sea hijo de Wolfram, un niño no es suficiente para obtener información de esos pergaminos y del paradero de Wolfram- ambos miraron al niño que seguía metiéndose comida en la boca. Parecía jamás estar satisfecho y solo dejaba de comer cuando algo atraía su intención- sin embargo...- Gwendal hizo una pausa y Conrad comprendió- No comprendo que le impide regresar al castillo. No es necesario que diga su identidad, pero solo con presentarse sería suficiente...

-Bueno... supongo que quizás haya hecho eso. Según el registro hay más de 40 nuevos sirvientes, más ninguno que dio señales de ser Wolfram- concluyo Conrad mirando a la servidumbre acomodar el gran salón. Y era verdad. Yuuri interrogó a cada uno más ninguno despertó sospechas alguna de ser Wolfram.

-Nada de esto tiene sentido- concluyo Gwendal molesto. Supuso que Waltorana también estaría furiosos cuando se enterrara del juego de ese dios y el mismo comenzaría a buscar a su sobrino, pues consideraba que Yuuri era un incompetente.

Pasaron unos días y Anissina corría con los últimos arreglos para la gran festividad. La ex maou y Gisela también ayudaban.

-será como los cuentos de hadas- replicaba una Greta de edad avanzada a

su abuela adoptiva y sus amigas

-Claro. Ya me imagino. Yuuri tomara de su mano. Bailaran y en al verlo a los ojos descubriría que es él...Él a quien ha buscado por tanto tiempo y sin duda dirá su nombre y lo besara...- suspiraban las mujeres

-¡El hechizo se romperá y vivirán felices para siempre!- replicaban al mismo tiempo soñando con la felicidad de ambos reyes. Pues se merecían ser felices.

-Nada puede salir mal esta noche- concluían las mujeres que ponían su alma en la fiesta.

...

Yuuri tomaba una bebida energizante. Esa sería una fiesta larga, el festejo duraría aproximadamente cinco noches. Bailaría con todos. Hombres, mujeres. Con todos y buscaría algún rasgo que delatara a Wolfram.

Estaba tan nervioso que tumbó su bebida. La verdad no comprendía porque Wolfram no venía a él. La duda lo carcomía. ¿Qué le costaba presentarse en el palacio como algún sirviente? Acercársele. Es verdad que debía ser él quien lo reconozca, él quien se le declare según recordaba las reglas del juego que comentaron los hijos del dios. Pero nada le costaba a Wolfram acercársele, darle pistas. Renegaba por no comprender al rubio.

Yuuri se moría de ganas de verle. De hablar con él. ¿Cuántos semanas y meses busco en el pueblo vestido de civil a su esposo?. ¿Cuántas veces no llamo su nombre sin respuesta alguna?. Ya había pasado casi medio año y nada.

Camino en dirección de las caballerizas. Estaba nervioso, supuso que dar un paseo lo clamaría. Necesitaba dejar de pensar.

Entro a las caballerizas y descubrió al caballo blanco de Wolfram peleándose con su caballo negro. Sinceramente desde que Wolfram fue secuestrado su caballo parecía un salvaje que atacaba a todo quien intentase acercársele. A todos menos a él, Yuuram y Cheri. Incluso rechazaba al caballo negro que era su compañero desde hacía más de cien años.

Rio por la ironía de la vida. Desde que llegó a Shin Makoku conoció el caballo blanco de Wolfram un espécimen muy peculiar. Un caballo demonio como solían llamarlo pues como los demonios poseían un tiempo de vida longevo y según su dueño adquirirían una personalidad acorde a la

necesidad de este.

Rio acariciando su lomo y mirando como el caballo se calmaba. Semanas después de llegar a Shin Makoku Conrad le regalo un caballo de demonio de color negro a Yuuri, sin duda el compañero del caballo blanco de Wolfram, incluso llegaron a tener dos potrillos cuando el rubio era su prometido.

“Incluso nuestros caballos anuncian que estamos destinados. ¿Por qué ere tan cabeza dura y sigues negando nuestro destino?!”

Yuuri podía oír los reclamos de Wolfram cuando solo eran prometidos. Cuando aún tenía prejuicios. Cuando aún no lo amaba... empuño las manos... Su vida giraba entorno a Wolfram y los recuerdos de ambos... que su vida volvería a avanzar adelante cuando el rubio regresara a su lado.

De los potrillos que ahora eran caballos adultos de buena edad, uno que se fue entregado a Dela y el otro a Yuuram. Ambos potrillos eran negros

Miro como el caballo blanco volvía a alterarse. Nuevamente desconocía a todos y volvía a atacar al caballo negro.

-shuuu- intentaba calmarlo -calma...- le acaricio el lomo- clama...- le rogo al caballo de su esposo- él regresara pronto- anuncio cual promesa. Sin duda Wolfram debía regresar por el bien suyo, el de su familia, el de su caballo... debía volver a traerles paz con sus ocurrencias, sus celos, su franqueza.

Y de la nada el caballo simplemente se calmó. Yuuri arquea las cejas... eso era raro.

Escucho algunos ruidos y el Maou giro y miro entrar a una persona. Era un hombre adulto, quizás uno 45 años en apariencia humana. Algo deforme por lo menos la mitad de su cara. Gordo, bajo de estatura y algo mal oliente, no por falta de aseo. Simplemente ese olor que algunas personas tiene por alguna enfermedad con en las glándulas sudoríparas.

-hola- saludo

-Maou...- repuso el hombre recordete mirándolo sorprendido. Yuuri noto su expresiones supuso que no esperaba encontrarse cara a cara con el maou. Muchos reaccionaban así pues era un hombre de fama mundial. Cual estrella de rock, más de un fanático solía desmayarse ante su presencia.

-Por favor ten más cuidado con este caballo- señalo al caballo de Wolfram y aun le miraba sorprendido pues el caballo estaba tranquilo...Todo lo

contrario de hacía solo segundos.

El hombre gordo abandonaba su expresión de asombro y miraba en silencio al maou.

-Es un buen caballo. Algo viejo pero aun de aguante-Dijo el hombre recordete molesto acercando las cubetas de alimento a los caballos. Mientras el maou seguía mirando a los caballos extrañado. Jamas se mostraba apacible con tal facilidad. Les vio devorando sus alimentos... supuso que solo estaba hambriento. Rio, por segundos creyó que quizás... negó con la cabeza. Era imposible... Ese no podía ser Wolfram, no encajaba en lo que su inconsciente buscaba, ni su físico ni su carácter.

-Cúidalo bien. Es el caballo de mi marido... estoy seguro que le dará gusto volverlo a ver cuando regrese.

Un sabor amargo sintió en su ser. Tomo ese trabajo pues fue la única forma de ingresar al castillo. Trabajaba como cuidador de las caballerizas por casi dos meses esperando ver a Yuuri. Comprendía que sus hermanos lo ignoraran y no reconocieran, eso no le importaba pues debía ser Yuuri quien lo descubriera y al fin se daba la oportunidad. Cuando lo vio su pecho se paralizó y sus ojos se abrieron a más no poder. Seguro estaba que Yuuri lo reconocería a primera vista pero... no. Ni si quiera la calma del caballo al cual Yuuri miraba con asombro sirvió para delatarlo.

-Por supuesto...- repuso algo choqueado y nuevamente elevó la mirada hacia Yuuri que miraba con melancolía al caballo blanco. Quizás debía enfadarse con él, pero al verlo así suspiro... ya habrían más encuentros, además una fiesta estaba cerca. Era lo idóneo para pedirle al maou un baile y conversar... si lo hacían estaba seguro que tarde o temprano lo descubriría. Aún tenían tiempo, sin embargo al mirarse en el reflejo del agua de los caballos nuevamente su forma física lo intimidaban. Era feo, era gordo y Yuuri... los años solo le dieron esa apariencia de hombre atractivo y maduro- seguro estoy que el también estará feliz de verlo- concluyo y Yuuri asintió para luego retirarse, esa noche sería el baile. Wolfram también sonrió al verlo marchar.

Ambos tenían su esperanza en ese baile. Ambos deseaban que el final de cuentos se hiciera realidad y vivieran felices para siempre.

...

Todo se llenó de alegría al ver tantas personas y de la nada con trompetas anunciaban la entrada del maou.

Quizás el único que no se veía para nada feliz era Waltorana.

-Vamos... todos son felices. ¿Por qué no intentas sonreír?- amenazaba Cheri a su cuñado

-Bien, solo porque deseo volver a ver a mi sobrino. Apenas lo encuentren me lo levare conmigo a Bielefeld, de donde jamas debí dejarlo salir

-Él amaba a Yuuri. Solo lo harás sufrir si al tocar nuevamente la felicidad intentas separarlos. Es amor verdadero ¿Sabes?

-Amor...-negó con la cabeza- El maou solo le hizo sufrir. Todas las desgracias de mi familia llegaron justo con ese idiota- repuso mirando a Yuuri

-Como digas... solo trata de disfrutar la fiesta- Suplico Cheri abandonándolo, tenía cosas mejores que hacer que discutir con Waltorana. Sus ojos verdes buscaban a su amigo de infancia y actual pareja: Reven

...

-La belleza es una virtud y una carga compleja. Puede abrirte tantas puertas y cerrarte otras...- repuso el joven de cabellera negra y ojos escarlata dentro de la caballeriza. Las ataduras del caballo blanco se soltaron, y este se le acerco y apoyo su rostro sobre su hombro recibiendo algunas caricias del extraño, pero después solo cayó al suelo muerto mientras el chillido del caballo negro resonaba en las caballerizas intentando liberarse de la soga que lo sujetaba al poste sin éxito. Su pareja de años finalmente había muerto y el hombre frente suyo era el culpable. Podían ser solo animales, pero sentían.

-la fealdad es solo el espejo de la vida que refleja la verdadera personalidad de las personas. No buscan ganar nada, por eso no esconden nada y rebela su oscuridad...- concluyo tocando la puerta de las caballerizas y estas comenzaron a quemarse con el caballo negro dentro, el cual agonizo por más de una hora en el humo y las llamas.

Elevo una mano y mariposas de fuego aparecían y al extinguir sus llamas se veían cual polillas negras que volaban al palacio.

El joven de cabellera negra y ojos escarlata giro la mirada y descubrió al dios mirándolo seriamente. Rio amigablemente antes de hablarle con simpatía

-Hola cariño. ¿Me extrañaste?- dijo al ver como el dios extendía su mano y de esta salía una espada negra. El joven simplemente desapareció antes de recibir el ataque. Aun no era el momento.

El primogénito del dios igualmente a aprecia y miraba a su padre que lanzaba un suspiro.

-Sabes lo que debes hacer- ordeno el dios para nuevamente desaparecer.

...

Las mariposas volaron y lentamente se posaron sobre las personas. Ana miro una de estas y esta se posó sobre su mano. Ana rio. Era bella, una polilla bella, negra como al noche, pero de alas grandes y elegantes. La polilla simplemente se hizo humo y se fundió con su persona.

Ana sintió la liberación de sus restricciones, la capacidad de hacer cualquier cosa. Simplemente se creía invencible y una ganadora destinada a tener todo lo que según ella merecía.

...

Yuuri miro de mala gana a los presentes. Retrocedió algo aterrado de sus súbditos y es que de la noche a la mañana la mayoría se volvía rubio de ojos verdes... Decepción. Si, era decepción... se sentía avergonzado de su pueblo y sus intereses nefastos.

-Vamos papa- animo su hijo- sabias que no sería fácil- reprocho Yuuram animándolo a sentarse sobre el trono. Mientras todos hacían fila esperando su turno para bailar con el maou.

-Esta será una larga noche...-lamento Yuuri

...

Jue solo miro serio a su madre con su cuerpo deforme.

-¿Cómo me veo?-Pregunto Wolfram sombrío. Pues por más que vistiera galas con ese cuerpo nada le quedaba bien

Jue rodo los ojos y suspiro.

-si él te ama debe reconocerte aun siendo el de antes o el de ahora. Si no es capaz de hacerlo, no merece el esfuerzo- sentencio la segunda hija del dios = jue. Sentía una opresión en el ambiente. Una diferente a la presencia de su padre que de la anda apareció y desapareció, Una diferente a la presencia de sus hermanos. No era tan fuerte como su padre, no era tan fuerte como Euj. Sin embargo era fría similar a la misma muerte. Incluso su padre tenía algo de calidez humana al conocer a su madre y querer a sus hijos, pero esta presencia carecía de calidez

alguna.

...

Yuuram miro a Jeu dejar de comer y mirar serio a los invitados. Supuso que ver a tantos rubios y de ojos verdes llamo su atención y sintió que era un insulto a su madre. Así que solo le acaricio la cabeza

-Mamá solo es una- dijo orgulloso, pero el menor ni lo escucho. Solo camino recto en dirección del maou y tomo su mano.

-Ten cuidado...-susurro antes de seguir adelante. Yuuri quiso detenerlo pero no pudo. De la nada un guardia venia escoltando a su primer súbdito para el baile. Murata miro a Yuuri y asintió para seguir al niño. Cualquiera pista era útil. Mejor seguirlo y así quizás descubrir a Wolfram.

Jeu miraba las mariposas posarse sobre algunas personas. Miraba la frialdad y maldad que emitían. Las miraba fundirse sobre esas personas y su alma misma oscurecerse. Sin duda había una muy grande sobre una mujer.

Jeu sabía que esas mariposas eran malas, todo lo que cambiara el alma de una persona era malo. Pero esas mariposas le recordaban a su madre y eso atraía su atención, su madre no era fuerte. Era solo un demonio de fuego, no debería tener tal poder. No debería tener esa habilidad tan aterradora.

-Hola-sonrió Ana al menor que se le quedaba mirando serio- ¿Perdiste a tu mami?-Pegunto al chica al niño depositando una manos obre su hombro. Jeu ante tal acto simplemente desapareció. No le agradaba, ya no le agradaba sentir tales energías. Podía parecerse a su madre de alguna forma pero eran energías cargadas de muerte. No guerra, no dolor, no sentimientos sombríos... solo muerte. Y la muerte era la nada y la nada no era buena para nadie.

Murata miro a la mujer sonreír al niño y murmurar algunas palabras para luego desaparecer.

¿Era esa mujer Wolfram? Se pregunto

-si es así... no cambio mucho- dijo aliviado. Pues la única diferencia era el sexo a su parecer.

...

Yuuri sonrió satisfecho al oír el reporte de Murata. De hecho todos miraban a la joven que esperaba su turno para el baile. Se notaba nerviosa, se notaba ansiosa. Conrad pasó cerca de ella y noto las marcas

sobre sus muñecas que encubiertas por algunas joyas aun eran visibles. Suspiro lamentando esas heridas sobre su hermanito. Y más se convencían de que era Wolfram.

-Y si la hago pasar... es decir. Sabemos que ella es Wolfram. ¿Por qué seguir con esto?- replicaba ansioso Yuuri aburrido de ser cortes con los demás. Solo quería correr donde estaba ella y verificar que si era Wolfram.

-recuerda que no puedes profesar tu amor por ella hasta no estar seguros de que es Wolfram- recordó Murata.

...

-su nombre-Preguntó uno de los soldados al hombre deforme y regordete

-Wa...Walter- dijo Wolfram y es que era la primera vez que le preguntaban el nombre, siempre lo llamaron gordo. Bugís...en fin un montón de motes insultantes en el trabajo.- jamas presto atención a estos, solo trabajaba con la esperanza de ver a Yuuri o su hijo. Y no podía verlo, pero ese día las cosas parecían cambiar. Ese día en la mañana hablo con Yuuri, ahora bailarían con él.

“Le llamare estúpido enclenque”

Imaginaba, pues deseaba regañarlo por no reconocerlo a la primera, pero si decía esas palabras en pleno baile... de seguro sería más que suficiente para que se diera cuenta.

Miro el número de su papelito. A este paso bailarían con Yuuri la tercera noche. De poder marcharse lo haría, era mejor estar lejos de las miradas criticonas de los bellos invitados que para su enfado se tiñeron el pelo de rubio y usaban lentecillas de contacto verde esmeralda. Incluso más de uno le insulto

-Tu no necesitas teñirte el pelo o ponerte lentillas- dijeron por el color de su cabello y sus ojos, las únicas pistas que el dios le dejo conservar- necesitas volver a nacer y rogarle al primer maou piedad para renacer como alguien aceptable

Silencio, no fue capaz de defenderse solo escuchar más y más insultos.

-Monstro...

-Debería darte vergüenza...

En fin mil comentarios que decidió obviar pues apenas bailara con Yuuri ganaría. Y todos lo pagarían. Les haría encerrar por tres noches en los

calabozos por usurpadores. Planificaba su venganza. Nunca más dejaría que alguien lo lastimara. Nunca más se doblegaría ante nadie. Al fin regresaría a casa, al fin volvería a su hogar. Con su familia... a ser quien fue...

“Seré libre...” susurro feliz de no escuchar más su lado oscuro.

Pero la felicidad no estaba predispuesta a ponerse de su parte.

Cap. 7: No Todo Lo Que Brilla Es Oro

¿Quién invento los bailes de salón? ¿Quién creyó que seguir el cuento de la cenicienta era lo mejor? ¿Quién fue el tonto que pensó que no tratarían de tomar ventaja de esa oportunidad?

Wolfram o mejor dicho Walter como se hizo conocer en ese cuerpo deforme, aprendería que jamás tuvo la razón... El amor no existe, menos para los feos. No es un cuento de hadas, la vida misma no siempre tiene un final feliz.

Miro a Yuuri bailar alegre con esa joven. Lo miro llamarlo por su nombre, lo miro idiotizado por creer que al fin tenía todo lo que quería... incluso el amor de su vida tenía el sexo que siempre esperaba. Ahora podría llevarlo a la tierra y abrazarlo y besarla en público sin miedo a ser recriminados.

Escucho a todos aclamar a la pareja real, mientras él solo se recostaba sobre un pilar y miraba atento el baile. Mientras su cuerpo temblaba al pensar que el juego término... al creer que el dios vendría a por él y nuevamente...

“Eh allí tu amado... eh allí por quien lo apostaste todo desgarrándote la esperanza... eh allí tu hijo llamando madre a otra persona. Y tu: ¿Vas a llorar cual niño perdido?”

Se reía su otra parte que dé la nada volvía a susurrar en su cabeza, mientras ese cuerpo recordete soltaba lagrimas que no eran para nada

conmoveras, menos con esos mocos que salían con facilidad de esos orificios nasales.

Nadie le extendió un pañuelo. Nadie le preguntó: ¿Estas bien? La fealdad no conmueve a las personas.

De ser el bello chico de antes tendría a varios preguntándole sobre su pena. Ofreciéndole su hombro o al menos un pañuelo, y es que paso al lado de Conrad que estaba más entusiasmado en tomar una foto a la hermosa pareja que el notar lo.

Seco sus lágrimas y se acercó a Gwendal, aun guardaba la esperanza de ser reconocido por alguien... de saber que alguien lo amaba y extrañaba al grado de reconocerlo y así aceptar su destino, sin lamentaciones. Si ya no creía en el amor de Yuuri, deseaba creer en el amor de su familia, deseaba encontrar consuelo a su angustia, callar a esa voz que le gritaba e insultaba. Que le recordaba lo perdedor que se veía y lo tonto que era en buscar algo que jamás existió.

-con permiso- dijo Gwendal corriendo en un intento de escapar de Anissina que lo perseguía para bailar y nuevamente preguntarle sobre la fecha de su boda.

-Gwen...- Dijo Wolfram extendiendo su mano en dirección de su hermano mayor, quien ayudo a criarlo, a quien veía con respeto y admiración. Pero fue emudecido por el grito de la pelirroja

-¡Gwendal!!- Gritaba la pelirroja con más afán y lo empujaba pues el otro le llevaba buena ventaja. Cayo al suelo y nadie lo ayudo a levantarse. Todos parecían ignorarlo, o fingir no notar lo que era lo mismo. Solo esquivaban sus miradas, todos mirando al rey y la bella dama que resultaba ser Wolfram.

Wolfram/Walter salió del palacio, ya no tenía ganas de estar allí. Por primera vez quiso ver al dios. Quiso que lo sacaran de allí, que lo llevara al olimpo, que le quitara ese cuerpo, esos recuerdos. No le importaba tener que suplicar misericordia. Jurar cualquier cosa. Pero ya no quería sentir lo que sentía en ese momento. Incluso si lo comparaba con la primera vez que el dios lo tomo... era similar. Pero la diferencia es que de las violaciones nacieron sus tres hijos y estos le devolvieron la razón de vivir. De este desamor no nacería nada más que la cruel realidad. El amor no existe... Acepto un infierno por algo que no valía la pena. Pagaría una eternidad la condena por quienes no valían la pena... ¡Qué rabia! ¡Qué dolor! que...

Ya no tenía fuerzas para gritar... camino cual muerto viviente entre los jardines donde oyó una voz y reconoció: era su madre cuchicheando con

Reven, su amigo de infancia y su actual amor.

-¡Voy a ser papá!- dijo el hombre emocionado mientras Cheri acercaba su mano a su vientre. Un momento de dicha que fue interrumpido por la presencia de ese hombre deforme y aparentemente enfermo que los miraba con expresión tonta y perdida.

-Disculpe- dijo al ex Maou mirando a Wolfram/Walter con desprecio al ser interrumpidos- esta es un área privada- repuso de mala gana la ex Maou, pero quedo levemente muda al ver sus ojos verdes y en ellos una chispa nostalgia la ataco, más esos segundos de duda se disiparon al oír los juegos artificiales- ¡Vamos!-Anuncio con entusiasmo tomando al mano de Reven e ignorando al hombre deforme entraron al salón. Yuuri anunciaría su boda, finalmente Wolfram fue encontrado. ¡Finalmente su hijo regresaba a casa!

Les miro marcharse. Cada quien con sus vidas hechas, cada uno con sus prioridades... todos felices.

¿Cómo debía sentirse? ¿Feliz por verlos felices?

"Merecen la muerte..."dijo su otro yo "Yo lo perdí todo por ellos... lo di todo por ellos... yo los amaba... yo... Ya no quiero más esto..."

Se rompía. Lentamente la mirada del hombre se oscurecía.

Sentado en el lago espero al dios toda esa noche pero el dios no venía por él... Incluso el dios lo abandonaba cuando creyó que quizás de todos ese ser con su tonto juego demostraba que si lo amaba, pues no deseaba perderlo, incluso le ofrecía la eternidad a su lado en su encierro en ese olimpo con sus hijos...

Como si se tratara del síndrome de Estocolmo, Wolfram empezó a creer que ese dios era el único que podía ayudarlo, el único que buscaba protegerlo y amarlo. Entonces... ¿Dónde estaba el dios? ¿Dónde estaban sus hijos?

No era el momento para estar solo... no con su otro yo.

-El juego aun no acaba- repuso Wolfram clavando sus uñas en su brazo. El dios no venía... el sol volvía a salir. Aún era libre, aun deseaba llevarse algo de calma, entonces se llevaría recuerdos del viento, del tiempo, del agua... todo sentido que pudiera gravar en su memoria pues en el olimpo no existía tiempo... no existía viento... simplemente su existencia se reducía a esas migajas de consuelo que representaban su libertad y esta con el paso de los días volvía a tejer esperanzas falsas, que no se aferraban a Yuuri, solo al dios, el olimpo, sus hijos y su inmortalidad. Pero

también algo se resistía, el recuerdo del dolor... Debía haber otra salida.

No... el juego aun no acababa. Se repuso creyéndose aun con oportunidad, ya no le importaba el amor de Yuuri, solo debía lograr que la farsa de esa mujer cayera, hacerle notar que no era él. Que lo reconociera para ser libre y después... después solo se marcharía y... Luego cualquier cosa. Seguía soñando imposible, pero ahora mismo le temía más a regresar con el dios. Ahora solo debía pensar en el mismo y su futuro... Si él no pensaba en su felicidad y bienestar nadie lo haría... se llenó de egoísmo.

-Madre...- Llamo el menor de sus tres hijos y este volteo a verlo, instintivamente lo abrazo y volvió a llorar- madre volvamos a casa... El juego ha terminado... papá vendrá si no regresamos

-Lo siento...-Repuso- debería regresar con ustedes... Aceptar dejar de ser mortal... pero... no puedo... ¡No puedo!... yo...- se aferró más al menor- odio sentir esto...- concluyo y Jeu lo abrazo sin comprenderlo, solo por instinto.

-Hahaue no debe temer... siempre estaremos su lado, sin importar su forma, aun si es mortal o inmortal, siempre estaremos a su lado...- repuso con la inocencia de un niño y Wolfram se aferró más a él. Ni si quiera Yuuram supo reconocerle. Entonces ¿por qué estaba luchando? ¿Por qué seguir intentando?... Nada de ese mundo ya era suyo. El mismo no pertenecía ese mundo, más seguía aferrándose a ese mundo.

...

No fue mucho tiempo para que Yuuri descubriera que solo fue una ilusión. Para comprender que no era Wolfram. Podía llamarse igual, podía parecerse, pero no era el rubio.

Se comía las uñas pues cometió al estupidez de declararle su amor. De proponerle vivir juntos... ¡Casarse!

Simplemente dejo de dormir por días y ahora era presa del insomnio.

¿Cómo lo supo?

Los pequeños detalles salieron a tejer la realidad:

Wolfram era un chico con pasión de la vida militar, Celoso, amante del arte, directo, alguien que lo seguiría al mismo infierno. Un ser orgulloso. Pero esa chica no.

Recordó el final de la fiesta, cuando descubrieron las caballerizas quemadas y la muerte de ambos caballos reales. La chica ni se inmuto al

ver el caballo blanco muerto. El caballo que tanto apreciaba el rubio.

Como tonto decidió no darle importancia a ese acontecimiento.

“No lo vio en mucho tiempo... es lógico que ya no lo quiera como antes...”

Justifico, además después de ese secuestro, esas marcas dolorosas en sus muñecas, supuso que Wolfram se hizo algo frío.

Pero al verla hacer un gesto de asco por la escena y el mal olor. Debió saber entonces que ella no era Wolfram. Wolfram estaba más que acostumbrado a estas cosas por su entrenamiento militar. Si podía sentir asco, pero se lo aguantaba por respeto a la memoria de los caídos. La indignación por ese acto cobarde superaba su asco y manifestaba su rabia y decesos de justicia.

Pero seegó, no deseaba admitir que había perdido el juego... Pero la verdad según pasaban los días le arrojaba evidencias de su error. Y su error se convertía en su suplicio.

El rubio amaba el arte, pero esto era poco conocido por los ajenos a su familia. Cuando entraron a el despacho que el rubio usaba para guardar sus materiales de pintura. La chica comenzó a hurguetear todo, descubriendo las pinturas que el rubio hizo de su familia y maravillándose con estas como si recordara esos tiempos. Al principio eso alegro al Maou y lo calmo de sus sospechas, pero fue la tonta pregunta de la chica la que como efecto domino derrumbo sus esperanzas.

-¿Quién pinto esto?! ¡Es horrible!- concluyó la rubia mirando los cuadros de cubismo que el rubio pintaba cuando abandono el realismo y se metió al arte impresionista y luego al simbólico. Si bien Yuuri alguna vez también reacciono de la misma forma que la chica. Era diferente pues supuestamente ella era el autor.

-Tu...-Repuso con tono triste y furiosos. ¿Acaso la joven no se percataba de lo que había hecho? ¿Acaso su pueblo no comprendía su desespero? ¡Buscaba a su amado! No el periódico de la semana pasada... Porque todos debían tratar de usurpar su puesto... ¿Por qué no comprendían su dolor?

No lo entendía, no fue un mal rey... perdió a su amado por no crear guerra y mantener la paz y así le pagaba su gente -¿No eres Wolfram cierto?

La chica elevo los ojos dejando caer el cuadro que tenía en mano, era del reino de fuego. Controlaba la magia de fuego, pero no era un soldado, no era rica para aprender de arte, tampoco le importaba saber de este. Pese a sus esfuerzos no pudo evitar ser diferente al rubio. Pese a su

investigación e imitar el comportamiento de la gente de alta alcurnia, no pudo saber que el rubio era un muchacho con aficiones militares, por tanto alguien que aguantaba las cosas de campo. Un chico apasionado por el arte que dedicaba sus tiempos libres a pintar, en solo cinco días termino de caer su disfraz y ahora tenía al Maou frente suyo con esa mirada de pocos amigos y decepción.

-Lo soy. Créeme Yuuri...- Con un lamento y lloriqueos trato de volver a convencerlo.

¿Qué más le queda a una chica que no tenía nada solo su belleza para sobrevivir? Que más le quedaba si lo que le esperaba en su pueblo natal era solo una miga y el trabajo de prostituta. Solo le quedaba aferrarse a todo para conseguir el amor del Maou, para salir de su miseria. Mantener como si fuera cosa de vida o muerte esa mentira.

Ella que se creía ganadora esa noche y lo fue... El Maou aseguro que ella era Wolfram, la anuncio como tal y pidió matrimonio pues pese a estar casados en el pasado su boda no fue como él deseaba.

Ella Creyó que podía darle un hijo al Maou y eso compensaría todo. Después de todo ese tal Wolfram llevaba más de 85 años perdido... nadie garantizaba que regresaría, según su comprensión el juego ya fue perdido y el rubio no volvería jamás junto al Maou. Ella podía ser el nuevo Wolfram que diera paz al Maou. Pero no fue así, no pudo llenar el vacío que el rubio dejo.

Yuuri suspiro. ¿Qué ganaba matándola? Aunque ganas no le faltaban... ¿Qué ganaba llorando o haciendo escándalo?

Cuando Wolfram desapareció él busco por donde le permitió llegar su poder. Pero el Maou no es nada comparado a aun dios... cuando se le dio la oportunidad del juego por más que busco no lo encontró y de la nada se aferró al pequeño indicio que dio el hijo de Wolfram... quiso molestarse con él, pero era su culpa... Solo era un niño que iba a saber el de todo esto.

Se acercó nuevamente a la mujer llorosa que juraba y perjuraba que era Wolfram. Tomo sus muñecas y miro esas marcas de quemaduras.

-¿Dónde y cómo te las hiciste?- se compadeció de la mujer, esas marcas se veían dolorosas, de seguro no tuvo una vida sencilla y por eso se prestó a engañarlo.

-Soy Wolfram...- nuevamente aseguraba la mujer con el pecho agitado por el llanto, arrodillándose ante Yuuri aferrándose a sus piernas y suplicando

que le creyera.

Quizás sí lo era. Se decía Yuuri pero de la nada supo cómo despejar sus dudas.

-¿Cómo solías llamarme?-Pregunto. Esa información se perdió según los años pasaron. Pero Yuuri al igual que los hermanos de Wolfram y su madre la mantenían en sus recuerdos y jamás la divulgaban. Eran cosas valiosas que para ajenos no eran nada importantes o relevantes.

-Solía llamarte amor mío...- dijo la mujer, pues solo eso se le vino a la cabeza.

-¡Vete!... ivete y dile a tu gente, a tu pueblo que debe defenderse! La guerra tocara sus puertas y no parare mi ejército hasta ver muertos a todos...-concluyo hecho furia. ¿Cómo, cómo podía esa mujer mantener esa mentira hasta ese grado? no lo comprendió y pese a no ser un hombre violento solo dedujo que de donde venía esa mujer no venía nada bueno. Debía ser destruido

El dios quería guerra. Guerra le daría. Cualquier cosa pero debía regresarlo, debía regresarlo a su lado. Wolfram lo valía- les doy un mes...- concluyo dudoso y abandono a la mujer en medio de la habitación real, para marcharse a su despacho.

"Tú... enclenque..." oía los gritos de Wolfram reclamándole por infidelidades ficticias.

"Nadie más que yo puede comprender mis sentimientos por mi apuesto e infiel prometido..." seguía recordando el pasado y nuevamente otra duda lo asaltaba:

¿Wolfram lo había visto?... Wolfram supo que ni siquiera fue capaz de reconocerle... Si fue así ¿por qué no le gritaba en medio de la fiesta su traición?... ¿por qué no se manifestaba?... por que no hacía nada para regresar a su lado.

Recordó cuando se enfrentó a Elizabeth la prima de Wolfram en el duelo por ser el prometido del rubio.

Como Wolfram entro con su caballo blanco al despacho real a impedir cualquier acto de traición sin saber que él era la presa de Elizabeth.

Se recordó feliz de poder disolver el compromiso si perdía. Y como Wolfram le apuntaba con la espada y soltaba el inmemorable:

“Si pierdes te mato”

Y ahora... nada. Y parecía que andaba tenía sentido. Solo el miedo de pensar que lo había vuelto a perder para siempre.

...

Destrozado por pensarse perdedor del juego. Por anunciar un conflicto y discutir con todos y mantenerse firme con la idea de guerra. Camino en dirección de las caballerizas nuevas. Al lado de estas estaban las tumbas de los caballos. Al menos estos murieron juntos...

Entro a las caballerizas y allí pilló al cuidador de caballos. Al hombre gordo y algo deforme. Un hombre sombrío. Diferente al que recordaba, pero no le prestó atención. Sus ojos solo miraron las tumbas de los caballos y las flores sobre estas, supuso que fue Cheri o alguno de su familia quien dejó las flores... le pareció algo fuera de lugar, los caballos murieron hacía más de dos meses. Y ahora mismo el tema del castillo era impedir al Maou cometer la locura de iniciar una guerra contra un pueblo de mal ver, pero aun así un pueblo pequeño e indefenso.

-Buenos días- dijo Yuuri al hombre, estar de mala suerte no le quitaba su educación

...- Walter no contestó, ni se inmutó. Solo miró al Maou y por más que reconoció su voz, ya no pudo ver su cara, solo era una sombra borrosa, o quizás estaba más atento a su otro yo que no dejaba de susurrar y atormentarlo.

Las nuevas caballerizas reales tenían dos nuevos caballos, se asemejaban a los de Wolfram y Yuuri, Walter cuidaba celosamente de estos. Encontrar a los caballos muertos fue la gota que derramó el vaso en su alma destrozada.

Cuando regreso al trabajo se enteró del trágico suceso. Debía llorar. Quizás. Pero sintió envidia por los caballos. Fueron pareja, y murieron juntos como pareja. Sin importar las dificultades... siempre estuvieron juntos. Les ponía flores cada día como acto de remembranza a lo que fueron, y a lo que fue él y a lo que ya no serían nunca más.

-Disculpa si interrumpo tu trabajo. Podrías prestarme al caballo negro. Voy a cabalgar- dijo Yuuri analizando más al hombre que parecía un retrasado mental. Pues su forma de reaccionar era lenta, muy lenta.

-Tome...- entregó las riendas del caballo negro de Yuuri y siguió con sus faenas. Yuuri quizás hubiera seguido su camino, pero notó algo que llamó su atención por segundos. El hombre cepillaba el caballo blanco, y recordó como el caballo blanco de Wolfram se calmó inmediatamente la última vez

que lo vio y el hombre los alimento. Esa noche ambos caballos fueron asesinados por quizás algún invitado molesto de no ser seleccionado como Wolfram.

-Usted...-Repuso Yuuri arqueando las cejas y mirando con detenimiento al hombre deforme. Negó con la cabeza. Imposible. Río. Por más que fuera feo, por segundos creyó que era Wolfram, pues nadie más logro domar a ese caballo, pero de ser Wolfram ya lo hubiera mirado con desprecio por el mal entendido de la prometida. Por el tonto baile... por jurar amor a quien no era su esposo.

Ese hombre solo lo ignoraba y seguía sus faenas como si no existiera. Wolfram no haría eso. Nadie que amara a otra persona lo pasaría de alto. No con el carácter del rubio. Suspiro. Estaba cansado, triste derrotado...

-Maou...-Repuso Walter mirando a Yuuri acariciando el caballo negro y miraba al blanco. Su expresión era lamentable. Parecía que el Maou tuvo una mala noche. Parecía que lo amaba. Quizás debía sentirse feliz al verle así y dentro suyo su otro yo si se regocijaba, pero él no... estaba adormecido. No volvería caer en ese juego, no crearía falsas esperanzas pues si lo hacía no podría recuperarse nuevamente de la cruel realidad

-Lo siento...- se disculpó Yuuri sentándose con el caballo negro a su lado. Mirando el caballo blanco y luego las tumbas de los caballos reales. Miro al hombre deforme y gordo - Debe ser relajante- repuso sin malas intenciones- no amar a nadie y solo vivir por uno mismo... no se sufre. Solo se vive...

...- Wolfram no dijo nada y siguió revisando la comida de los animales antes de vaciarlas sobre sus cubetas. Hablar para que si todo estaba perdido. Pero esta vez era Yuuri quien parecía deseoso de hablar con quien fuera. De seguro se había metido en problemas y su familia no parecía ayudarlo, entonces buscaría consejo ajeno como solía hacerlo.

- ¿Alguna vez ha amado a alguien con desesperación...?-Preguntó, no sabía por qué, pero se sentía calmado en ese lugar o quizás con ese hombre. No se supo explicar pero pese a su silencio parecía que ese hombre le comprendía más de lo que nadie lo hacía y eso que recién lo tomaba en cuenta. O quizás era la nostalgia que sentía al mirar esas tumbas. Como sea... las caballerizas eran mejores que el palacio.

-¿Qué quiere de mi Maou?-Pregunto Walter mirándolo fijamente y dejando esa cubetas. Quería estar solo, no deseaba volver a sentir. Entonces ¿por qué cuando se resignaba a algo así, Yuuri aparecía y de la nada comenzaba a hablar con él? Meses tubo para esto. No era la primera vez que se veían. Y ¿ahora qué? solo faltaba menos de 3 meses y ese cuerpo moriría por culpa del tumor en el pulmón... ¿Ahora qué? Solo esperaba al dios y que este dignara a llevárselo de una maldita vez. Pero no, este no

daba señales de vida y a Yuuri se le daba por pasar tiempo a su lado.

“Calma” se dijo “Solo intenta que rompa el hechizo... luego seremos libres y tendremos una vida para vivir solo para nosotros. Sin Maou, sin dioses, sin familia... sin hijos. Solo nosotros” anunciaba su otro yo animándolo a conversar, sugiriéndole que el dios debía estar ocupado en otras cosas pues no venía a por él, y sus hijos solo desaparecieron.

-disculpa- dijo Yuuri volviendo a mirarlo- so...- agacho al cabeza- solo soy un idiota...- fue sincero- Nada me sale bien... no pude proteger a la persona que más quería y aun ahora no puedo hacerlo... de seguro me odia. Y no le culpo si me odia... Soy un enclenque...

El pecho de Wolfram se sintió explotar como si de su parálisis volviese a revivir. Sus ojos verdes lentamente volvían a tener brillo y las lágrimas deseaban salir... Yuuri pedía perdón... eso lo conmovía. Quizás eso era lo único que necesitaba... si, lo único que necesitaba para que su otro yo estallara y lo llamara estúpido.

“¿Caerás de nuevo en ese juego?” “Serás débil y lo darás todo por el... ¿Para qué? Él no lo vale. Ni si quiera sabe quién eres. Errara y lo perdonaras, ¿así será siempre?... quíete aunque sea un poco. ¡Maldita sea! Te violaron por su incompetencia. Tuviste tres monstros por su culpa. Tienes este cuerpo deforme ahora por creer en él. Morirás y volverás a ese infierno... y él solo pide perdón y le crees el santo de tu devoción. ¡Ridículo!”

-El amor es complicado...- repuso Walter- pero solo lo es hasta que te das cuenta que no es real y solo es un simple capricho pasajero. Entonces deja de doler y deja de atormentar... creo...

-¡Te equivocas!- exclamo Yuuri convencido de la veracidad del amor- El amor es real- Defendió molesto mirando fieramente a Wolfram. No supo por qué pero oírlo hablar a si lo enfado. Hizo vibrar cada célula de su cuerpo, no comprendía como alguien podía decir semejante tontería. Claro que el amor existía. Claro que dolía y dolía porque era verídico. Porque era algo con lo cual muchos no son capaces ni de respirar- el amor si existe, y cuando lo tienes cerca te hace tocar el cielo y cuando no está a tu lado... Es como estar en el infierno. Como sentir que no vives, como si te faltara algo... como estar incompleto. No te detienes hasta no tenerlo a tu lado, pues sin él la vida no tiene sentido- arrancaba Yuuri furioso en reclamos mirando a Walter y este le miraba indiferente

-Ya veo...-repuso Wolfram mirándolo seriamente- así es el amor...-susurro- estaba engañado. Alguna vez ame a alguien, pero veo que no era lo mismo. Creí que el amor era darlo todo de ti por esa persona, incluso

renunciar a esta por verlo salvo.

-bueno...- dijo Yuuri mirando a Walter con más detenimiento. De seguro el hombre la tenía difícil en el amor. Bastaba con ver su cuerpo, su cara o escuchar el timbre de voz para comprender que no le era fácil el amor- no quise...- trató de disculparse, pero Walter comenzó a hablar nuevamente

-Una vez alguien me juro amor eterno...- repuso Wolfram/Walter mirando seriamente a Yuuri, que rio aliviado- conseguir su amor no fue fácil... suplique y espera por años a que me viera y me aceptara tal como soy. Para que dejara los complejos y me amara... sufrí mucho por ese amor y aceptaba todas sus migajas con desesperación cegando en la esperanza de que me amara y cuando dijo hacerlo... me elevo por cielo. Me dio tanto con simples promesas... vivimos tantas cosas y yo...- agacho al cabeza- hubiera muerto con gusto por verle feliz. Acepte el infierno por verle feliz. Al final no fue capaz amarme como yo lo amaba... eligió a otra persona...- dijo en tono neutro y frio y es que por más que se oía ya no lo sentía. Su alma simplemente estaba vacía, dormida-Pude reclamarle, hacerle ver que estaba equivocado, pero comprendí que no era amor lo que el sentía... pese: ¿Qué más da? Que sea feliz con esa persona. Pero también pensé: los quiero ver padecer en el infierno. Al final solo me resigne a velar mi bien estar... aun lo hago pues comprendo que solo el amor a uno mismo es real

-Tu realmente amaste a esa persona...- repuso Yuuri y le volvió a ver- pero creo que él o ella no te amo. Si te hubiera amado se hubiera quedado a tu lado sin importa nada. Ne deberías de cegarte en creer que el amor no es real... veras que con el tiempo alguien más aparecerá y será el que te amé de verdad.

-Sí. Si me hubiera amado, poco le importaría mi forma. Me hubiera reconocido y no solo ignorado... Si me hubiera amado como yo lo amaba quizás quedaría algo aquí- dijo con una mano en su corazón, mirándolo con los ojos perdidos en algún punto del espacio. No miraba a Yuuri, solo miraba al nada... sintiendo dentro suyo que algo se descascaraba- él fue el único para mí, y aunque busqué a otro... es tarde para mí.

Yuuri miro al hombre con pena, pero debía marchar, aun debía buscar a Wolfram, era los últimos meses del año que fue puesto como margen para jugar ese tonto juego. Quizás el rubio ya no estaría en su mundo, pero aun así trataría hasta el último día. Tomo las riendas del caballo y se fue.

-El amor no existe y jamás existió- dijo Wolfram barriendo las caballerizas.

Quedaban solo dos semanas para que el año acabara.

El pueblo nuevamente alistaba las festividades para el día que el Maou trajo la paz. Para festejar el cumpleaños de Yuuram, para lamentar la pérdida del esposo del Maou... en fin el año acabaría pronto. También se festejaba que aparentemente el ataque que planificaba el Maou contra el pueblo de la usurpadora gracias al sabio no se llevó a cabo. Entonces aun gozarían de paz y seguridad.

...

Esa pudo ser una tarde cualquiera. Una similar a las de muchas otras en las que Yuuri sin saber porque solo acompañaba al hombre deforme a pasear a los caballos. Hablar con él era algo reconfortante, era como si alguien entendiera sus penas, como si le dieran ánimos. Un confidente que le daba lo escuchaba y comentaba su trágica historia de amor. Una tan similar a la suya en cuanto a sentimientos de perdida que le animaba a salir adelante, pues comprendía que había gente más patética que él, de forma retorcida esto lo consolaba.

Wolfram no daba señales de vida. Sin importar cuantas personas conoció y visito esperando dar con el rubio para luego descubrir que ninguno era su amado. Ese día era el último. Todo acabaría. Su ejército se alistaba a un en contra de Murata atacarían el pueblo. Destruiría el pueblo de esa chica le hizo perder el juego.

Y aun si seguía buscando, sabía que ya no encontraría al rubio, pero seguía buscando. Mañana sería un nuevo día y lo único que le quedaría después de mañana era obedecer al dios. Wolfram lo valía.

Perdió la mañana buscando, parte de la tarde también. Ya no tenía sentido seguir buscando. Solo regreso a las caballerizas y entonces descubrió al hombre deforme y recordete caminar con el caballo blanco en dirección del lago cercano a Shin Makoku.

El sol marcaba el ocaso, pero Yuuri decidió seguirlo y hablar con él.

-Esto apesta...- repuso Yuuri enfadado. Decepcionado mirando el caballo blanco y el negro pastando cerca del lago- Si aún está aquí... Porque solo no viene. Por qué no da rastros de que está vivo y cerca. Lo he buscado sin descanso... en cada habitante, encada hombre mujer, anciano adultos... en todos y no lo encuentro- golpeaba el tronco de un árbol- hoy es el último día- concluía desesperado, y es que si el rubio aún seguía en ese mundo podía dar rastros de vida y no, no lo hacía.

Walter amarraba los caballos en otro árbol y miraba el cielo y sentía el viento sobre su piel. Miro al Maou y suspiro aburrido, molesto, rencoroso, pero aun así tranquilo.

-El sol... creo es hermoso al atardecer-rio Walter observándolo atentamente

-¿Qué tiene de hermoso?-Se quejó Yuuri desesperado- ¡No lo entiendes Walter! ¡Es hoy el último día! No lo puedo encontrarlo... Eh buscado por todas partes y aun cuando creo encontrarlo solo son farsantes...- Estallaba Yuuri y Walter simplemente se acercó y lanzo su último suspiro mirando como el sol se hundía en la superficie del lago. El moría y para su muerte solo faltaba media hora. No era acaso su derecho hacer las rabieta que Yuuri hacia... supuso que sí, pero no tenía gana, no tenía fuerzas, no sentía nada.

Ya no tenía intenciones de hacer nada. Simplemente ya no quería nada, pero oírlo a Yuuri renegar de esa forma avivo un sutil deseo que crecía en su pecho día a día desde que compartía las tardes en las caballerizas con Yuuri y dialogaban de lo que era o no era el amor. Desde que lo oía lamentarse como idiota de lo que no hallaba y tampoco era capaz de notar. Miro a Yuuri y rio sínicamente, aunque el moreno no lo noto. Seguía con la mirada en el lago mirando la silueta del sol perderse.

“Ahora... Ahora...” Gritaba su otro yo exigiendo venganza. Deseaba ver la cara de Yuuri destruido, incrédulo...

-Todos no...- dijo acercándose a Yuuri y sin su permiso solo tomo su mano y apoyo sus dedos regordetes contra los finos y largos dedos de Yuuri. Mirándolo fijamente y este también lo vio sorprendido por el atrevimiento del Walter- Estúpido enclenque...

Ambos mirándose fijamente y Yuuri al fin descubría esos ojos verdes que lo miraba atento pero carecían de brillo- sabes... realmente te amaba...- dijo Walter y los ojos de Yuuri se abrían a mas no poder y sus labios temblaban comprendiendo lo que no comprendía hasta ese momento. Que siempre tuvo frente suyo lo que buscaba y jamás se le paso por la cabeza pensar por segundos que quizás ese hombre deforme era quien tanto buscaba, y si le paso por la cabeza lo ignoro por quizás su nueva forma no era de su agrado. Seamos honesto... los feos no son personas a quienes tomas en cuenta para el amor... raras son las personas que ven más allá del físico y descubren el alma, somos selectivos por naturales y moda-Yo... Y hubiera vuelto el infierno por ti...- Wolfram rompía las reglas a solo minutos de que el plazo expirara, después de todo el juego se perdió cuando Yuuri declaro su amor a otra persona.

Sintió el fuego en su pecho y después un frio intenso... Llegaba su muerte, o al menos la muerte de ese cuerpo... su alma había muerto hacia mucho. Abrazo a Yuuri- pero ya no quiero amarte... ya no quiero volver a sufrir por ti... yo solo- susurraba cuando sintió los brazos de Yuuri cubrirlo y sus

lágrimas humedecer su hombro

-Wolfram...- repuso entre cortado abrazándolo con fuerza sintiendo como la temperatura del hombre deforme aumentaba y de la nada se enfriaba- Te amo- repuso Yuuri acercándose a besar sus labios secos deformes

Una lagrima cayo de los ojos del hombre deforme la última que pudo dedicarle a Yuuri pues ya no le quedaba nada mas de ese amor, mientras sus ojos volvían a perder su brillo

-yo también... - "Te amaba..." susurro y pensó su otra parte pues ese beso no le sabio a nada, no despertó nada.

"Al fin..." repuso so otro yo... "al fin... Dámelo... yo lo quiero. Dame el poder, dame la libertad. Dámelo... Ya no quiero el amor... solo quiero el poder para verlos morir. Verlos padecer... ¡Dame el poder!" gritaba al sentir la energía oscura cerca.

Una mariposa negra se posó sobre Wolfram y de la nada la piel sobrante del hombre deforme se quemaba en llamas negras. Tanto así que Yuuri tuvo que soltarlo, pues sus brazos se quemaban, y le miro aterrado, tratando de apagar ese fuego negro que lentamente bajo sus llamas descubría el cuerpo del rubio que amaba.

-¡Wolfram!-grito tomándolo nuevamente entre sus manos. Pero el rubio ya no respondía, ya no respiraba... simplemente estaba muerto- ¡Wolfraaaam!!!!-Se oyó el grito desgarrador del Maou.

Desde no muy lejos el hombre similar a Wolfram de cabellera negra y ojos escarlata extinguía su forma y volaba cual mariposas al fin podía atravesar las dimensiones y legar a su destino. Ya estaba decidido... solo debía esperar su despertar.

Dimensión 1= pereza

Yuuri recogía los cuadernos de ajustes estadísticos mientras Wolfram miraba por la ventana. No sería un día extraño para ambos, simplemente acabaron el trabajo, Yuuri regresaría a casa y vería a su esposa e hija. Wolfram iría al gimnasio y después en casa vería algunas películas como siempre.

Sin embargo ambos sintieron el escalofrío en su piel y huesos. Simplemente se pararon y miraron asustados en todas las direcciones.

-¿Ocurre algo?-Pregunto Yuuri a su compañero de trabajo

-No... nada- repuso Wolfram recogiendo sus cosas y marchándose.

Después de trabajar juntos por más de dos años al fin cruzaban palabras, sin embargo se volvían a olvidarse... tenían otras prioridades en mente, estar atentos a sus compañeros de trabajo daba mucha pereza.

Dimensión 2= Gula

Yuuri tenía en manos aquel postre que tanto odiaba... sin duda su madre sabía como fastidiarlo. Odiaba los dulces y no sabía cómo deshacerse todos esos chocolates...

Alzo la mirada en busca de alguien a quien regalárselos. Estaba en el centro comercial no sería tan difícil encontrar a alguien para regalarlos, lo malo era que era san Valentín... sinceramente temía dárselo a alguna chica pues podría hacerse ideas tontas y después acosarlo. Suspiro y la alarma de su celular sonó, estaba tarde para llegar al templo con sus amigos.

-al diablo- dijo. Llevaría los tonos chocolates y se los daría a Murata y los demás, sin embargo sintió un escalofrío y sin poder evitarlo tropezó cayendo por las gradas contra un chico rubio que también se veía aturdido por alguna razón. Ambos cayeron y por mala suerte terminaron en el hospital. El rubio con un pie enyesado y Yuuri con un brazo enyesado.

Lo único bueno que paso en ese día fue que al fin se deshizo de los chocolates. Miro nuevamente al joven rubio que miraba serio por la ventana y se devoraba los chocolates sin decir palabra alguna.

"Lástima que es un chico..."

Dijo Yuuri mentalmente al verlo. Era muy hermoso.

-Los chocolates...- dijo el rubio sin verlo- ¿Quién te los dios? -Interrogo al notar que eran chocolates caseros.

-Ah, eso...- rio tontamente- me los dio mi mamá

-Puedes pedirle que traiga más- Pidió aun sin dignarse a verle- se los pagare... también quiero al receta.

-Ok...- respondió dudoso, por lo general los chicos con esa cara y físico se cuidaban de este tipo de comida chátara, pero no... al parecer ese chico

lindo de ojos verdes era la excepción.

Dimensión 3= avaricia

Brian miraba a Wolfram preocupado, de la nada se había desmayado. También vio al Maou caer, pero este poco le importo.

-Elus- le tomo la mano y el rubio le miró fijamente.

-Brian... ¿Qué fue eso?-Pregunto recordando esa sensación que atravesó su cuerpo cual rayo

-Eso quisiera saber yo... tu eres el médico- dijo el empresario de armas al demonio de fuego que serio analizaba su pulso.

Dimensión4= Soberbia

-¡Eres un idiota!-Le gritaba Yuuri

-¡Y tu un estúpido!-Respondía el rubio

-suficiente. ¡Me largo!- concluyo Yuuri saliendo de ese departamento

-¡Aleluya! Al fin estamos de acuerdo en algo. Ya me aburrí de verte la cara de estúpido- concluyo Wolfram cuando ambos sintieron ese escalofríos, pero decidieron ignorarlo y se marcharon para no verse más.

-¿Y quién es el padre?-Pregunto Izumo a su amigo, el rubio frunció el ceño molesto- Que importa... Ya está muerto y enterrado-concluyo mirando por el aparador ese vientre... si deseaba deshacerse de ese error debía hacerlo ya... solo le quedaba una semana según advirtió el médico.

Dimensión 5= envidia

Wolfram les miro caer y sin dudar lo aplasto el cráneo de algunos hijos de

Soushu.

-Mamá-Llamaba Marflow al verlo divertirse con los caídos

-Cariño. ¿Ocurre algo?-Interrogó a pequeña remolino

-Si. Llegó carta del Maou- anuncio y el rubio dejó el campo de batalla y camino en dirección de su hija para tomar esa carta y saber cómo le iba al encadenamiento de su marido en la guerra.

Sin embargo cuando sintió esa corriente, solo extendió su mano y la rechazó

-¿Mamá?-Llamo su hija al ver que su madre nuevamente usaba el poder del Soushu pero esta vez contra ¿nada?. Simplemente la nieve se derretía por el fuego negro que invocó su madre- ¿Ocurre algo?

-Nada...-Dijo Wolfram cambiando el color de sus ojos de rojos a verdes- solo una tonta polilla que intentó picarme- rio

-Mamá... Estamos en la nieve. ¡No hay polillas!- regañaba Marflow al comprender que su madre volvía a esconderle cosas. Wolfram suspiró y miró a su niña y siguió su camino a las tiendas. Deseaba saber cómo iban las cosas al Maou. Deseaba saber si su tonto esposo al fin se animaba a derramar sangre o seguiría en su tonto plan de defenderse del enemigo sin dañarlo.

Leyó esa carta y suspiró

-Baka...- concluyó quemándola.

Dimensión 6= Lujuria

Yuuri miró su torso en el espejo allí aparecían un montón de chupones en orden formando la inicial de un nombre W.

Negó con la cabeza... Eran unos perversos.

Se volvió a echar sobre la cama. Como siempre el rubio se iba a casa, aún era menor de edad. De la nada sintió ese escalofrío en su cuerpo, pero decidió ignorarlo.

Dimensión 7= Ira

Simplemente las polillas negras llegaron donde debían llegar. Ira se sentó divertido mirando las esferas del dios... Giro velozmente al notar al dios y sentir como era cortado por su espada de un solo movimiento. Su cuerpo se convirtió en polillas que huían y desaparecían en todas las direcciones. Euj lanzó una bola de fuego esperando extinguirlas todas. Pero siete escaparon.

No podían permitir que las cosas salieran de control.

Cuando un dios está enfermo o puede llegar a morir, simplemente las esferas ya no le ayudan a absorber la energía de las dimensiones. La energía no absorbida puede formar a un nuevo dios o solo fundirse con quien considere un buen candidato a dios. Un dios en sí puede morir, pero la esencia de la que fue hecho no, es parte del mismo universo, de las dimensiones y es vital para que el equilibrio permanezca. La luz no puede vivir sin oscuridad.

El primogénito del dios aceptaría sin cuestionamientos a cualquier nuevo dios. Pero jamás que su madre se convirtiera en uno.

No... Su madre no fue hecho para esto. En sus memorias solo recordaban a un ser débil, temeroso, renegón y amoroso. Verlo convertido en un dios oscuro, frío y calculador... no gracias. Primero lo mataban. Además, tampoco deseaban ver muerto a su padre.

Jue miraba irónica como los papeles de ambos se volcaban, El reo se convertían en el cazador y el cazador en presa. Suspiro al sentir los otros olimpos comenzar a moverse y es que más de un dios estaba molesto por esta situación.

El tercer hijo solo se aferraba a la cintura de su hermana y miraba temeroso a su padre y hermano mayor... No quería que nadie matara a su mamá, pero tampoco quería que su mamá se volviera esa cosa.

...

Yuuri cabalgaba como loco con el cuerpo del rubio en mano. Pese a que estaba muerto le quedaba la esperanza quizás Gisela con su magia curativa, o Anissina con sus experimentos... En fin alguien podría despertarlo nuevamente... No se resignaba a perderlo. No podían terminar

de esta forma.

¡NO ERA JUSTO!

Cap. 8: Oscuridad

Los olimpos simplemente temblaron, no por furia, solo por el despertar de sus dioses. Y es que en el aburrimiento de la monotonía de sus vidas longevas. Lo acontecido era digno de llamar su atención.

-¡Que preciosa!- dijo una diosa oscura a una de luz al toparse en medio de la nada.

-Hola querida y ¿cómo te va?

-Igual que siempre... "aburrida". Muertes por aquí, muertes por halla. Traiciones, desengaños y más... es como mirar una novela que de tanto girar en la trama el final pierde sentido. Los mortales son muy tontos... no viven sin guerras, sin traiciones, siempre haciéndose las víctimas.

-Sí... lo entiendo... yo también me aburro de ver tanto sexo desenfrenado... que llamen amor a todo y a nada... en fin... soy una diosa de luz y me fascina el amor pero amor como amor... creo que ya no existe y este loco que de la nada pone en evidencia su teoría.

-¿te refieres a él cierto?-interrogo la diosa oscura, pues sí. Ese dios era la causa de sus despertares. Él y su juego... todos lo vieron y siguieron el tonto juego del dios por medio de sus esferas. Supuso que la más afectada fue esa diosa que ya ni uñas tenía por comérselas todas.

Suspiraron

Fuera del momento cómico y entretenido que pasaron por las ocurrencias el dios oscuro, esto ya tocaba un punto crítico al verlo enfermo y notar el nacimiento de esa cosa... Un pecado.

-Está muriendo...-Dijo la diosa oscura a la diosa de luz

-Bueno no me extraña. Rompió su esencia cuando se metió con el mortal... Los dioses no pueden amar... no somos mortales para reproducirnos, somos la acumulación de energías. No necesitamos nada más que absorber las energías para existir y así evitar que las

dimensiones colapsen por la sobre acumulación de energías. No necesitamos reproducirnos... eso no es digno de un dios. Eso es típico de un mortal. Obvio que terminará siendo mortal y morirá enfermo por la falta de energía.

-Tiene razón- repuso la oscura. Sin importar ser dioses de luz u oscuridad, debían respetar y mantener el orden, los dioses no aman, no envidian, no odian. Simplemente están allí para absorber las energías y mantener el equilibrio en todas las dimensiones y sus versiones.

Los que cambian la historia, los que producen guerra. Los que prevalecen en la historia son los mortales por tener emociones y sacarlas a flote en sus pasiones. Los dioses solo son espectadores que absorben las energías excesivas de las dimensiones para evitar su colapso.

Solo se dividían en dos grupos: dioses de luz y dioses de oscuridad. De estos algunos tocaron los mundos mortales y fueron llamados por estos Dioses del amor, la guerra, la muerte... en fin cada cultura con su folklore. Muchos de estos privilegiaron a humanos con dones y estos se hicieron llamar sus hijos, muchos de estos se atribuyeron sus títulos y causaron estragos en la historia. Quizás por ello hacia tanto que dejaron de meterse en las diversas dimensiones. Los mortales no podían girar en torno a los dioses, los mortales debían girar en torno a ellos mismos.

Ambas diosas caminaron en dirección de sus olimpos. Deseaban ir a ver al dios, pero ahora que recordaban sus roles solo lo abandonarían aunque...

La diosa oscura giro a ver en la dirección del olimpo del dios enfermo como lo llamaban. Sus largos mechones blancos flotantes ajenos a la gravedad, cubrían sus tres ojos, pero luego los dejaban al descubierto. Miraba, quizás era empatía o solo curiosidad. Pero sintió lastima por el dios, por los hijos de este y miedo por el nuevo que se veía creando. Toco su pecho... los comenzaba a contagiar o solo era su imaginación. Giro ignorando ese olimpo. Era una diosa, los dioses no necesitan emociones, solo seguir sus roles. Marcho a su olimpo. El dios estaba solo y si moriría. Moriría solo bajo su propio peso, los dioses restantes mantendrían el equilibrio hasta la llegada del nuevo dios que se iba formando.

...

Todos quedaron mudos al ver a Yuuri con los brazos quemados y aun así, en ellos el cuerpo de Wolfram.

Sin duda un golpe bajo... Después de oír la historia Todos se miraron y miraron el suelo. Todos en su momento vieron al hombre regordete de las caballerizas... todos y ninguno le prestó atención, lo miro o se preguntó

que quizás era ese hombre Wolfram y resulto serlo.

Pero de todos el más afectados fue Yuuri que prácticamente dejo de hablar.

Le miraron sentado al lado de esa máquina donde se conservaba su cuerpo. Tanto Gisela como Anissina no pudieron ayudarlo. Ese cuerpo carecía de corazón... Murata recordó que el hijo mayor del dios tenía consigo el corazón de Wolfram, sin ese corazón no lograrían nada. Y aun logran obtener el corazón estaba la duda de si el rubio volvería a la vida o no.

-Maou...-Llamo Conrad esperanzado en que su ahijado le recriminara por no llamarlo por su nombre y es que sin importar los años jamás pudo hacerlo. No ocurrió.

-...-Yuuri no respondió nada, no tenía palabra alguna para responder, menos para exigir que lo llamaran por su nombre... ni siquiera le escucho bien. Simplemente le pareció que hablar perdía sentido... Dijo todo lo que tenía que decir. Y lo que debía decir solo deseaba decirlo si él lo llegaba a oír.

Miro el cuerpo del rubio... ¡Qué manera de tenerlo de regreso! Vivo seria lo idóneo pero al menos ya estaba en casa. Apoyo sus manos contra el cristal de esa máquina. Estaban juntos... Entonces ¿por qué estaba más deprimido que nunca?

Quizás por ser el estúpido que aseguro encontraría a Wolfram y se dejó engañar por una mujer del mal mundo. Quizás porque pese a tenerlo frente a sus ojos no fue capaz de reconocerlo... quizás porque al final pese a tener el cuerpo de Wolfram no tenía nada y lo peor es que realmente lo había lastimado tanto... de tantas formas

"Yo te amaba... pero ya no quiero hacerlo... "

Esas palabras lo destruyeron por completo, no tenía con que refutarlas y ahora ni a quien refutarlas.

¿Con que cara vas y le pides perdón a alguien que sufrió un calvario por protegerte y cuando tuvo la oportunidad de volver a tu lado... tu no lo pudiste reconocer?

"Que bien la hiciste Yuuri..."

Se juzgó severamente, apretando sus puños furioso. Mil cosas pasaban por su cabeza:

Quizás podría regresarlo a la vida si recuperaba su corazón. Pero de volverlo a la vida: ¿El rubio sería capaz de perdonarlo?... no supo responderse. Y si no lo perdonaba y se marchaba... ¿Sería él capaz de dejarlo ir? Ya se imaginaba poniéndole todo tipo de trabas para que no lo dejara... Lo necesitaba.

El amor era complicado y más que nada, fuera de ser complicado era egoísta. A lo menos su amor. Apretaba los puños de solo pensar... Le miro y rio... ¿qué demonios pensaba?... ese sería el mejor escenario al actual era aterrador.

“Primero es...”

No supo. Solo cerró los ojos.

Lo mejor sería regresar al pasado, volver a esos años de felicidad, su mente ponía en orden cada recuerdo, como si los depositara en una balanza para saber si los momentos felices pesaban más que los amargos:

-¡Un hijo...!-exclamo Yuuri retrocediendo y cayendo al suelo por la impresión- Pero... ¿Cómo?- sintió un golpe en su hombro de parte de Wolfram

-¿Aun preguntas cómo?!-Renegaba el rubio- ¿qué esperabas después de todo lo que hemos hechos?!Te matare si dudas de la paternidad de nuestro hijo!- Salía con nuevas amenazas

-...- Yuuri quedo callado. Era verdad. Suspiro, después de todo lo que habían hecho era lógico que Wolfram quedara embarazado. De la impresión a la felicidad. Yuuri comenzaba a sonreír ¡Un hijo! ¡Tendría un hijo!- ¡Debemos acelerar el matrimonio, no podemos esperar seis meses!- renegaba Yuuri conociendo los chismes de pueblo, de seguro dirían que era un matrimonio por obligación y no lo era. Planearon casarse antes de que supieran del niño.

-¡NOOOO!-Grito Wolfram molesto- eh esperado más de 12 años por este momentos- dijo serio mirando a Yuuri- nuestra boda debe ser perfecta, no permitiré que aceleres las cosas, nos casaremos después que nazca él bebe... ni loco me casare embarazado- repuso mirando su traje, pues dudaba que ni acelerando la boda para mañana entrara en él. Después de dar a luz se pondría adieta. Debía lucir radiante para su boda.

-Pero...- se quejó Yuuri mirando a Wolfram- no quiero que mi hijo nazca fuera del matrimonio-jalo del uniforme al rubio para que este le prestara a tención. Wolfram le miro serio y molesto

-¡Yuuri no planeo parecer una piñata!- exclamo quitándole nuevamente el traje de bodas, dando a entender la principal razón de su negativa. Que va, si era Wolfram quien más desesperación tenía en casarse, espero ese momento por más de 12 años. Pero ahora mismo no le parecía lógico casarse y ser enmarado en el salón real como una piñata de blanco. No... que clase de ejemplo daría a su hijo o hija.

Suspiraron... al mismo tiempo y se miraron.

-Luego discutimos eso... ahora a informa a tus hermanos- repuso Yuuri tranquilo. La verdad jamás esperaría la mirara asesina de Gwendal. Pero bueno... era el hermano mayor. Pero lo descarado que era Wolfram, eso sin duda dejo a todos sin palabras.

...

-¡Soy un soldado!-renegaba el rubio tratando de abrir esa puerta, pues Yuuri le había echado llave.

-¡No me importa!-Grito Yuuri desde el otro lado- ¡No puedes acompañarnos en tu estado! Serán cuatro días de cabalgata. ¡Piensa en nuestro hijo!

-¡Maldito infiel! Seguro te conseguiste a otra persona para hacerte el...- Yuuri se escondía entre sus rodillas y cubría feroz sus oídos por la vergüenza mientras Gwendal seguía mirándolo con desprecio y Conrad... bueno él y su eterna sonrisa, aunque ahora era forzada. Si antes se sentían incómodos por las escenas de celo de su hermanito, ahora estaban más incómodos por su falta de discreción de lo que hacía con su prometido, la vida íntima de la pareja real parecía pública con tantos gritos y reclamos por parte del rubio.

...

En su soledad rio, mirando al rubio dormido en la maquina... Dedujo que su relación se basaba en momentos tontos. Si no eran los celos irracionales de Wolfram, era su franqueza que no media consecuencias. En qué momento se enamoró del rubio...

Quizás:

-¡Yuuri!-Grito en plena tormenta mirándolo fijamente. Jamás lo vio tan molesto, pero aunque se hallaba justificado, no tenía por qué hacerlo, no era propio de Yuuri matar personas por más malas que fueran.

-¡Yuuri!-Le grito nuevamente peleando contra el viento para llegar a la cima y de la nada saltarle encima- ¡Despierta de una vez! ¡Realmente quieres esto! ¡Realmente vas a amatar a estas personas ¿por qué sí?!...

¡Yuuri!- le seguían gritando mientras por su fuerza era expulsado lejos de su lado- Yuu...ri...- se oyó en la cabeza del azabache que lentamente comenzó a recuperar el control y le vio. En medio de toda esa oscuridad, en medio de la rabia pudo oír su voz y reconocerlo. Agacho su cabeza y comprendió que pese a ser el Maou, no podría hacerlo solo. Necesitaba a sus amigos, necesitaba a Wolfram que aparentar ser el más inmaduro que todos, y sin embargo era quien se mantenía firme y lo traía nuevamente en sí.

Era verdad que el físico no importaba, pero cuando lo volvió a ver... No era el Wolfram que conoció. Quien se desvivía por estar a su lado, quien en el pasado simplemente le hubiera jalado de la oreja al verlo engañándolo con otra persona. Simplemente ya no era su Wolfram.

Más de 85 años lejos de su lado... solo compartieron 14 años de sus vidas... 85 años pesaban, y pesaban mucho. 85 que le dejó padecer un calvario... tanto así que el mismo lo dijo... ya no creía en su amor, en el amor. Tanto tiempo que su mirada ya no buscaba la suya, solo la nada.

85 años que Yuuri vivió esperándolo, extrañándolo pero viviendo entre lujos, sin carencia, con la familia del rubio apoyándolo. Si, si lo fue a buscar en diversos mundos, eso era consuelo pero... era un lecho de rosas comparado al rubio vivió "Un infierno por él..." su mirada apagada delataba la de alguien adormecido por el dolor... 85 años pesan y destruyen, más si encaras el desamor como la cereza del pastel de la cruda realidad.

Guerra...

Debió obedecer al dios y darle algún conflicto, sacrificar a su gente... (Río) de verdad había quienes merecían ser sacrificados. La paz no solo da prosperidad sino también les da ambición y corrupción. La pobreza no se erradica con la paz, la trata de personas no se erradica con la paz... era la cruda realidad. La maldad no desaparece con la paz. A veces las guerras hacen valorar acciones simples, sentimientos tontos. Fortalecen lazos, encajan un solo objetivo a masas colectivas. Es verdad hay dolor, hay sufrimiento pero en medio de todo eso hay una esperanza tan destellante esperando una mañana mejor con tus seres queridos. No la desilusión de la paz y la deshumanización por causa del poder y los lujos, hijos olvidando a padres por el placer mundano. Madres abandonando hogares, padres con tiempo de sobra que dedican al alcohol...

¿Por qué será que en la guerra vemos más actos sangrientos pero a su vez compensan los actos de empatía desinteresada? ¿Por qué en la paz solo veo la farsa de la etiqueta social, sus normas y bajo la mesa las historias de engaños y traiciones? ¿Algo bueno de la paz? Muchas cosas buenas, pero cada día más escasas y maquilladas con segundas

intenciones.

Yuuri lo comenzaba a ver así... lentamente la paz comenzaba a parecerle una enfermedad y justificaba la guerra como una necesidad para su pueblo y su renacimiento.

-Wolfram...- susurro el nombre de su amado después de días mudo y a su lado. Después de días sin comer solo contemplándolo- no me puedo rendir...- se exigió comprendiendo que el letargo no era la solución. ¿Qué clase de rey sería si perdía a su persona amada por culpa de ese dios otra vez?...

En la oscuridad no lo podía dejar, menos dejarlo creer la tontería de que el amor no existía, de que todo fue una mentira y todo lo que vivieron junto, todo lo que sufrió... no sirvió de nada.

Se puso de pie y mirándolo fijamente prosiguió. Estaba determinado y lo haría.

De la nada todo el castillo se iluminaba. El Maou liberaba todo su poder que ascendía al cielo mismo y cambiaba el color de las nubes de blancas a grises y la lluvia caía por todos los reinos.

Todos miraron el poder que hacía mucho no presenciaban y ya casi olvidaban. Reconocieron al Maou. Recordaron quien fue el hombre capaz de traer la paz. Después de verlo dormido por muchos años y sobreestimado al fin recordaron porque era temido y respetado. Estaba enojado y triste... sus emociones y sus lágrimas cayeron cual lluvia en todos los reinos.

Varios se arrodillaron reconociendo a su rey, otros solo agacharon al cabeza comprendiendo sus faltas. Otros se escondieron bajo sus casas. Todos en ese mundo nuevamente creyeron y temieron el poder del Maou, pues anunciaba un castigo.

Todos en ese pueblo miraron a Ana y está bajo la cabeza. En nombre del Maou mañana sería ejecutada y su cabeza enviada al Maou para apaciguar su cólera.

...

El dios miro esa esfera al lado de sus hijos. Era clara la intención del Maou. Era una invitación a hablar como hombres, quizás su último intento de recuperar al insolente.

-Papá-llamo El primogénito del dios, Euj. Mirándolo fijamente y mirando el estado del cuerpo de su padre. Se suponía que debía morir en miles de años pero... Su cuerpo estaba oscureciéndose demasiado rápido, a este

paso solo viviría algunos años. Se le acerco y tomo del hombro- déjame esto a mí- propuso, más el dios negó con la cabeza mirándolo indiferente como siempre, con la típica indiferencia que un dios manifestaba con los que no consideraba a su nivel. Para su desgracia la cosa esa en apariencia similar a ellos se comió tres esferas en su último descaro por fastidiar al dios y dejó como mensaje la siguiente frase:

“Un año te doy... un año para recuperarlo y morir o Un año para matarlos y vivir...”

Como si fuera un dios verdadero se atrevió a amenazarlo y ponerle condiciones. Condiciones que se volvían verídicas.

-Insolente- dijo el mayor con las llamas flameantes emergiendo de sus manos

El dios miraba a su hijo mayor lleno de rabia e impotencia de no poder destruir a ese ser

-Euj-Llamo y su hijo giro a verle- Aunque quiera ser un dios, sin el corazón no lo lograra- repuso el dios y Euj comprendió rápidamente y sin hacerse de espera hizo algo abominable para sus hermanos, pero necesario para él.

Simplemente materializo nuevamente el corazón de su madre en su mano derecha y de un solo movimiento se lo comió.

-¡Listo! Quiero verle tratar de quitarme el corazón- dijo confiado sentándose en uno de los pilares del castillo donde vivieron su infancia.

-¡Eres un cerdo!-Le critico Jue con cara de asco. Mientras acomodaba su cabellera rojiza. Y miraba a Jue jalando la manga de Euj señalándose. Un largo suspiro soltó la segunda hija del dios Jue, su hermano menor pedía parte del corazón ya devorado por Euj, como si se tratase de golosinas.

El mayor acaricio la cabeza del menor y dijo con tono tierno a su hermano:

-Ahora no, pero si llego a morir, tienes mi permiso de comerme y con ello también te comerás el corazón de mamá.

Los ojos de Jue se abrían a más no poder por oír las palabras de su hermano. Lo miraba incrédula comprendiendo que quizás las cosas estaban más críticas de lo que ella alcanzaba a ver.

“Si muero” resonó en su pecho y una especie de lagrima quiso salir, mas no la dejo. Pudo sentir con miedo la sensación de soledad... sensación que jamás experimento pues desde su nacimiento jamás estuvo sola... aun

cuando cada uno jalaba por su lado siempre sabían dónde encontrarse, siempre tenían a su madre como punto de reunión, de calma y reconciliación.

Ahora sentía que su hermano y su padre ocultaban tanto si eran iguales... lentamente comprendió lo que de niños marco la diferencia en su aspecto: no eran iguales. El mayor era el más fuerte por alimentarse como debía de su madre y padre. La segunda con menor energía y el tercero apenas si probó de su madre. De la nada miro a su padre desaparecer por causa del llamado del Maou. Miro a su hermano desaparecer y cuando ellos dos quisieron desaparecer del olimpo y seguirlos... no lo lograron. Ambos estaban atrapados en el olimpo como alguna vez lo estuvo su madre. Se miraron y el menor pasó a abrazarla con fuerza pues tenía miedo, ambos pertenecían al olimpo y estaban solos. Siendo poderosos estaban solos y desprotegidos sin ninguno de sus padres, sin su hermano mayor.

...

Euj miro fijamente a su padre y este le miro también. Las palabras no eran necesarias para ellos. Comprendían lo que harían, lo que debían hacer para mantener lo que querían y de la forma que querían.

Todos sintieron el poder del dios y se miraron asombrados pues este ya no era tan imponente como solían recordar.

Yuuri mismo frunció el ceño extrañado.

Todos miraron al dios acompañado de su hijo mayor.

-¡Regresa el corazón de Wolfram y revivirlo!-Fueron claras y nítidas las exigencias de Yuuri al dios. El dios rio sutilmente y negó con la cabeza.

-Perdió el juego... apostó su libertad y su vida misma en que tú lo reconocerías y le jurarías amor eterno con un simple beso de amor verdadero. Fallaste- fue directo al punto y Yuuri trago en seco, pues era verdad- le deje disfrutar unos meses de este mundo y ahora solo vengo por su cuerpo para regresarlo al olimpo donde pertenece.

Yuuri empuño las manos, aunque fuera verdad no lo aceptaría

-El no pertenece al olimpo. El pertenece a Shin Makoku, con su familia, con sus hermanos, con su madre. ¡Si! Es verdad que yo me equivoque y pagare el precio que pidas, pero él se quedara aquí, en su hogar, en su mundo!

El dios miraba atento a ese hombre, al rey desobediente y al hijo del rey y el insolente. Ambos parecían decididos a dar todo por ver de regreso a su

madre.

Giro a ver a su primogénito Euj y este miraba serio a la familia de su madre. Difícil decisión, la petición del rey y la clara necesidad de sus hijos. Su pronta muerte y la amenaza que ya empezaba a manifestarse en esa dimensión con la clara intención de destruirlos.

-Maou- dijo el dios apareciendo un sillón para reposar su cuerpo, mientras su hijo se mantenía de pie y miraba atento a todos. El Maou estaba rodeado de sus guardias, de su sabio, acompañado de su hijo- en mi benevolencia te daré una oportunidad. He descubierto algo que interfiere con el equilibrio normal de este mundo y sus dimensiones hermanas, estaré ocupado reteniendo esta amenaza...-repuso y su hijo lo miro serio comprendiendo a donde iba su padre- Veras que mis hijos quieren a su madre, por tanto al final ellos también participaran y será el insolente quien tendrá que decidir al final- señalo a su hijo mayor y Yuuri lo miro fijamente, era verdad esos niños eran cadenas que podían separar a Wolfram de su lado – Maou, Tú conoces la existencia de otros mundos, mas no de sus dimensiones- dijo el dios extendiendo sus manos y revelando siete mundos idénticos entre sí pero diferentes. No era como la tierra y Shin Makoku o los otros mundos. Eran dimensiones alternas.

-Son siete dimensiones en las que cada persona se manifiesta cuando nace. Y al morir son el alma completa lista para su juicio. Siete dimensiones que representan las siete virtudes o los siete pecados que predominan en los mortales- dijo mirando cada una de estas dimensiones- en las siete su destino puede entrelazarse o no. caminaras en las seis dimensiones restantes en su cruce de destino y su final... traerás su alma y la unificaremos para restaurar el alma que tu contaminaste y así purificarla antes de darle su corazón.

El primogénito comprendió entonces que su padre buscaba purificar el alma de su madre usando sus otros yo, pero también sabía que esa cosa atravesó las dimensiones buscando contaminar esas almas. Sin duda buscaba nacer como un nuevo dios, pero aun no tenía la fuerza de derrotar a su padre, pero ya tenía 3 esferas que lo alimentarían y su padre tenía cuatro, pero ninguna lo alimentaba.

-Mi primogénito será quien te abra cada dimensión y vigile que no obstruyas el tiempo y espacio de esas dimensiones. Dependerás de él para regresar y solo el podrá cargar las almas que recolectes- formo una especie de anillos que entrego a su hijo: seis en total. Tienes un año. Ya despierto será el quien decida su destino.

-Maou- exclamo Conrad que miraba con malos ojos que Yuuri marchara solo a esas dimensiones con ese semidiós, que aun pareciéndose a Wolfram no lo era. Era el hijo del dios y Wolfram era obvio que podía traicionar a su ahijado. Gwendal le detuvo en su intento de ir donde el

Maou y negó con la cabeza. Ellos tenían otro papel: proteger el reino en ausencia del Maou.

...

Ira caminaba por los diversos poblados y diferentes reinos. Miraba los corazones atormentados por la acción del Maou, sentía los movimientos del dios y oía sus intenciones por medios de ese corazón que su primogénito comió, esa alma era suya, aun no tenía el cuerpo, pero el cuerpo no era del todo necesario, solo el corazón.

Elevo su brazo señalando el cielo gris, varias mariposas y polillas negras comenzaron a volar alrededor de toda Shin Makoku. El pueblo temía al Maou y se sentía culpable, entonces sus miedos serian su instrumento y su obra seria la destrucción de esa dimensión completa de esa dimensión como añoraba su nuevo contenedor.

Era hora de que Shin Makoku recordara la oscuridad.

La oscuridad... de su corazón.

“! Quiero verlos sufrir y padecer el mismo infierno que viví! ¡Por mi vivieron en paz, tengo todo el derecho de verlos sufrir!”

...

-¡PORQUE DEBO MORIR YO! –Grito a todo pulmón Ana a su gente cuando le era puesta su cabeza sobre la guillotina- ¡SI LO ENGAÑE!- comenzó a llorar mientras veía a su verdugo trayendo un saco para ponérselo en la cabeza - SI ÉL LO HUBIERA AMADO DE VERDAD NO ME HUBIERA CONFUNDIDO CON ÉL. NO FUI LA ÚNICA QUE USURPO SU LUGAR. SI REALMENTE LO HUBIERA AMADO NO ME HUBIERA CONFUNDIDO CON EL... ¡¿POR QUÉ DEBO MORIR POR SU ERROR?! ¡EL NO ES PERFECTO COMO DICE SER, TAMPOCO UN SANTO... ME BESO Y ELIGIÓ POR SER BELLA... ESO NO ES AMOR ¿Y POR SU ERROR QUIERE MATARNOS? ¡ESO NO ES SER UN REY NOBLE, ES SER UN TIRANO! – Gritaba desesperada aun con el saco en la cabeza. Sus manos trataban de moverse pero estaban atadas a la guillotina. Cerró los ojos con fuerza esperando el filo de la cuchilla, pero este no llego.

-Es verdad- repuso Daniel, un noble que pasaba por ese pueblo para divertirse, pero jamás espero encontrar semejante escenario.

-¿Quién eres?-Exigió saber el regente de esas tierras de mal vivir.

-Brian Niels-repuso el hombre – Dueño de las tierras de Jord y de Feu. Tierras cercanas a Gran Cimaron y las tierras de fuego. Créanme que con mi dinero puedo comprar este pueblo de mal ver y a todos ustedes y dos

descendencias. Pero ahora solo quiero saber ¿Cuánto por la hembra?-
Repuso pues en toda su vida jamás vio una mujer tan bella y descarada como se hacía ver Dela. Le pareció divertida, lo malo era que Ana su hermana lo miraba fulminante, pero después suspiraba resignada.

Después de pagar su peso en oro, simplemente el entregaron a la chica y cada quien comenzó a hacer sus cosas, si el Maou quería destruir ese pueblo... que lo hiciera, ellos ya no estarían en él.

-Gracias...-dijo algo afónico de tanto gritar.

-nada de gracias muchacha. Aquí nada es gratis: serás la criada- concluía Ana y Brian reía por las ocurrencias de su hermana. Pero su semblante se tornó serio comprendiendo que la guerra estaba cerca y así ocurría.

...

Daniel solo miro al frente y a su rey alistando sus cosas. A muchos reyes les pareció un insulto la sobre exposición del Maou. Es decir, era verdad que el Maou era un soberano al cual debían la paz, pero no por tonterías del corazón iba a provocar una guerra, no sería ni el primero ni el último rey de la historia que perdía a alguien querido y no por eso retaban a la misma muerte para recuperarlo, no por eso amenazaban con guerras. Era infantil.

El rey Demetrio, del reino Brand tomo su casco. Era un hombre de apariencia de 50 años, un demonio de tierras calientes, partirían a Shin Makoku, no solo él. Sino varios reyes de otras tierras y todos esperaban que los diez nobles principales también se hicieran presentes. La convocatoria era general para hablar con el Maou y hacerle entrar en razón.

...

Simplemente salió del calabozo y miro la superficie por primera vez en cinco años y a su rey y padre Saqra. Marflow terminaba su castigo por intentar derrocar a su padre levantando a su reino en su contra. Sin embargo el reino mismo le temía tanto al loco rey que abandonaron sus intentos de ser libres hacia mucho y delataron a la princesa.

La joven rubia como solían ser los de tierra de fuego era descendiente de un Bielefeld de clase humilde, que según aseguraba era descendiente de Rufus Bielefeld, sin embargo su padre decía que su madre era un muerto de hambre que llego a su reino y resulto ser débil, tanto que murió apenas cumplido el año de vida de la niña.

Saqra miro fijamente a Marflow y esta lo miro sin miedo, pero con

cansancio evidente. Llevaba días sin comer.

-Iremos a Shin Makoku. Hablaremos con el rey y mientras estemos allí: Quiero las cajas del Soushu-repuso sin rodeos- tráemelas y también las llaves

-¿Y si no lo hago?-Pregunto Marflow desafiante a su padre

-Si no lo haces... ¿Qué debería hacer si no lo haces?-Replico el rey de ojos azules y cabellera roja a su hija de cabellera marón y ojos azules.

Que podría motivar a su desobediente hija, se cuestionaba dándole vueltas alrededor de ella. Matarla sería fácil, pero aun no perfeccionaba los hechizos para dominar al Soushu y ella era su mejor conejillo de indias por ser su sangre. Una idea ilumino su cabeza.

-Mira niña- le jalo del pelo- cocinare a un bebe por día si intentas desobedecer y se los daré a sus madres para que se lo coman- la soltó y Marflow asintió para luego retirarse a alistarse. Como noble nadie desconfiaría de ella dentro del castillo, era una buena herramienta para su padre. Suspiro mirando el cielo, le pareció extraño pero podía ver varias mariposas negras sobre su reino y al girar a ver a su padre de lejos... sobre su cuerpo cerca de cinco mariposas.

...

En otros reinos comenzaron a sembrarse criterios negativos contra el Maou. ¿Quién era el Maou para de la noche a la mañana aterrarlos con semejante poder?. No era un rey, era un dictador, un ser que carecía de sus facultades mentales desde que el dios se llevó a su esposo al parecer de muchos. Y ahora buscaba conflicto con el dios y atormentaba a su reino... sin duda el mayor temor de todos era que el Maou sacara de quicio al dios y todos pagaran las consecuencias de su impudencia.

-No necesitamos un Maou- dijo el nuevo rey de Linsu- no necesitamos temer a un ser que solo gobierna con miedo y menos si provoca a un dios. El mismo propone democracia, pero su gobierno es una dictadura a base de miedos. Es un inmaduro que antepone sus emociones a sus deberes como rey. No necesitamos un Maou

...

Jue y Jeu miraron las mariposas y las polillas invadir el olimpo. Sin dudarlo la mayor uso un campo de hielo para encerrarse con su hermanito. Preferían congelarse y esperar a su padre a dejar que esas cosas los contaminaran.

-Tengo miedo...- dijo el menor abrazando a su hermana y esta le acaricio con dulzura, asemejando las caricias de su madre.

-Escucha...- susurro en su oído- si la protección de hielo llega a ceder...- le sonrió- cómeme como nuestro hermano se comió el corazón...- dijo comprendiendo que si debía elegir a alguien para huir del olimpo ese sería su hermanito, ambos no podrían por ser seres separados y débiles, pero juntos serian un ser similar a su hermano y podría abrir el olimpo y marchar.

-Pero tú...- se negó el menor hundiendo su cabeza en el hombro de su hermana que aún lo abrazaba.

-Sera temporal. Cuando papa recupere el control, él nos separara y volveremos a ser una familia feliz. Veras que todo volverá a ser como antes- prometió convirtiéndose lentamente en hielo para reforzar la barrera, pero según pasaba el tiempo esta se rompía por el gran cumulo de mariposas negras.

...

Euj se paralizó y Yuuri le miro algo asustado. Llevaban unas semanas en esa dimensión y de la nada el chico de expresión de hiel manifestaba una expresión: susto. ¿Debía sentirse feliz, triste?

Euj cerró los ojos y volvió a recuperar su compostura y siguió caminando cual ser invisible que solo Yuuri podía ver en esa dimensión buscando y buscando a Wolfram.

El dios abrió el olimpo y una fiera batalla se llevó a cabo, pero cuando concluyo era algo tarde. Miro el hielo romperse y en dentro al menor de sus hijos terminando de devorar a su hermana creciendo de un solo golpe para aparentar la edad de un joven adulto de 20 años.

-Papá-llamo el menor que ya no era tan menor y se acercó a su padre para ver que había perdido un brazo, pero este comenzaba a regenerarse.

Eran muy parecidos. Demasiado parecidos, ahora más pues al menor le nació un tercer ojo por comerse a su hermana.

-esta vez pelearemos de verdad- dijo el dios a su hijo menor acariciando su cabellera y este asintió.

El dios que se había resignado a morir, y pasar los últimos miles de años con lo que consideraba suyo. Ahora miraba a su tercer hijo devorando a su segunda hija para sobrevivir... sin duda dejaba de serle algo sin importancia que solo concernía a él y el Maou y los tontos juegos que se

creaban para pasar el rato. Lentamente se tornaba personal, esa cosa que era el cumulo de energías negativas buscaba usar a sus hijos para generar guerras, entro al olimpo a intentar contaminarlos para usarlos como fichas de ajedrez. Podía esa cosa ser parte del alma de Wolfram, podía amarlo, pero jamás dejaría que lastimara a sus hijos.

Ira caminaba divertido. Había despertado la fiesta y todos parecían comenzar a bailar. Estaba algo triste de ver lejos de su alcance al Maou, pero seguro estaba que regresaría para el final... Su final. Después de todo era su fiesta, su gran baile... le debía una pieza.

Cap. 9: Nacimiento de un pecado

Lazos

Yuuram lo vio sentado sobre la torre del castillo de Shin Makoku mirando el horizonte. Sin duda era la viva imagen de su madre, y de no ser por ese ojos blanco de orbita negra, diría que eran idénticos en cada célula. Pero no. Podía tener su belleza, y a simple vista engañar a todos, pero ese chico de mirada seria era un semidiós. El hijo de del dios que secuestro a su madre, por tanto su medio hermano.

Suspiro pesadamente mirándolo. El dios vino y dijo que su padre debía ir a las otras dimensiones y evitar un mal mayor, para recuperar el purificar con las otras almas el alma de esta dimensión de su madre. Designo a ese chico para que llevara a su padre a cada una de las dimensiones y luego desapareció.

Después de tres días que Euj (su medio hermano) llevara a su padre a las otras dimensiones simple mente regreso solo y se sentó en el piso de la torre del castillo de Shin Makoku y no dijo palabra alguna a nadie, y todo aquel que pregunto solo fue ignorado en respuesta...

Rio brevemente ante su nerviosismo recordado como incluso el sabio bajaba las gradas con varias venitas en la freten llamándolo idiota. Para molestar al sabio de seguro era alguien especial.

Suspiro. Como rey sustituto deseaba saber ¿Qué demonios tenía que hacer ahora?

Miro como su tio Conrad descubriéndolo espiando a su medio hermano y le dedico esa típica sonrisa avanzando, trato de hablarle a Euj y preguntar por el Maou (Yuuri), pero el joven no respondió, era ignorado. Como era su tio un ser paciente se quedó parado esperando algún gesto en

respuesta por casi cuatro horas. Yuuram vio que esa sonrisa típica en la cara de su tío Conrad desapareció y se le acercó derrotado y algo molesto.

-Es más difícil que tu madre- concluyó frotándose la sien.

El viento soplaba meciendo sus cabellos dorados, dejando en tono sepia su figura por culpa del atardecer. Su traje marrón se oscurecía hasta tomar el color negro, resaltando más y más su figura, se veía igual que su madre. Igualmente de bello, casi inalcanzable pues rozaba la perfección de la creación.

Finalmente comprendía por que su padre nunca se fijó en nadie más, porque su corazón se encerró en sus recuerdos y sus fuerzas no declinaron, y al ver un rayo de esperanza trato y si fallo, bueno era humano. Pero de algo que jamas podrían acusar a su padre: Yuuri Shibuya jamas dejo de amar a su madre. Lo amaba, lo amaba con cada célula de su ser, y sin importar el tiempo y la distancia ese amor solo crecía.

Euj giro a ver al intruso y descubrió a Yuuram, sus iris solo se desviaron segundos de la puesta del sol para contemplar a su medio hermano. No le importaba mucho. Si estaba en ese catillo era porque debía hacer guardia, su padre marchó al olimpo al notar irregularidades. Ahora mismo estaba preocupado por sus hermanos menores, pero no podía hacer nada, debía mantenerse atentó a todo posible ataque. Esa cosa se hacía más fuerte cada día y pudo notar una gran cantidad de mariposas y polillas volando en diferentes direcciones, la oscuridad anclando sus semillas en los corazones mortales. Y varios de estos seres contaminados invadían el castillo, podría matarlos, pero tenía prohibido matar a mortal alguno, solo a esa cosa.

Miro a los nobles, reyes, empresario y demás llegar al castillo donde radicaba el cuerpo que su padre creó para su madre, ese cuerpo que sería el recipiente para su alma y así regresar al olimpo pues había perdido, sin embargo su padre estaba enfermo y dejó de ser un dios completo. Ahora simplemente era mortal poderoso, aunque eso no significaba que no fuera un dios, solo que sus poderes decaerían al no poder alimentarse de las esferas y con el pasar del tiempo no podría mantener el olimpo y moriría.

Euj comprendía y admiraba a su padre sin decir mucho. Según su punto de vista era un ser que mediante acciones demostraba lo que pensaba, aunque eso fue su perdición. Demostraba amor por alguien más y el deseo terrenal de tener una familia y con vivir con ella lo que le quedara de vida era su debilidad. Nadie podría convencerle de que su padre no amaba a su madre, pues ni siquiera el amor del maou era tan grande como el amor de su padre a su madre. Dejó de ser un dios por su madre y

por su familia... El maou no arriesgo nada por su madre.

Quizás su madre no comprendía a su padre. El miedo no le dejaba ver más allá de un ser peligroso y ajeno a su comprensión. Un ser que solo el enseñó el dolor por ser de diferentes naturalezas. Un ser que lo aparto de lo que su madre amaba... Obvio que su madre jamás pudo ver más allá del miedo, el dolor y el odio hacia su padre. Euj Tenía la esperanza que con el nuevo cuerpo, y al saber que su padre era mortal, con los años de convivencia futuros su madre llegaría a ver detrás de la máscara de hiel de su padre y correspondería a ese amor con su obediencia y manteniéndose junto con ellos los cientos de años que aún les quedaran.

Ese futuro era un ideal que buscaba su padre, él y sus hermanos, pero... Supuso que no sería sencillo al ver a su medio hermano aun parado no muy lejos observándolo. Ese chico de cabellera negra y ojos miel. De piel algo morena y algunas expresiones de su madre era una molestia en sus planes. Su madre jamás olvido a su medio hermano, tampoco al maou... nunca olvido este mundo complejo.

-¿Dime?- Euj interrogo a Yuuram que salto del susto al oírlo. Sin duda un chico ignorante de sus habilidades como lo era la mayoría de los mortales. Obvio que una siendo un semidiós se daría cuenta de su presencia. No fue el único que separaba por horas esperando alguna respuesta.

-Eto... ¡Hace un bonito día!- dijo Yuuram cayendo en cuenta de lo tonta de su expresión para ese momento.

-Sí. Supongo- respondió Euj sin verlo, solo miraba morir el sol, mientras el silencio volvía reinar, pero su medio hermano no parecía moverse- ¿Pregunta?- animo, era mejor responder preguntas que tenerlo observándolo toda la noche. Supuso que al si debía responder por respeto a su madre, después de todo eran medios hermanos.

-bueno...- Yuuram se armó de valor. No era momento para ser tímido, él no era tímido, no por ser su medio hermano y un semidiós le tendría miedo. Eran iguales, ambos eran hijos de Wolfram von Bielefeld.

-¡Quiero saber que ocurre!-exigió con tono firme, tono que lentamente declinaba pues no parecía asombrar ni importar a Euj- Quiero la verdad... la quiero ahora- se animó nuevamente

- ¿cuál de todas?- repuso Euj girando a verlo finalmente y Yuuram trago saliva. Ambas mirada se encontraba y a ser sincero el aura de su medio hermano era aterradora.

-Mi madre... ¿qué pasara con él cuándo se resuelva esto? ¿Qué demonios es esa cosa? ¿Por qué mandaron a mi padre a otras dimensiones? ¡Todo!

¡Quiero una explicación de todo lo que ocurre!

Euj que se hallaba sentado en posición de loto, lentamente se paraba y apoyaba sobre el balcón de la torre y le miraba analizando qué le diría. ¿Qué podía decirle sin que afectara sus planes?, sin que llegaran a la verdad. ¿Que podía decir o no decir a su medio hermano?

Yuuram lo vio soltar una ligera sonrisa y su cuerpo se estremeció, tanto el cómo su media hermana eran endemoniadamente bellos y poseían esa aura que parecía absorberlo y a su vez alejarlo.

-Mama nos pertenece, el maou perdió el juego, así que Mama regresara al olimpo con nosotros y morirá en el cuándo su tiempo llegue. Esa cosa... es el intento de nacimiento de un dios. Según la dimensión que habitamos corresponde al pecado de la ira. Si recuerdas mi padre menciono que un alma al nacer se divide en siete que habitan siete mundos paralelos. En esos mundos cuentan con libre albedrío de ser una virtud o un pecado. Bueno o malo. Cuando una alma se vuelve oscura como ocurrió con mama, solo puede ser purificada con sus contrapartes, pero depende la balanza, si hay más pecados que virtudes ser imposible purificar su alma y se habrá perdido. Si eso pasa...- hizo una pausa, era verdad si eso pasaba no habría más camino que hacerlo- lo mataremos, pues un dios no puede tener ambiciones y el nuevo dios las tiene.

-De verdad ¿matarías a mamá?- pregunto asombrado por la indiferencia de su medio hermano, hablaba de matar al ser que les dio la vida como su hablara del clima- Mataras al ser que te dio la vida y dio su energía mágica arriesgando su vida para que crecieras ¿Serías capas de eso? -Renegaba Yuuram- Es verdad que yo no tuve la oportunidad de conocerlo, pero tu... ¡A ti te crio y no creo que no te amara pues sigues vivo!- exclamaba furioso tratando de controlar que no saliera su poder de maou que su padre le heredo, no se igualaba al de su padre pues solo era una parte, pero de todos modos era complicado controlar ese poder cuando perdía los estribos.

-Realmente eres su hijo... e hijo del maou también. No actúan con lógica y justifican con trivialidades sus errores- cruzo los brazos. Mientras Yuuram respiraba controlando su poder ante los ojos de Euj que le dedico una sonrisa divertida, quizás porque el poder de su medio hermano no le llegaba ni a los talones, y de la nada comenzó a hablar - El maou es sorprendente, sin saberlo se volvió la persona más importante para mi madre, más importante que nosotros- le señalo con un dedo- más importante que tu... tan importante que su desamor destruyo su alma dejándola vacía y llena de ira. Esa cosa... es el resultado de la incompetencia del maou- Yuuram apretó los puños, la rabia hervía su sangre, pero no se iría a los golpes con su medio hermano, no era el momento de ocasionar más problemas- Padre intenta purificar el alma de madre pero si no es posible para mantener el equilibrio debe ser

destruido. Es nuestra obligación con los diversos mundos y sus paralelos. No podemos ser egoístas.

-¿Egoístas?- rio molesto- Yo... no pude conocer a mamá. ¡Obvio que no quiero matarlo! ¡Quiero recuperar su alma y purificarla! ¡Quiero conocerlo, quiero saber por experiencia como era realmente, si las historias son ciertas o solo exageraciones! ¡Quiero de regreso a la madre que me robaron!- repuso a gritos-¡No nos llames egoístas si fue tu padre le único egoísta!

Euj suspiro cerrando los ojos para nuevamente abrirlos y mirarlo fijamente, supuso que no podía asesinar a su medio hermano, pero deseaba hacerlo, deseaba romper cada atadura que mantenía a su madre pensando en ese mundo. Fuera del afamado maou, Yuuram era la cadena más gruesa y pesada. Supuso que sí. Ellos eran egoísta, pero eran más fuertes y eso les daba derecho.

-El maou tuvo su oportunidad. La oportunidad de devolverte a tu madre, la oportunidad de recuperar a su esposo y la perdió. Si quieres reclamar algo a alguien reclámale al maou, tu padre.

-¡No es justo!- Reprocho- ¡cambiaron por completo su forma! ¡Era imposible poder saber que era él!- lentamente los problemas actuales se iban al olvido y ambos hermanos comenzaba a irse a un típica pelea de quien tiene la razón.

-¿acaso el amor solo entra por los ojos en los mortales? -Repuso arqueando las cejas. Ahora comprendía la superioridad de su padre y su derecho de poseer a su madre aun encontrar de su voluntad. Su padre se enamoró de su madre no por su aspecto físico, se enamoró de la llama que emana de su alma. De su carácter que le hizo ganador del seudónimo "El Insolente/ Desh". Un mortal que es capaz de desobedecer a un dios por proteger a otro humano. Eso sí era amor. Un amor despojado de toda avaricia, decidido a dar sin recibir. Si, su padre se enamoró de su madre no por el físico sino por su forma de ser de su alma y le pareció estúpido que su madre amara a un ser como el maou, sin embargo jamas esperaba que ocurriera esto.

-No, pero...- Yuuram no sabía cómo explicar- mi padre ama a mi madre, no sabes todo lo que ha hecho por él. No sabes cuánto ha sacrificado por volverlo a ver. Hubiera hecho cualquier cosa

-Se le pidió solo una y no lo hizo

-No puedes pedirle un rey de paz que empiece una guerra, ¡es injusto!
¡Tu padre es injusto!

-hablas de un ser que según tú hizo todo lo que estuvo a su alcance por recuperar a su amado. Pero no lo hizo. Hablas de falta de oportunidades, pero tuvo la oportunidad. Maquillas a tu conveniencia con excusas los errores de tu progenitor. ¿Intentó? No lo niego, trato... Pero jamás hizo todo lo que pudo y eso lo condena a perder.

-Mi padre... Él- Yuuram deseaba seguir sacando cara por su padre, pero en parte Euj tenía razón. No hicieron todo lo que pudieron... Fallaron- Y ¿acaso tu padre el "Dios" ama a mi madre o solo es un capricho?- contraataco -Si más recuerdo el secuestro a mi madre por que alcanzamos la paz. ¿Qué o quién le daba derecho a hacer eso?

Ahora era el turno de Euj para quedar callado. Era cierto. ¿Qué le daba derecho su padre para secuestrar a un mortal y llevarlo al olimpo? Suspiro y comprendió que tanto su padre como el maou cometieron errores y jugaron sus cartas apostando a su madre... ahora perdían ambos y esa cosa estaba libre. Es decir no solo puedes jugar con el alma de una persona y no tener consecuencias más si el que juega con esta es un dios.

-Nadie- fue honesto- el no debió hacer eso. También es culpable de lo que pasa ahora. Si mi madre no hubiera habitado el olimpo tanto tiempo, si no hubiera estado expuesto al poder de mi padre y las esferas quizás su alma no se hubiera contaminado de esta forma. Quizás las esferas jamás lo hubieran elegido. Supongo que es un castigo.

Yuuram no dijo nada más. Euj era extraño, la primera vez que lo conoció pensó que era como un niño irresponsable que no medía sus acciones, pues jugaba con el corazón de su madre altaneramente. La segunda vez que lo vio su rostro se mostraba indiferente similar al dios y ahora pese a que no manifestaba muchas emociones comprobó que no era diferente, solo que no sabía comunicarse de la misma forma que ellos, pero era un ser sincero y analítico, alguien que se basaba en hechos y acciones para tomar una decisión.

Yuuram aún sin argumentos buscaba justificar a su padre, pero Euj alunizaba las cosas y no justifico al dios al comprender que era su culpa la situación actual.

-¿Cuál es tu nombre?-Pregunto Yuuram, creyó oír que el dios lo llamo Euj, pero no estaba seguro

-Quien fue... Euj- repuso deshaciendo el cruce de su brazos, para dejarlos caer libremente, sintió el viento soplar con más fuerza. Quizás eso sería lo único que extrañaría cuando regresara al olimpo: el viento.

-Jue... quien es-recordó a su otra media hermana- ¿Donde esta?... ¿dónde

está Jue el glotón?

-Jeu... quien será y Jue quien es. Ambos están en el olimpo, sus poderes son limitados para poder salir del olimpo por su propia cuenta y padre no desea hacer uso excesivo de su fuerza por ahora. No hasta solucionar las cosas

- de ustedes tres Jeu es más fácil de lidiar- critico Yuuram recordando al menor mientras noto como Euj cerraba los ojos y mostraba una expresión molesta, fue solo un segundo, pero juraba que su medio hermano estaba furioso.

-Y... ¿Cuántos años tienes?-Trato de cambiar de tema. Quizás era una pelea entre hermanos... extrañamente lo envidio, él era hijo único y era heredero al trono, se crio con amor y afecto, pero jamas tubo muchos amigos, jamas pudo experimentar esos lazos que solo comparten los hermanos. Quizás de no haber sido secuestrado su madre el también tendría hermanos y hermanas con los cuales jugar y renegar... finalmente caia en cuenta de que a él también se le había robado tanto, no solo una madre, también a sus posibles hermanos. A su mismo padre pues el Maou se pasó más de la mitad de su existencia ausente buscando su madre. Supo que él también era víctima de los errores de su padre y el dios. Realmente le debían mucho y planeaba cobrarlo. "Primero hagamos lazos" se dijo mirando a su medio hermano fijamente. Eran sus hermanos y tenía derecho de saber de sus vidas participar de estas y que ellos fueran partícipes de la suya.

-en años mortales 65...- dijo

-¿!EH!?-Grito aterrado - ¡Es imposible yo tengo 86 años y tu aparentas mi misma edad!- Exclamaba aterrado- ¿acaso los dioses envejecen más rápido quizás solo crecen rápido?- renegaba y analizaba-¿Cuántos años tiene Jue y Jeu?-Pregunto curioso y molesto

-Jue tiene 35 y Jeu 5- concluyo y Yuuram tragaba saliva. Es decir tubo a cada uno en un intervalo de casi 30 años- rascaba su cabeza molesto y más curioso

-Y...- Su expresión se ablando al hacer la siguiente pregunta- ¿cómo vivía mi madre en el olimpo?- Deseoso de saber más de su madre y solo su medio hermano podría darle las respuestas.

-Los primeros diez años la pasó en la oscuridad total del olimpo. Pero se deprimía tanto que papá pensó que su alma cambiaria y se tornaría oscura, así que hizo una réplica de este reino en el olimpo. Al inicio esto estímulo a mamá, pero al comprender que no había nadie solo él y que no era este reino volvió a caer en la depresión. Esto bastaría para que cualquiera rogara y mostrara sumisión, pero al volver a ver a mi padre en

vez de mostrar sumisión lo volvió a insultar y retar. ¡Un insolente que no comprendía su lugar!- resumió

-ya veo...- rio feliz, era tal como se lo contaron sus tíos y abuelos. Yuuram se sentó en el suelo sobre sus piernas como un típico japonés- ¿Porque tu padre decidió tener descendencia con mi madre? Dices que un dios no puede tener emoción como el odio o el amor. No comprendo entonces por que un dios decidió tener relaciones con un mortal como nos llamas

Euj quedo brevemente callado. Sabía la respuesta, pero no sabía si debía dársela al enemigo.

-El ganador puede hacer lo que desee con su trofeo

-Sí, pero en este caso el ganador es un dios, y los dioses no necesitan emociones o...- se sonrojo y miro al piso empuñando las manos- violar a su trofeo. ¡Dudo que mi madre hubiera sido infiel a mi padre!- Nuevamente comenzaba a molestarse.

-Es verdad un dios no necesita jugar con su trofeo. Pero mi padre tenía curiosidad. Deseaba comprender hasta donde era su aguante... - hizo una breve pausa antes de dejar de verlo y mirar la luna que nacía en el cielo ya casi oscuro- rompió las reglas y se enamoró- admitió

El silencio nació se tonaba largo. Ambos jóvenes no hallaban palabras para seguir. Ambos tenían un padre que amaba a su madre, ambos deseaban recuperar a su madre... como terminarán las cosas seguirán pagando los platos rotos de sus padres. Terminarían heridos.

Yuuram comenzaba a tener miedo, quizás el enfrentamiento del dios y su padre si se llevaría a cabo si purificaban el alma de su madre.

-pero mama nunca lo amo...- Euj rompió el silencio y Yuuram habría los ojos a más no poder comprendiendo que no podían perder, pues aunque su padre y el dios amasen a Wolfram, su madre había tomado una decisión antes de conocer al dios y después de conocerlo: amar a Yuuri Shibuya, el Maou.

-Ya veo...- rio ahora entendía por que el dios mando a su padre a esas dimensiones en busca del resto de los fragmentos del alma original de su madre para purificarlo, estaban destinado a estar juntos y solo su padre podría purificar el alma de su madre. El dios aun con todo su poder no podría hacerlo.

Se puso de pie y sonrió a su medio hermano

-Sabes lo mortales cometemos muchos errores, pero aun así yo creo que somos asombrosos. Eres mitad mortal... estoy seguro que también eres

asombroso y me gustaría después de que esta locura acabe pasar más tiempo con ustedes tres. Quiero conocer a mis hermanos.

Euj no dijo nada. Solo le miro sacudirse el trasero y luego marcharse.

“El hijo de mi madre y el Maou... Lo odio”

Concluyo mentalmente Euj manteniendo su guardia.

Pese a que Euj eran de personalidad descuidada que destrozaba todo sin medir las consecuencias, ahora mismo no se sentía cómodo. Esa cosa tramaba algo, su padre así lo advirtió. Mejor era quedarse quieto y vigilar, des pues de rodo él tenía el corazón de su madre, el vínculo que uniría su alma al nuevo cuerpo, solo debían purificar el alma de su madre y lo reviviría.

Así pasaban los días y seguían en espera del retorno del Maou.

Conflictos

Yuuram sentía que la cabeza le explotaba, de verdad ¿como su padre podía aguantar todo esto?

No era más que hipócritas, cada quien sacando cara por su reino, su pueblo su necesidades, pero nadie daba ni una maldita solución. Todos esperando que fuera el maou quien solucionara todo y en su ausencia todos reclamaban y lo menospreciaban. No lo bajaban de inmaduro e incompetente. Como su hijo deseaba taparles la boca con sus puños, pero como príncipe heredero debía controlarse y dio gracias a que sus tíos y su abuela estuvieran con él para ayudarlo calmarse.

-iSeñores!- exigió molesto Waltorana al ver como su nieto sobrino era acorralado nuevamente con reclamos que no le correspondían y el resto fuera de Gwendal no contaba con la capacidad de calmarlos- ¡Creo que somos personas civilizadas!-Exclamo y todos guardaron breve silencio, y es que el mazoku de fuego no era una persona paciente desde que su sobrino fue secuestrado, solía achicharrar sin previo aviso, tanto así que se ganaba el apodo del intolerante - Es verdad que el Maou no está aquí... fuera de su irresponsabilidad no creo que sea prudente hacer pagar los errores del ex maou al próximo maou

-dices eso porque es tu familia- Replicaba con ganas Daniel pues no comprendía porque no regresaba el maou. Como rey y maou se debía a su pueblo no era momento de irse a buscar quien sabe que cosas a otros mundos. Debía estar aquí, en su reino. Sin duda Daniel podía ser el único que no tuviera título de noble o posición importante, pero como simple civil tenía el valor de reclamar lo que consideraba justo y ahora era justo pedir por protección y esa solo la podía dar el Maou-es conocida la historia

del dios Lord Waltorana, de la perdida de tu familiar. Obvio que deseas proteger al que te queda, pero afuera miles también buscan proteger a sus seres queridos.

-Digo eso porque tenemos una emergencia y sin el maou actual o el sucesor no podremos solucionarlo. ¿O existe entre mazokus alguien más tiene la fuerza para luchar contra dioses o lo que sean esas cosas? No lo creo- todos guardaron silencio. Murata acomodó sus lentes, dio gracia que Waltorana diera su apoyo a su Yuuram- Y si, es verdad. Mi sobrino fue secuestrado hacía más de 85 años y el maou no pudo hacer nada. Todos lo vimos... Y no hicimos nada- sus ojos se oscurecieron brevemente recordando su impotencia y parálisis mientras Wolfram desaparecía y el dios Exigía guerra a cambio de regresarlo.

Guerra, con gusto se la daría o intento dársela pero el metiche del Maou o como solía llamarse "Su esposo" de su sobrino interfería. Sin duda fuera de que metiera sus narices donde no lo llamaban lo que más le fastidiaba era que se llamara "su" esposo. Waltorana no aceptaba ese matrimonio y en lo que a él le concernía no era válido. Ambos no pasaban de ser simples prometidos. Nuevamente maldecía la llegada del maou del otro mundo, ante sus ojos el hombre que le robo a su familia

- Son fuertes, no creo que el maou pueda contra ellos. Pero no podemos quedarnos de brazos cruzados y esperar a ser destruido, si no peleamos, no nos unimos no sobreviviremos-Concluyo Waltorana, no era momento para ir en contra del maou ahora que su nieto sobrino ocuparía ese puesto.

-es cierto- dijo Sara que acaba de llegar con su hermano gemelo- solos seres derrotados, pero yo creo que el maou no es suficiente...- todos lo miraron- el poder del maou no es suficiente, es necesario usar otro poder equivalente al maou- un gran silencio se armó

-Las cajas- repuso Saqra, la verdad vino con ese fin. Proponer usar los poderes de las cajas y así aprender a usarlas y en el caos apoderarse del poder del Soushu, pero no sería tan fácil como pensó. No al notar a ese chico de gran belleza y ojos de diferente color mirándolo fieramente desde la torre al momento de llegar. Basto ver su mirada y sentirlo para comprender que quizás ese adolescente era más fuerte que el mismo Soushu, que el mismo maou. Miro a Marflow que seguía apoyada sobre un pilar escuchando la discusión.

-Hemos estado averiguando mediante algunos escritos antiguos y seguro estoy que el gran sabio corregirá si me equivoco- repuso caminado al centro del salón. Yuuram miro al joven radiante y de larga cabellera, era quizás de unos 30 años, pero seguía siendo bello, tanto como seria su madre de estar con ellos y no en esa máquina- ¿es posible unir el poder del maou y el Soushu?- interrogo directamente a Murata que suspiraba

pesadamente, temía que alguien le saliera con eso. Años dio gracias a que nadie metiera sus narices al asunto de las cajas, pero allí llegaba Sara... el viejo conocido Shibuya le cayó gordo.

El poder de las cajas era peligroso, y unidos con los poderes del maou eran casi tan fuerte como lo era actualmente ese dios, pero controlar el poder del maou era una cosa, el Soushu... otra. Era necesario un alma lo suficientemente fuerte para dominar la oscuridad.

-Es verdad- respondió y todos callaron y le miraron fijamente, incluso Yuuram lo miraba incrédulo

-¿De verdad?- Pregunto sin poderlo creer- Mi... ¿Mi padre sabe de eso?- Pregunto algo molesto. Porque a estas alturas se venían a enterar de esto, de saberlo Yuuri, su padre. De seguro usaría el poder de las cajas para ir a por su madre, pero no lo hizo, una de dos, o esos poderes eran muy fuertes e inestables que su padre decidió no usarlos o... El sabio jamás se lo comentó. Si era el segundo, sonaba a traición

-No- Murata miro la decepción en Yuuram, supuso que comenzarían a atacarlo con reclamos, pero tenía sus razones. Yuuri no era capaz por si solo de controlar esos poderes.

-Tú...- le miro directamente a los ojos ignorando los susurros del resto, solo giro a verlo al lado de su trono, Murata no lo miraba fijamente, miraba a los presentes. Sus tíos y de mas no se mostraban impactados - sabias esto y jamás se lo dijiste... Se supone que eres su sabio y aun así...- dijo comenzando a comprender que quizás solo su padre era el ignorante. Negó con el corazón, de verdad no quería creer que todos supieran más que el maou.

-Tu padre pudo intentar usar el poder de las cajas en su desesperación. De perder el control sería una catástrofe que no seríamos capaces de frenarlo- dijo Gunter y Yuuram pasó a verlo. Incluso Gunter, el fan número uno de su padre...

-Fue una decisión conjunta- afirmo Gwendal y Yuuram se frotaba al cien. Todos los sabían y nadie dijo nada.

-Por eso mismo las cajas fueron llevadas a la tierra y escondidas en diferentes ubicaciones, lejos del alcance de cualquier enemigo- concluía Conrad

-Entonces tráiganlas de nuevo- dijo Saqra que finalmente se hacía notar y todos lo miraban

-Es verdad. Traigan las cajas, las necesitamos, veremos luego como usar

su poder. Serán nuestras armas de defensa.

-No es tan fácil lo único que pudieran controlar los poderes de las cajas son sus llaves, pero incluso con la voluntad de hacerlo es casi imposible, serian consumidos y terminarían muriendo y el poder oscuro del Soushu contaminado todos los reinos. De usar este poder puede que la cura que proponen sea peor que la enfermedad- analizaba Murata lo que analizo en el pasado. La razón por la cual nadie le dijo and a Yuuri y lo dejaron seguir su búsqueda ciega.

-Prefiero morir a manos del Soushu que en manos de esa cosa, al menos intentando y de lograrlo habremos hecho algo en vez de solo depender de Maous y extraños- dijo Daniel recordado el joven de la torre- ya me cansé de que mi destino dependa de seres ajenos a mi realidad

Nuevamente el silencio reino observando al joven de procedencia humilde pero con los pantalones de acudir al castillo y levantar su voz contra nobles si miedo o duda. Y si, tenía razón. El pueblo en general, en cada uno de los reinos comenzaba a cansarse de depender de una sola persona para solucionar sus problemas y es que una no bastaba, la paz no bastaba.

-Es imposible- repuso Murata esperando que su fama como sabio hiciera efecto y convenciera a los presentes.

-¡Te equivocas!-dijo Saqra y Murata comenzó a sentir un tic nervioso, las cosas salían de control- hay una forma de controlar el poder del Soushu mediante las llaves usando a un tercer receptor y así no se pierda el control por completo. Hay un 70% de posibilidades que recibirán grandes daños, pero no morirán y creo yo que 30 % o 0.01% es mejor a nada. Resignarnos a la aniquilación no está en mis planes. Ustedes lo sienten, sienten el poder oscuro que comienza a cubrir todos los reinos, han sido testigos del incremento de actos delictivos, intentos de revuelta, asesinatos y más... lo que sea que sea esa cosa que sentimos no viene a tomar una tacita de té y conocernos. Viene a matarnos.

-¿Quién eres tú?-Pregunto Gwendal mirándolo serio y desconfiando. Todos en general lo miraron desconfiados. Aparecía un hombre de mucho conocer de las cajas y las llaves. Hablaba de una técnica de control del poder del Soushu. ¿Era confiable?... quizás estaban presentes ante una amenaza menor, pero de ganar sería una gran amenaza en un futuro próximo.

-Mi nombre es Saqra Yaku. Rey de Yaku, un reino vecino de los Bielefeld- Miro a Waltorana que podía verificar la información, después de todo eran conocidos y años atrás pidió la mano de su sobrino pero fue rechazado por el mismo Wolfram que aún mantenía su fe ciega en su compromiso con

Yuuri.

Todos pusieron expresión pensante tratando de ubicarlo en su mapa mental y no dieron con el susodicho reino.

-Es verdad- dijo Waltorana- son nuestros vecinos pero son poco conocidos, dedicados a la ganadería y al agricultura- repuso mirándolo acusadoramente comenzando a indagar -Me extraña que un pueblo tan humilde sepa tanto de las cajas- decía lo que la mayoría pensaba y es que en ausencia de Yuuri Waltorana no estaba dispuesto a dejar a su sobrino nieto, el único recuerdo de Wolfram expuesto a peligro alguno y ese hombre que creyó toda su vida alguien sin importancia sacaba unas garras peligrosas.

-Es cierto- dijo Saqra mirando al rubio fijamente- somos un pueblo de agricultura, ganadería no conocemos de guerra o armas, pero hemos sido azotados por terribles sequías, por la infertilidad de nuestros suelos y apenas logramos sobrevivir como bien gracias a nuestras técnicas de cultivo y nuestro empeño en buscar alguna solución a nuestra crisis. Como lo sabrá Waltorana la guerra no significa nada para nosotros, Mi gente vive el día a día intentado sobrevivir a la sequía mientras la mayoría de sus reinos disfruta del vital elemento y no lo sabe cuidar. Esperar ayuda de otros reinos o el maou es esperar imposibles, por eso hemos estudiado hasta el cansancio alguna forma de traer lluvia y hacer nuestros suelos fértiles y en la búsqueda comprendimos el poder del Soushu: De cada caja y cada llave.

Waltorana suspiro no podía contradecir esas palabras ni juzgarlos. Era verdad que ese reino apenas si sobrevivía y si, nadie los ayudaba. Incluso el con su poder apenas si lograba mandar algunos suministros, pero nada más. Recordó en esa época que vio al joven como una posibilidad para traer nuevamente a su sobrino a casa, pero la terquedad de Wolfram con el Maou fue más fuerte.

“!Yo lo amo!”

Fueron las palabras de Wolfram en un arrebato de furia contra su tío que insistía nuevamente en que rompiera su compromiso con el maou y regresara a Bielefeld a tomar posición del trono, Era su derecho y su obligación.

-pues yo estoy muy interesado- dijo abiertamente Brian. Podía sentir el hormigueo de sus ansias por conocer esas cajas y saber su mecanismo, no era un hombre de magia era de ciencia, pero no significaba que no estuviera realmente interesado en conocer sobre ese poder, después de todo fuera de ser un empresario amaba la ciencia y el conocimiento.

-Creo yo que no se puede imponer nada- dijo Sara la ver las miradas acusantes de Murata, Yuuram y Gwendal, deseaba dar una posible solución al problema, no sabotear a sus amigos- porque no lo dejamos a votación- repuso

-No lo creo- dijo Gwendal- siendo una de las llaves- revelo la información asuntando a muchos que desconocían la historia de los tres hijos de la ex maou- me niego a intentar este acto suicida y arriesgar mi reino, Shin Makoku o mi familia. Mi deber es con el Maou y en su ausencia con su hijo y por su seguridad y la del reino me niego a esto

-Creo que no está en posición de negarse- dijo Saqra- estamos en una crisis y no contamos con muchas salidas... y Hablas del Maou- rio desvergonzadamente- Digan la verdad ¿Por qué el maou no está aquí?- Saco el primer tema de discusión, un tema que aún no se aclaraba y todo deseaban saber. ¿Qué era más importante que la crisis actual. Tanto así que el maou los había abandonado?

-Mi padre...- Yuuram tomo al palabra y miro a su tio. El hombre mayor que lo quería tanto como su padre y siempre trataba de velar por su bienestar, aun si odiaba a su padre, seguía firme en cuidarlo y protegerlo. Supuso que no le podía seguir ocultando la verdad o mentirle. No era justo seguir mintiendo a los demás nobles... los secreto trajeron desconfianza y ahora necesitaban estar unidos- Mi padre marchó a los otros seis mundos alternos a este para recuperar el alma de mi madre que fue contaminada por la oscuridad

Waltorana abrió sus ojos a más no poder y miraba fijamente a su nieto sobrino.

-Su alma...- dijo – Entonces... Recupero a Wolfram. ¡¿Dónde está mi sobrino?!- comenzó a exigir alterándose por la dicha, la preocupación y la rabia

-tio abuelo- rogo Yuuram al rubio mayor, mientras todos murmuraban incrédulos de escuchar tal noticia y se animaban, el maou era fuerte debían reconocerlo quizás no estrían del todo desprotegidos- luego te explicare lo que paso con mamá. Por favor... primero debemos resolver esto

-Entiendo- dijo Waltorana calmando sus nervios y soltando una ligera sonrisa. Al fin después más de 85 años volvía a sentir que la vida tenía color. Se prometió que recuperada o no el alma de Wolfram, se lo llevaría de Shin Makoku a Bielefeld de donde nunca debió salir. Aunque ya no era una adolescente y ahora debía ser un hombre...

“Debe gobernar sus tierras”

Expuso la excusa perfecta para usar en su momento. Después de todo él ya estaba mayor y casando... fingir una enfermedad no se le sería difícil y... claro... eso debía hacer. Con Wolfram en Bielefeld Yuuram vendría con más frecuencia... Tendría a su familia cerca.

Todos accedieron a la votación y para mala suerte las llaves terminaron perdiendo. Saqra tenía una semana para averiguar el uso de las cajas y hacer la primera prueba. Gwendal y Conrad ofrecieron ser voluntarios, al oír que proponían el nombre de Wolfram que al ser solo un cuerpo inconsciente y de ver dudoso su recuperación era la mejor alternativa.

Claro que Waltorana se opuso, de hecho montaba guardia en esa habitación mirando a su sobrino cuyo cuerpo parecía haberse detenido en el tiempo, estaba igual que cuando fue secuestrado.

Ambos hermanos comenzaba a prepararse mentalmente y tratar de fortificar su resistencia al tener nuevamente las cajas cerca.

Ambos protegerían su mundo y a su familia, más que nada Wolfram que tenía derecho de regresar a su vida feliz, vida que vio interrumpida por protegerlos. Ya había sufrido suficiente.

La ladrona

Marflow camino por los largos pasillos del castillo cubierta por la oscuridad de la noche y miro al Waltorana el noble rey de Bielefeld entrando en al habitación de la llave dormida como ella lo llamaba. Yuuram el príncipe del reino y próximo maou también entraba en la habitación. Ambos aprecian ser muy cercanos y amar mucho a ese ser dormido, pues el rubio mayor no pudo evitar llorar de felicidad al verlo.

Siguió caminado y memorizando cada lugar para así elaborar su contra ataque y robar las cosas que se le pidió.

Según escucho las dos llaves vivas y dispuestas eran al de tierra y viento. Según explico el sabio controlaban la naturaleza, eran de temer, pero no tanto como las cajas las cajas de fuego y agua. Tembló al oír sus poderes. La caja de agua controlaba el flujo de las almas, es decir el corazón de las personas y la materialización del espíritu de las cosas. Un poder de doble filo, pero lo malo era saber que esa caja jamas seria abierta pues la llave era el mismo maou y el brillaba por su ausencia. La otra, la de fuego o la denominada “Fuego del infierno en tierra congelada” era igualmente poderosa como peligrosa. Pues daba muerte pues controlaba las energías oscuras y podía traer a los muertos de a la vida. Un ejército de no

vivientes, un ejército invencible, una gran oportunidad para gobernar y doblegar al resto de los reinos.

Marflow llegó a la torre y allí descubrió a un extraño joven del cual emanaba el poder que sintió desde que llegó. Le miró fijamente y se sintió atraída a su persona. Simplemente caminó en su dirección

-¿Quién eres?- Pregunto Euj a la chica pues su alma tenía cierta similitud a la de su madre. Ambas miradas se cruzaron como si se identificaran

-Marflow...- susurro y Euj asintió con la cabeza. Ella era esa alma que sintió en la dimensión de envidia, la chica que ocupaba el lugar de la hija de su madre en ese mundo, la que por nacimiento y relación con el mismo Soushu era capaz de controlarlo y usó su cuerpo para dar al maou el control completo de ambas fuerzas. Pero este no era ese mundo, más aun sin serlo sin duda un alma de fuego admirable.

-¿Eres un dios?- Pregunto Marflow acercándosele sin miedo alguno para sentarse frente suyo para que el extraño joven la viera. Estaba interesada en él, estaba deseosa de conocerlo. Finalmente sentía esas maripositas en el estómago, pero bien sabía que no era amor solo interés. Anhelaba la fuerza y sentía que ese chico podía dársela.

-No completamente. Mi madre es mortal-dijo

-¿quiere pelear?!- Interrogo Marflow deseosa de medir sus habilidades con ese ser, mas Euj negó con la cabeza.

-Soy un semidiós... no lo creo prudente

-Por favor suplico cual niña chiquita jalándole de la manga. El recato no era lo suyo y después de tantas palizas y tener el cuerpo curtido, pelear con un semidiós, o ser muerta por él le parecía lo mejor que podía hacer con su vida.

Desde no muy lejos Yuuram miro cual sombra a ambos. ¿Debía sentirse feliz?... Quizás, pero ver como una extraña hablaba normalmente con su medio hermano rompió la magia que sintió en un inicio. Todos temiendo a sus hermanos. Todos tratando de comunicarse con Euj y siendo ignorados y allí aparecía una chica y ya se ponía a practicar lucha, aunque más que lucha parecía pégale al dios, pero mirando a su Euj, ninguno de esos golpes lo afectaba... era como una estatua. Un aura negra cubrió a Yuuram que concibió que ese lazo de hermanada que sintió especial entre ellos solo fue su imaginación. Lentamente se marchó.

El ataque

El olimpo fue abierto y de él salieron tanto el dios como Jeu. El dios miraba a su hijo aun aterrado por no poder controlar su fuerza ahora que había comido a su hermana, no podía tampoco con la culpa, sin duda el dios tuvo que quedarse con él por un tiempo mientras trataba de enseñarle a controlar su fuerza, tampoco podía dejar las esferas que le quedaban desprotegidas, esa cosa podría intentar robarlas.

-Papa- llamo Jeu mirándolo fijamente- Mama realmente se enfadara conmigo... siempre dice que como demasiado- lamento

-concéntrate- ordeno sacando su espada para dar inicio a una nueva ronda. – Debes controlar tu fuerza y tus habilidades, para proteger el olimpo y las esferas en mi ausencia...- indico y comenzaron nuevamente la pelea.

...

Ira caminaba calmadamente por el pueblo de Shin Makoku, finalmente había llegado al lago y podía verlo claramente. Desde lo lejos su mirada se cruzó con al de Euj. Sin dudarlo elevó su mano derecha y con el dedo índice le señaló y luego una montaña nevada. Era una cita.

-no podemos destruir el castillo cierto. Allí está mi cuerpo- animo al semidiós a seguirlo mientras se esfumaba en forma de mariposas- te esperare en la cima.

Euj miro serio el alma contaminada de su madre resguardada por el poder de las esferas. Suspiro, aún era más fuerte que su madre, pero al carecer el alma de un cuerpo físico podía aparecer y desaparecer a voluntad... era difícil de atrapar o destruir. Cual hilera de humo desapareció, no dejaría pasar esta oportunidad de capturar el alma de su madre o destruirla de ser necesario. Era preferible una madre muerta que convertida en el nuevo dios oscuro.

...

Abajo finalmente comenzaba a alistar la primera prueba. Gwendal sería el primer conejillo de indias. Anissina miraba con desconfianza esa máquina creada por Brian,

-¡Pudieron pedírmelo a mí sabes!-Renegaba la pelirroja

-Prefiero esta- dijo Gwendal, pues le tenía más confianza Brian en temas de máquinas que su amiga de infancia ya hora esposa y próxima madre de su heredero. Le bastaba recordar que en más de una oportunidad casi lo había matado con sus máquinas.

-¡Esto es peor que una infidelidad!- Terminaba de quejarse Anissina lanzándole un cojín a la cara para marcharse. Anissina tenía un embarazo delicado, quizás por ello Gwendal se encargó de mantenerla fuera de todo este problema, pero como esperaba termino enterándose y allí estaba acusándolo de infidelidad como conejillo de indias, alegando que esa era un falta mayor a la infidelidad matrimonial.

-Señores y señoras- anunciaba Brian emocionado por su creación- sean testigos de la unión de la ciencia y la magia- mostraba su máquina y a Saqra que terminaba de poner los conjuros antiguos en el suelo, en el cuerpo de Gwendal y en su propio cuerpo.

Murata desde lejos seguía mirando las cosas de mala gana, no le agradaba nada de esto, por primera vez extrañaba exageradamente a Shinou y miraba Yuuram, también a Conrad. Los dos listos para detener esta locura si se salía de control. El resto de los nobles miraban atentos el evento, menos Marflow que iba a la torre al sentir como la esencia del semidiós había desaparecido, pero nadie parecía darle importancia por el suceso. Supuso que era el momento adecuado para robar la llave de fuego, pero al llegar a la puerta y entrar miro al portador de la llave y era nada más y nada menos que la vida imagen del semidiós.

-así que tú eres el que fue secuestrado por el dios...- dijo comenzando a atar cavos sueltos- la madre del semidiós- rio y rápidamente abandono el cuerpo corriendo como loca al sentir la presencia de algo malo y abajo activarse algo igualmente malo. Afuera del cuarto pillo a un hombre inconsciente y de él algo negro salía.

Frente a Marflow aparecía un chico sombrío idéntico al que se hallaba en el cuerpo, pero sus cabellos no eran dorados, eran negros, su piel no era pálida era azulada, como al de un muerto y sus ojos rojos con orbitas negras. Ante su abrumante poder Marflow solo se desplomo.

...

Dio inicio la prueba. Conrad, Murta y Yuuram mirando como Gwendal gritaba por el dolor, pues era mucho poder y no lo podía controlar mientras Saqra era el receptor tampoco al pasaba bien, simplemente su cuerpo no estaba capacitado para tal poder.

-¡SUFICIENTE!- Grito Yuuram – no seguiremos con esta locura

Todos parecían asentir pero de la nada la mayoría de sus visitas simplemente caían al suelo cual costales de papas y Conrad se podía frente a Yuuram al notar a un chico idénticamente a Wolfram pero de cabellera negra y sus ojos rojos aparecer de la acumulación de mariposas y polillas que salían de sus invitados

-¿Quién eres?!-Exclamaron furiosos

-¿Qué pasa?...- dijo Ira acercándose divertido- no reconoces a mami- se burló y de la nada el poder del semidiós y otro ser como ira aprecian rompiendo la pared.

-¿Terminaste?- pregunto la primer ira a la segunda que peleaba con el chico

-Si...- susurro – su cuerpo fue destruido, pero no estaba el corazón- suspiro derrotado. Habían venido en busca su corazón y aun no daban con él.

-¿Qué demonios?!- Exclamo Waltorana, levantándose a duras penas del suelo, mientras Yuuram comenzó a invocar sus serpientes de agua para ponerse a la defensiva mientras del suelo se formaban otras serpientes de tierra listas para atacar a esa cosa- ¿quién eres tú? –Interrogo, pue pese a saberlo se negaba a creer que ese fuera Wolfram, pero eso ya no el importo al comprender y no querer creer lo que acababa de oír -¿A que te refieres con que fue destruido?- replicaba Waltorana que pese al dolor de esa energía que noqueo a los demás y extrajo toda su energía, se negó a caer inconsciente. Comenzado a sacar su escaso restante poder de fuego- ¿qué hicieron?!- lanzaba las llamas en forma de leones de fuego contra una de esa cosas que se parecía a su sobrino sin embargo no lo era. No aceptaba que lo fuera.

Conrad apretaba los puño y tomaba su espada, podía ser solo un híbrido pero estaba furiosos, nuevamente su familia era dañaba y el no podía hacer nada. Miro a Gwendal inconsciente por el experimento, a Saqra con el cuerpo casi destruido. No podían controlar el poder del Soushu, pero ¿qué más les quedaba? Admitió. Miro como ambas iras se unían en una sola persona y sin duda era más aterradora que cuando estaban separados. Un aura negra lo cubría y solo dejaba ver parte de su rostro y esos aterradores ojos rojos, de vez en ves veían una de sus manos, el resto era simplemente oscuridad.

-¡Aléjate!- grito Euj al ver que ira atacaba directamente Yuuram y este intentaba contra atacar con las serpientes de agua.

Yuuram miro a su medio hermano frente suyo, sujetando una espada negra que ira había sacado de la nada. Fue la primera vez que vio a su hermano con una expresión marcada. Y es que estaba peleando en serio y pese a ser más fuerte que Ira, no significaba que Ira fuera débil. Día a día Ira se alimentaba del poder de las esferas que robo a su padre y de las esferas que tenía su padre, pues estas energías ya no alimentaban a su padre.

Yuuram miro aterrado como el filo de esa espada negra lentamente hería las manos desnudas de su hermano y la sangre brotaba.

Euj solo dio una patada para alejar a Ira de Yuuram. Le miro fieramente comprendiendo que era una trampa. El estar en el castillo solo. Que sus hermanos fueran atacados... Que su padre estuviera ausente tratando de ayudar a Jeu a controlar su nueva fuerza... Todo era un plan elaborado para separarlos. Para encontrar el corazón y lo peor es que no podía marcharse cual hilera de humo al olimpo pues todo los que fueron importantes para su madre antes de que su alma se contaminara serian asesinados de irse. Rio... incluso la ausencia del Maou entraba en este plan siniestro.

Claro... Ira deseaba herir a los culpables de su desgracia. La maou por quien entro en el infierno y cuando tuvo la opción de sacarlo no lo hizo. Al dios que temía y odiaba por usarlo y lastimo por tanto tiempo. Los heriría matando todo lo que amaban menos a ellos. No a ellos los seguiría torturando hasta que se hartara.

Cada rastro de amor o afecto había desaparecido del alma de su madre.

Euj abría los ojos y le miro asesinamente. Era mejor una madre muerta que esa cosa convertida en dios.

Conrad cargo a Gwendal sobre sus hombros, mientras Yuuram y Murata trataban de sacar a quienes pudieran y de mantener el castillo en pie. Todo era destruido y ellos solo eran hormigas bajo la lluvia de escombros que caían por la pele campal de ambos seres.

Fuera lejos. Con los soldados y algunos sobrevivientes de los nobles y civiles. Yuuram, Murata, Conrad. Miraban desplomarse el reino por causa de la batalla. Miraban la gente muerta regada en las calles. El choqué de energías era demasiado peligroso y poderosos para simples mortales y civiles. Y ellos no podían hacer nada. Nada contra los poderes de esos seres.

Ira miro molesto a Euj, de verdad este no tenía las ganas de decirle donde estaba su corazón. Sabía que Euj lo sabría, era el hijo mayor del dios y su mano derecha. Dudo que el dios dejara su corazón con alguno de sus hijos. Sin embargo al herirlo en el tórax sintió el palpar de su corazón. Y

rio para luego sentirse furiosos. Euj se había comido su corazón.

-De verdad... No deseaba matarlos- dijo en tono lastimero- no tan pronto...- rio antes de desaparecer y dirigirse directamente a Yuuram, Conrad, Murata y el resto de los sobrevivientes.

No le fue difícil comprender sus intenciones a Euj. Cerró sus ojos comprendiendo que ya no podría protegerlos, que ya no podría regresar con su padre o ver nuevamente a su madre y hermanos... Los recuerdos del olimpo y esos años que compartieron juntos regresaban a su mente. Fue feliz... muy feliz con su familia, a expensas de su madre. Rio, supuso que era lo mínimo que le debía al ser que le dio la vida.

Aprecio frente a Yuuram y el resto recibiendo de llevó el ataque de su Ira para sujetarlo en un abrazo de oso

-lo siento mamá- susurro antes de llevárselo lejos de Shin Makoku. Y en el viaje destruir su cuerpo conjuntamente con el de su madre. Ambos cuerpos fueron destruidos.

Sintieron la extinción de ambos poderes, se miraron mutuamente. Tanto el dios y su hijo menor que se sentían frustrados. Yuuram como el resto al comprender lo insignificantes que eran y sentir la tristeza de perder a Wolfram y a ese semidiós que pese a sus indiferencia les salvo la vida.

La gente supo que era momento de celebrar y lamentarse. Por irónico que pareciera el resto de los sobrevivientes comenzaba a celebrar el estar vivos y otros comenzaban a cavar tumbas. Sin embargo la dicha o la clama poco les duro...

Una polilla volaba en dirección de la caja de fuego y esta se abría...

Se sintió la esencia de muerte y Yuuram con el resto corrían a ver la caja para ver nuevamente a Ira sentado sobre la caja de fuego que estaba completamente abierta. El poder de ira era débil, pero comenzaba nuevamente a crecer gracia a la caja de fuego.

-Realmente creí que moriría de verdad...- dijo con dulzura recordando a Euj- era demasiado fuerte, por eso deje una parte de mi alma en esa chica...- recordó a Marflow- ahora que finalmente recupere mi corazón, estoy completo ya no tengo nada que temer- desapareció y apareció al lado de Yuuram dándole un beso en la mejilla- vengo aquí a despedirme y dejar mi legado para el maou...- señalo detrás y todos miraron como los muertos regresaban a la vida- la destrucción lenta y angustiante de su amado reino- desapareció, sus asuntos con el Maou concluían, no obstante aun tenia asuntos pendientes con el dios.

-Finalmente ha nacido un dios creado por el pecado de la ira- susurro un dios de luz, comenzando a alistarse. Las cosas salían de control incluso en los olimpos. El desequilibrio se sentía y la armonía jamás debía ser alterada. Ese nuevo dios debía desaparecer.

Fin del libro Nacimiento de un Pecado.

El resto de la historia continuara en los otros libros, aunque el orden de las publicaciones de los pecados puede cambiar.

Libro 1: Nacimiento de un pecado

Libro 2: Ira

Libro 3: Gula

Libro 4: Avaricia

Libro 5: Soberbia

Libro 6: lujuria

Libro 7: Pereza

Libro 8: Envidia

Libro 9: De Dioses y mortales

Libro 10: Inicio Nuevo...

